



Book of Shadows

Cate Tiernan



SWEET



Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

Moderadora:

Ellie

Staff de Traducción:

Ellie
Lula TL
flochi
MaKiiTTa
η!!! ♡
javy
MerySnz
Coral
kuami
Selune
rihano
Emii_Gregori
Isabella Night
masi
miakalol
Malu Cullen

Staff de Corrección:

Ellie
Mari Cullen
Coral
Dani
Sera
V!an*

Recopilación:

Ellie

Diseño:

Paovalera



Cate Tiernan

SWEET

Book of Shadows





Índice



Sinopsis 5

Capítulo 1: Cal Blaire 6

Capítulo 2: Deseo 14

Capítulo 3: El círculo 23

Capítulo 4: Desvanecimiento 31

Capítulo 5: Jaqueca 38

Capítulo 6: Magia Práctica 42

Capítulo 7: Metamorfosis 52

Capítulo 8: Cal y Bree 61

Capítulo 9: Sedienta 67

Capítulo 10: Fuego 72

Capítulo 11: Agua 84

Capítulo 12: Recibes lo que das 90

Capítulo 13: Agitación 95

Capítulo 14: Profundamente 104

Capítulo 15: Abadía Killburn 111

Capítulo 16: Bruja de Sangre 116

Capítulo 17: Atrapada 124

Capítulo 18: Consecuencias 132

Capítulo 19: Un Sueño 143

Capítulo 20: Roto 151

Capítulo 21: La delgada línea 158

Capítulo 22: Lo que soy 168

Sobre la autora: Cate Tiernan 182

Sweep 2: The Coven 181



Sinopsis

Morgan jamás pensó que sería una bruja. Pero durante una ceremonia dirigida por Cal, el nuevo y popular estudiante de su escuela, algo sucede con ella. De pronto, todo parece más brillante, más claro.

Morgan no quiere meterse con la brujería... pero se siente como si la brujería la hubiera elegido.

Ten cuidado con el brujo, y vigílalo bien, pues sus poderes van más allá de lo que imaginas...

[**Book of Shadows**, primer libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan.]



Capítulo 1: Cal Blaire

Traducido por Ellie

Corregido por Mari Cullen

<Ten cuidado con el brujo, y vigílalo bien, pues sus poderes van más allá de lo que imaginas...> “Brujas, Hechiceros y Magos”, Altus Polydarnus, 1618.

Dentro de muchos años, miraré hacia atrás y recordaré este día como el día en que lo conocí. Miraré hacia atrás y recordaré el momento exacto en que mi vida comenzó a incluirlo a él. Recordaré este día para siempre...

Yo estaba vistiendo una camiseta color verde-desteñido y unos vaqueros. Mi mejor amiga, Bree Warren, llegó vistiendo una camisa campesina y una larga falda negra que le llegaba hasta las uñas de sus pies pintadas de violeta pero, por supuesto, ella lucía hermosa y sofisticada.

—Hey, junior —me saludó con un abrazo, a pesar de que nos habíamos visto el día antes.

—Te veré en cálculo —le dije a Janice Yutoh, y me encontré con Bree en mitad de las escaleras frontales—. Hey —le dije—. Hace calor. Se supone que tiene que estar fresco el primer día de escuela. —No eran ni las ocho y media, pero el sol de inicios de septiembre aún quemaba, y el aire se sentía



húmedo y pesado. A pesar del clima, estaba entusiasmada, expectante: un nuevo año comenzaba, y por fin entrábamos al último ciclo.

—Quizá en el territorio de Yukon —Bree sugirió—. Luces genial.

—Gracias —dije, apreciando su diplomacia—. Tú también.

Bree parece una modelo. Es alta, 1.80 metros, y tiene una figura que la mayoría de las chicas se matarían de hambre para conseguir, pero Bree come de todo y piensa hacer dieta es para cuando te enfermas del estómago. Tiene pelo oscuro y espeso que estiliza generalmente en Manhattan, de modo que cae en ondas perfectas desde la base de su cuello. Dondequiera que estemos, las personas giran sus cabezas para mirarla.

El tema acerca de Bree es que ella sabe que es hermosa, y disfruta de ello. No niega los cumplidos, ni se queja acerca de su apariencia, ni finge no saber de qué hablan las personas. Pero ella no es exactamente vanidosa tampoco. Simplemente acepta cómo se ve y piensa que es genial.

Bree echó un vistazo sobre mi hombro hacia nuestra escuela Widow's Vale High¹. Sus paredes de ladrillo y sus altas ventanas de estilo paladino traicionan su encarnación anterior como el viejo Palacio de Justicia del pueblo. —No pintaron el exterior —dijo—. Otra vez.

—Nop. Oh, mi Dios, mira a Raven Meltzer —dije—. Tiene un tatuaje.

Raven está en el último año y es la chica más salvaje en nuestra escuela. Tiene el pelo teñido de negro, siete piercings en su cuerpo —que yo pueda contar, de todos modos—, y ahora también un círculo de llamas tatuado alrededor de su ombligo. Es increíble para mirar, por lo menos para mí, una chica ordinaria con largo —todo de un solo largo— pelo castaño medio. Tengo ojos oscuros y una nariz que podría ser descrita como “fuerte”. El año pasado crecí 10,5 centímetros, así que ahora mido 1.68. Soy algo ancha de espaldas, no tengo caderas, y aún sigo esperando que me visite el “hada de los senos”.

¹ Widow's Vale High = Escuela Secundaria “El Velo de la Viuda”



Raven se dirigió hacia el lado del edificio de la cafetería donde se reúnen los fumadores de marihuana.

—Su mamá debe estar tan orgullosa —dije maliciosamente, pero por dentro admiraba su valor. ¿Cómo será que te importe tan poco lo que los demás piensan de ti?

—Me pregunto qué sucede con su perforación en la nariz cuando estornuda —dice Bree, haciéndome reír.

Raven asiente hacia Ethan Sharp, quien ya luce colocado a las ocho y media de la mañana. Chip Newton, que es absolutamente brillante en matemáticas, mucho mejor que yo, y el traficante más confiable de nuestra escuela, le da a Raven un apretón de manos. Robbie Gurevitch, mi mejor amigo después de Bree, la miró y le sonrió.

—Dios, es tan raro ver a Mary K aquí —dijo Bree, mirando alrededor y pasando sus dedos a través de su cabello peinado-por-el-viento.

—Sí. Encajará perfectamente —dije. Mi hermana pequeña, Mary Kathleen, se dirigía hacia el edificio principal, riendo con un par de sus amigas. En comparación con la mayoría de los estudiantes de primer año, Mary K lucía madura y segura, con curvas que podrían pertenecer a una chica mucho mayor. Las cosas simplemente le eran fáciles a Mary K: su vestimenta a la moda pero no demasiado a la moda, su rostro naturalmente bonito, sus buenas calificaciones que no llegaban a ser moleestamente perfectas, su amplio círculo de amigos. Es una persona genuinamente buena, y todos la adoran, incluyéndome a mí. Simplemente no puedes evitar amar a Mary K.

—Oye, bebé —dijo Chris Holly, acercándose a Bree—. Hey, Morgan —me dijo a mí. Chris se inclinó y le dio a Bree un beso rápido, que ella aceptó en sus labios.

—Hola, Chris —dije—. ¿Listo para la escuela?

—Ahora sí —dijo, dándole a Bree una sonrisa lujuriosa.

—¡Bree! ¡Chris! —Sharon Goodfine los saludó, sus pulseras de oro tintineando en su muñeca.

Chris tomó la mano de Bree y la encaminó hacia Sharon y el resto del grupo usual: Jenna Ruiz, Matt Adler, Justin Bartlett.

—¿Vienes? —me preguntó Bree, quedándose atrás.

Puse una cara cautelosa. —No, gracias.

—Morgan, les caes bien... —dijo Bree muy suavemente, leyendo mi mente como a menudo lo hacía. Había soltado la mano de Chris, esperándome mientras él se adelantaba.

—Está bien. Tengo que hablar con Tamara, de todos modos.

Bree sabe que no me siento muy bien en medio de su grupo exclusivo. Se detuvo otro momento. —De acuerdo, te veré en el aula.

—Nos vemos.

Bree comenzó a girarse pero se detuvo, su boca cayendo abierta como alguien salido de “Mala Actuación 101” haciendo una escena de una película muda. Me giré y seguí su mirada para ver a un chico subiendo las escaleras de nuestra escuela.

Era como en esas películas cuando todo se vuelve difuso, todos se quedan en silencio y el mundo se mueve en cámara lenta mientras tú lo observas. Fue exactamente así, mirando a Cal Blaire subiendo los desgastados escalones delanteros de Widow's Vale High.

Por supuesto, yo no sabía en ese entonces que era Cal Blaire.

Bree se volvió hacia mí, sus ojos muy abiertos. —¿Quién es ese? —articuló.

Sacudí mi cabeza. Sin pensarlo, puse la palma de mi mano sobre mi pecho para ralentizar el latido de mi corazón.

El chico se acercó hacia nosotras con una tranquila confianza que envidié. Yo era muy consciente de las cabezas que se giraban para mirarlo.

Él nos sonrió. Fue como si el sol hubiera salido de detrás de las nubes. — ¿Este es el camino hacia la oficina del Vice-Director? —preguntó.

He visto a chicos guapos antes. El novio de Bree, Chris, es de hecho muy guapo. Pero este chico... te quitaba el aliento. Cabello despeinado, casi negro, que lucía como si lo cortara con mucho estilo él mismo. Tenía una nariz perfecta, hermosa piel olivácea, y unos increíbles ojos con pequeños detalles dorados que parecían eternos. Me tomó un segundo el darme cuenta de que hablaba con nosotras.

Lo miré estúpidamente, pero Bree saltó a la vida. —Es derecho por allí y a la izquierda —dijo, señalando la puerta más cercana—. Es algo inusual transferirse en el último año, ¿verdad? —preguntó, mirando el papel que él sostenía.

—Sí —dijo él. Nos dio una media sonrisa—. Soy Cal. Cal Blaire. Mi mamá y yo acabamos de mudarnos aquí.

—Soy Bree Warren. —Bree hizo gestos hacia mí—. Y ella es Morgan Rowlands.

Yo no me moví. Parpadeé un par de veces y traté de sonreír. —Hola —dije finalmente, en apenas un susurro, sintiéndome como si tuviera cinco años. Nunca fui muy buena en eso de hablar con los chicos, y esta vez me sentí tan agobiada y tímida que no podría funcionar en lo absoluto. Era como si intentara ponerme de pie en medio de un huracán.

—¿Están en el último año? —Cal preguntó.

—Antepenúltimo —dijo Bree en forma de disculpa.

—Qué lástima —dijo Cal—. No tendremos clases juntos.

—En realidad, quizás tengas alguna con Morgan —dijo Bree, con una bonita y pequeña risa de auto-desaprobación—. Ella está tomando matemáticas y ciencias de último año.

—Genial —dijo Cal, sonriéndome—. Será mejor que me inscriba. Fue lindo conocerlas. Gracias por su ayuda. —Se giró y caminó hacia la puerta.



—¡Adiós! —dijo Bree alegremente.

Tan pronto como Cal pasó las puertas de madera del edificio escolar, Bree me tomó del brazo. —Morgan, ¡ese chico es un Dios! —gritó—. ¡Y va a nuestra escuela! ¡Estará aquí todo el año!

Al instante, nos encontramos rodeadas por los amigos de Bree.

—¿Quién es él? —Sharon preguntó con ansias, su oscuro cabello cepillando sus hombros. Suzanne Herbert la empujó un poco, tratando de conseguir estar más cerca de Bree.

—¿Viene a esta escuela? —preguntó Nell Norton.

—¿Es hétero? —se preguntó Justin Bartlett en voz alta. Justin ha estado fuera del armario desde séptimo grado.

Miré a Chris. Estaba frunciendo el ceño. Mientras que los amigos de Bree la rodeaban para obtener información, yo retrocedí, alejándome de la multitud. Llegué hasta la entrada y puse mi mano sobre la barandilla de metal, jurando que aún podía sentir el calor del toque de Cal en ella.

Una semana pasó. Como de costumbre, sentí un hormigueo en el pecho cuando entré al salón de la clase de física y vi a Cal allí. Él aún lucía como un milagro sentado sobre el escritorio de madera. Un dios en un lugar mortal. Hoy, enfocaba su rayo sobre Alessandra Spotford. —¿Es como una fiesta de la cosecha? ¿Arriba en Kinderhook? —Oí que le preguntaba a ella.

Alessandra sonrió y lució confundida. —No es hasta octubre —explicó—. Conseguimos nuestras calabazas allí todos los años. —Se metió un rizo detrás de la oreja.

Me senté y abrí mi cuaderno. En una semana, Cal había llegado a ser el chico más popular en mi escuela. Olvídate de “popular”; era una celebridad. Incluso a muchos chicos de la escuela les caía bien. Bueno, no a Chris Holly ni ningún otro cuya novia se babeara por Cal, pero la mayor parte de los otros.



—¿Qué tal tú, Morgan? —Cal preguntó, girándose hacia mí—. ¿Has ido a la fiesta de la cosecha?

Casualmente, pasé la página del capítulo actual en nuestro libro de texto y asentí, sintiéndome rápidamente atolondrada al oírlo pronunciar mi nombre. —Casi todos van. No hay mucho más que hacer por aquí a menos que vayas a la Ciudad de Nueva York, y eso queda a dos horas de viaje.

Cal había hablado conmigo varias veces en la última semana, y cada vez se había vuelto un poco más fácil para mí el contestarle. Teníamos clase de física y cálculo juntos todos los días.

Él se giró en su escritorio para encararme completamente, y yo me permití darle una rápida miradita. No siempre confiaba en mí misma para hacer eso. No si quería que mis cuerdas vocales funcionasen luego. Mi garganta se apretó justo en ese momento.

¿Qué tenía Cal que me hacía sentir así? Bueno, era hermoso, obviamente. Pero era más que eso. Él era diferente de los otros chicos que yo conocía. Cuando me miraba, él realmente me miraba. No daba un vistazo alrededor del cuarto, buscando a sus amigos o alguna chica más bonita, ni dirigía una rápida mirada a mis senos —no es que hubiera algo que mirar ahí—. Él no era cohibido en lo absoluto, y no llevaba la cuenta social de la manera en que todos los demás lo hacían. Me miraba a mí o a Tamara —que también estaba en clases avanzadas— con la misma franca intensidad y con el mismo interés con que miraba a Alessandra o a Bree o a cualquier otra de las diosas locales.

—¿Entonces qué hacen para divertirse el resto del tiempo aquí? —me preguntó.

Miré nuevamente mi libro de texto. No estaba acostumbrada a esto. Los chicos guapos generalmente sólo hablaban conmigo cuando querían saber qué tareas para el hogar teníamos asignadas.

—No lo sé... —dije ligeramente—. Pasar el tiempo. Reunirse con amigos. Ir al cine.



—¿Qué clase de películas te gustan? —Se inclinó hacia delante como si yo fuera la persona más interesante en el mundo y él no preferiría estar hablando con nadie más. Sus ojos nunca dejaron mi cara.

Vacilé, sintiéndome incómoda y repentinamente muda. —Cualquiera. En verdad me gusta toda clase de películas.

—¿De verdad? A mí también. Tendrás que decirme a qué cine ir. Yo todavía no me acostumbro a esta ciudad.

Antes de que pudiera asentir o decir algo, él me sonrió y se giró para encarar el frente del aula mientras el Dr. González entraba, dejaba pesadamente su maletín sobre el escritorio, y comenzaba a tomar sus libros de él.

Yo no era la única persona a la cual Cal tenía hechizada. Al parecer, a todos les pasaba igual. Él hablaba con todos, con todo tipo de personas diferentes, sin mostrar favoritos. Sabía que por lo menos cuatro de las amigas de Bree se morían por salir con él, pero no había oído de ninguna conquista hasta ahora.

Pero sabía que, afortunadamente, Justin Bartlett había sido rechazado.



Capítulo 2: Deseo

Traducido por Ellie y Lula TL

Corregido por Mari Cullen

<Ten cuidado con la bruja, porque ella te atará con magia negra, haciendo que olvides tu hogar, a tus seres queridos y, sí, incluso tu propio rostro>. "Palabras de Prudencia", Terrance Hope, 1723.

—Tienes que admitir que es guapo —presionó Bree, inclinándose sobre el mostrador de mi cocina.

—Por supuesto que lo admito. No soy ciega —dije, abriendo afanosamente unas latas. Era mi turno de hacer la cena. El pollo ya lavado y trozado en pedazos descansaba desnudo en un gran plato. Vacíé una lata de crema de sopa de alcachofas, una lata de sopa de crema de apio, y un frasco de corazones marinados de alcachofas. *Voilà*: la cena—. Pero parece ser del tipo que juega con las chicas —continué ligeramente—. Quiero decir, ¿con cuántas ha salido en las últimas dos semanas?

—Tres —dijo Tamara Pritchett, desplegando su largo y flaco cuerpo en el taburete de nuestra mesa para el desayuno. Era lunes por la tarde, el inicio de la tercera semana de escuela. Y era seguro decir que la llegada de Cal Blaire al aburrido pueblo de Widow's Vale era la cosa más emocionante que había sucedido desde que el Teatro Millhouse se incendió por completo hace dos años—. Morgan, ¿qué rayos es eso?



—Pollo a la Morgan —dije—. Delicioso y nutritivo. —Abrí el refrigerador para tomar una Coca de Dieta, quitarle la tapa y tomar un sorbo. Ahhh.

—Alcánzame una de esas —dijo Robbie, y le arrojé una—. ¿Cómo es que cuando un chico sale con muchas chicas, es un jugador, pero cuando una chica lo hace, es sólo porque es muy selectiva?

—Eso no es cierto para nada —Bree protestó.

—Hola, chicas... y Robbie —dijo mi padre, vagando por la cocina, sus ojos castaños algo dubitativos detrás de sus gafas. Llevaba su uniforme usual: pantalón caqui; camisa a botones de mangas cortas por el calor, y una camiseta blanca debajo. En el invierno, él usa lo mismo pero con una camisa de manga larga y un chaleco tejido por encima de todo.

—Hey, Sr. R —dijo Robbie.

—Hola, Sr. Rowlands —dijo Tamara, mientras Bree lo saludaba con una mano.

Mi padre miró alrededor como un loco, como si estuviera asegurándose que esta, realmente era su cocina. Con una sonrisa hacia nosotros, vagó nuevamente hacia la sala. Bree y yo intercambiamos una sonrisa. Sabíamos que pronto recordaría lo que había estado buscando en primer lugar, y volvería por ello. Él trabaja en investigación y desarrollo tecnológico en IBM, y al parecer ellos piensan que es un genio. En nuestra casa, por otra parte, es más como un niño de jardín de infantes. Jamás puede mantener los cordones de sus zapatos atados, y no tiene ningún concepto del tiempo.

Batí la mezcla en una cacerola de vidrio y la cubrí con una hoja de aluminio. Entonces tomé cuatro papas y las restregué en el fregadero.

—Estoy realmente feliz de que sea mi mamá quien cocine en casa —dijo Tamara—. De todos modos, Cal ha salido con Suzanne Herbert, Raven Meltzer, y Janice. —Contó los nombres con los dedos a medida que los decía.

—¿Janice Yutoh? —Chillé, poniendo el plato en el horno—. ¡Ella ni siquiera me mencionó nada al respecto! —Fruqué el ceño y agregué las papas—. Dios, él de verdad no tiene un tipo de chica establecido, ¿verdad? Es como que tomó una de la columna A, una de columna B, y una de la C.

—Ese bastardo... —dijo Robbie sarcásticamente, levantando sus gafas en su nariz.

Robbie era un amigo mío tan cercano que yo apenas si lo notaba ya, pero tenía un acné terrible. Había sido súper lindo hasta séptimo grado, lo que hacía que todo fuese más difícil para él.

Bree arrugó la frente. —No logro entender todo el tema de Janice Yutoh, a menos que ella lo ayudaba con sus deberes o algo así.

—Janice es en realidad muy bonita —dije—. Es sólo que es tan tímida que no lo notas. Lo que yo no entiendo es lo de Suzanne Herbert.

Bree casi se atragantó. —¡Suzanne es preciosa! ¡Ella modeló para Hawaiian Tropic el año pasado!

Le sonreí a Bree. —Se ve como una Barbie Malibú, y definitivamente tiene el cerebro para hacerle juego. —Me agaché cuando Bree me arrojó una uva.

—No todos pueden formar parte del Mérito Escolar Nacional —dijo. Se detuvo y entonces agregó—: Supongo que ninguno de nosotros se pregunta acerca de Raven. Ella descarta a los chicos como a los pañuelos de papel.

—Ah, y tú no lo haces —la molesté, y fui recompensada por otra uva rebotando en mi brazo.

—Oye, Chris y yo hemos estado saliendo juntos durante casi tres meses ya —dijo Bree.

—¿Y...? —inquirió Robbie.

La resignación se mezcló con la vergüenza en el rostro de Bree. —Y comienza a fastidiarme un poco —admitió.



Tam y yo reímos, y Robbie bufó. —Supongo que sólo eres selectiva —murmuró Robbie.

Mi padre vagó por la cocina otra vez, tomó una pluma del frasco de plumas, y salió nuevamente.

—Bien —dijo Bree, abriendo la puerta trasera—. Será mejor que me vaya a casa antes de que Chris se ponga pesado. —Hizo muecas—. “¿A dónde has estado?” —dijo en una imitación de la voz profunda de su novio. Puso los ojos en blanco y salió, y momentos después oímos a su temperamental BMW, Breezy², encender la marcha y alejarse calle abajo.

—Pobre Chris —dijo Tamara. Su cabello marrón rizado escapaba de la bincha, y ella lo acomodó con habilidad nuevamente debajo.

—Pienso que sus días están contados —dijo Robbie, tomando un sorbo de soda.

Saqué una bolsa de ensalada y la abrí con los dientes. —Bueno, duró más tiempo de lo usual.

Tam asintió. —Quizás sea un nuevo récord.

La puerta trasera se abrió de repente y mi mamá entró tambaleándose, sus brazos llenos de archivos, volantes, y carteles de bienes raíces. Su chaqueta estaba arrugada, y tenía una mancha de café en un bolsillo. Tomé las cosas de sus manos y las puse sobre la mesa de la cocina.

—Oh, Madre de Dios —murmuró mi mamá—. ¡Qué día! Ah, hola, Tamara, cariño. Hola, Robbie. ¿Cómo están? ¿Qué tal la escuela hasta ahora?

—Bien, gracias, Sra. Rowlands —dijo Robbie.

—¿Cómo está usted? —Le preguntó Tamara—. Luce como si hubiera estado trabajando duro.

² Breezy es el nombre que le puso a su coche, y significa Airoso o lleno de brisas.



—Puedes apostar —dijo mamá con un suspiro. Colgó su chaqueta en un gancho cerca de la puerta y se dirigió al gabinete para servirse un poco de un licor dulce.

—Bien, será mejor que nos vayamos —anunció Tamara, recogiendo su mochila. Pateó la zapatilla de Robbie suavemente—. Vamos, yo te llevo. Fue agradable verla, Sra. Rowlands.

—Las veo luego —se despidió Robbie.

—Adiós, chicos —dijo mamá, y la puerta trasera se cerró tras ellos—. Cielos, Robbie se está poniendo tan alto. Él realmente está creciendo. —Se acercó y me dio un abrazo. —Hola, cariño. Huele genial aquí. ¿Pollo a la Morgan?

—Sí, con papas asadas y guisantes congelados.

—Suena perfecto. —Bebió de su vaso, que olía dulce y cítrico a la vez.

—¿Me convidas un traguito? —le pregunté.

—¡No, señorita! —me respondió ella, como siempre lo hacía—. Deja que me cambie de ropa, y pondré la mesa. ¿Está Mary K. aquí?

Asentí. —Está arriba con parte del club de admiradores de Mary K.

Mamá frunció el entrecejo. —¿Chicos o chicas?

—Creo que ambos.

Mamá asintió y se dirigió arriba, y yo supe que los chicos, por lo menos, iban a ser echados muy pronto.

—Hola. ¿Puedo sentarme aquí? —preguntó Janice al día siguiente, en el período de almuerzo, señalando un lugar vacío junto a Tamara sobre el pasto del patio de la escuela.



—Por supuesto —dijo Tamara, agitando un puñado de Fritos—. Así seremos más de múltiples procedencias. —Tamara era una más de los pocos afro-americanos en nuestra escuela abrumadoramente blanca, y no le asustaba bromear con eso, particularmente con Janice, quien a veces era insegura por ser una de los muy pocos asiáticos.

Janice se sentó con las piernas cruzadas con su bandeja equilibrada sobre su regazo.

—Disculpa... —dije intencionalmente—. ¿Hay alguna noticia... interesante que quisieras compartir?

La confusión cruzó el rostro de Janice, mientras masticaba la versión de pastel de carne de la escuela, y tragaba. —¿Qué? ¿Quieres decir, de la clase?

—No —dije impacientemente—. Noticias románticas. —Alcé mis cejas.

El bello rostro de Janice se tiñó de rosa —Ah. ¿Te refieres a Cal?

—¡Por supuesto que hablo de Cal! —exploté prácticamente—. No puedo creer que no hayas dicho nada.

Janice se encogió de hombros. —Sólo salimos una vez —dijo—. El último fin de semana.

Tamara y yo esperamos.

—Mmmm... —dije de nuevo—. Él es amigable, ¿no es cierto?

—Hablando del demonio... —dijo Tamara suavemente.

Miré hacia arriba y vi a Cal deambulando hacia nosotras, sus labios se curvaron en una sonrisa.

—Ey —dijo, acucillándose en el pasto junto a nosotras—. ¿Estoy interrumpiendo algo?

Sacudí la cabeza y tomé mi soda en un intento de parecer casual.

—¿Estás consiguiendo adaptarte? —Preguntó Tamara—. Widow's Vale es muy pequeño, por lo que no te tomará mucho darte cuenta dónde está todo.

Cal le sonrió, y yo me asombré de su rostro sobrenatural. Por ahora esperaba tener esta reacción cuando estuviera cerca de él, por lo que no me molestó demasiado.

—Sí, es lindo aquí —dijo Cal—. Lleno de historia. Siento como si hubiera ido atrás en el tiempo. —Miró hacia abajo, al parche de pasto, distraídamente, acariciando una hoja entre sus dedos. Intenté no mirar fijamente, pero me encontré esperando tocar lo que él estaba tocando.

—Vine a preguntar si a ustedes les gustaría venir a una fiesta este sábado a la noche —dijo Cal.

Estábamos tan sorprendidas que, por un segundo, ninguna dijo nada. Parecía muy valiente que un extraño, relativamente, hiciera una fiesta tan pronto.

—¡Rowlands! —llamó Bree desde el otro lado del césped, luego vino y se hundió graciosamente en el pasto junto a mí. Le dedicó a Cal una hermosa sonrisa—. Hola, Cal.

—Ey. Estuve andando por aquí invitando gente a una fiesta este sábado —dijo Cal.

—¡Una fiesta! —Bree nos miró como si esa hubiese sido la mejor idea que ella tuvo en su vida—. ¿Qué clase de fiesta? ¿En dónde? ¿Quién irá?

Cal se rió, inclinando la cabeza hacia atrás, por lo que pude ver la fuerte columna de su garganta, con una piel tan suave. Del cuello de su remera colgaba una cadena de cuero con un pendiente de plata: una estrella de cinco puntas, rodeada por un círculo. Me pregunté qué significaba el símbolo.

—Bueno, el clima está bien, así que será una fiesta al aire libre —dijo Cal—. Principalmente quiero tener una chance de hablar con la gente, ustedes saben, no en la escuela. Estoy invitando a muchos menores y mayores...

—¿En serio? —Las hermosas cejas de Bree se arquearon.

—Por supuesto —dijo Cal—. Cuantos más, más alegre. Pensé que todos nos podíamos conocer fuera de la escuela. El clima ha sido hermoso últimamente, y hay un campo en las afueras de la ciudad pasando el mercado Tower. Pensé que nos podíamos sentar por ahí a hablar, mirar las estrellas...

Todas lo miramos fijo. Los chicos salían al Shopping. Los chicos salían al cine. Los chicos incluso salía al "7-Eleven", cuando las cosas iban muy lentas. Pero nadie salía nunca al medio de un campo vacío fuera de la ciudad, pasando el mercado Tower.

—Esa no es la clase de cosas que suelen hacer, ¿no? —preguntó.

—No realmente —dijo Bree cuidadosamente—. Pero suena genial.

—Bien. Bueno, voy a imprimir algunas direcciones. Espero que ustedes puedan venir. —Se puso de pie sin problemas y con gracia, del modo en que un animal se levanta.

Desearía que fuera mío.

Yo estaba paralizada de que mi cerebro creara ese pensamiento. Nunca me sentí así con nadie. Y Cal Blaire estaba tan fuera de mi alcance que desearlo parecía estúpido, casi patético. Sacudí mi cabeza. Esto no tenía sentido. Debía olvidarlo.

Cuando él se fue, mis compañeras comenzaron a hablar con entusiasmo.

—¿Qué clase de fiesta es esta? —indagó Tamara en voz alta.

—Me pregunto si habrá un barril de cerveza, o algo así —dijo Bree.

—Creo que me voy fuera de la ciudad este fin de semana —dijo Janice, sonando un poco decepcionada, y un poco aliviada.

Las cuatro miramos cómo Cal se acercaba a otros amigos de Bree, quienes estaban pasando el rato en el banco en el límite del terreno. Luego de hablar con ellos, se dirigió a los drogadictos agrupados en las puertas de la cafetería. Lo divertido era que él se parecía a cada grupo con el que



hablaba. Cuando estaba con los cerebritos, como Tamara, Janice y yo, era totalmente creíble como un increíble, brillante y profundamente curioso chico académico. Cuando estaba con los amigos de Bree, él se veía cool, casual y moderno: quien marca una tendencia. Y cuando estaba parado junto a Raven y Chip, yo podía imaginármelo totalmente como un drogadicto, fumando marihuana todos los días después de la escuela. Era increíble lo reconfortante que era con todos.

En un nivel, yo lo envidiaba, ya que me encuentro a gusto sólo con un pequeño grupo de personas, mis buenos amigos. De hecho, a mis dos amigos más cercanos, Bree y Robbie, los conozco desde que éramos bebés y nuestras familias vivían en la misma manzana. Eso era antes de que la familia de Bree se mudara a una enorme casa moderna con vista al río, y mucho antes de que nos dividiéramos en diferentes camarillas. Bree y yo éramos dos de las únicas personas en nuestra escuela que conseguían ser cercanas, a pesar de pertenecer a distintos grupos.

Cal era... universal, de algún modo. E incluso aunque yo era tímida, quería ir a esa fiesta.



Capítulo 3: El círculo

Traducido por LulaTl

Corregido por Coral

<No deambules en la noche, porque los brujos utilizan todas las fases de la luna para sus hechizos. Debes estar a salvo en tu hogar hasta que la luz del sol ilumine el cielo y conduzca al diablo de nuevo hacia su guarida>
“Notas de un Sirviente de Dios” Hermano Paolo Federico, 1693.

Estoy arrojando la red. Recen por mi triunfo, para que pueda incrementar nuestro número y encontrar a aquellos a quienes estoy buscando.

La luz de la entrada proyectaba una sombra a través de nuestro jardín. Delante de mí, sobre el crujiente y seco pasto del otoño, una pequeña y más oscura yo camina hacia mi auto.

—¿Qué es lo que está mal con Breezy? —pregunté.

—Está haciendo extraños sonidos —dijo Bree.

Puse los ojos en blanco, esperando que ella pudiera verme. El auto de Bree era caro, los autos sensibles siempre están haciendo una cosa u otra. Demasiado para ingeniería lujosa.

Abrí la puerta del lado del conductor y me senté sobre el fresco asiento de vinilo de Das Boot, mi hermoso Chrysler '71 blanco y enorme. A mi padre



le gusta hacer bromas sobre que mi auto mide más que un submarino, por lo que lo llamamos Das Boot, la palabra Alemana para “bote”, y el título de la película favorita de mi padre de todos los tiempos. Bree trepó al otro lado, y agitamos la mano, despidiéndonos de mi padre, que estaba sacando la basura.

—Conduce con cuidado, cariño —gritó.

Prendí el motor y miré fuera de mi ventana hacia el cielo. La luna menguante tenía una delgada forma de medialuna. Un fragmento de nube oscura flotó a lo largo de ella, borrándola del cielo y haciendo a las estrellas aparecer en la prominencia.

—¿Vas a decirme dónde está Chris? —pregunté mientras doblaba por la calle Riverdale.

Bree suspiró. —Le prometí que iría contigo —dijo.

—Oh, carajo, no me digas —gemí—. “Tengo miedo de manejar sola en la noche”, ¿es eso?

Bree se frotó la frente.

—Lo siento —murmuró—. Se está volviendo muy posesivo. ¿Por qué los hombres siempre hacen eso? Sales con ellos un tiempo, y de pronto se apropian de ti.

El viento del oeste se dirigió fuera de la ciudad, en dirección norte.

Bree agitó el pedazo de papel en el que tenía las direcciones. —Me pregunto cómo será esto. Cal es realmente... distinto, ¿no es cierto?

—Ajá —tomé un trago de soda, dejando morir la conversación. Era reacia a hablar con Bree sobre Cal, pero no estaba segura por qué.

—¡Bien, bien! —dijo Bree con emoción algunos minutos después—. ¡Es aquí! ¡Para!

Ya estaba luchando con el cinturón de seguridad y tomando su cartera de macramé.



—Bree —dije cortésmente, mirando alrededor—. Estamos en el centro de la maldita nada.

Técnicamente, por supuesto, siempre estás en algún sitio. Pero en esta carretera desierta en las afueras de la ciudad no se sentía así. A la izquierda, había hectáreas de campos de maíz, altos, esperando ser cosechados. A la derecha había una amplia zona de terreno inmóvil rodeada de bosques que se dirigía hacia la ciudad en una gran “v” irregular.

—Dice que hay que aparcar debajo de ese árbol —me instruyó Bree—. Vamos.

Moví a Das Boot fuera del camino, y lo deslicé pesadamente para parar bajo un enorme sauce de roble. Allí fue cuando vi la luz de la luna iluminando al menos otros siete autos que no habían sido visibles desde la carretera.

El distintivo VW Beetle rojo de Robbie estaba brillando oscuramente como una enorme mariquita debajo de un árbol, y vi la furgoneta blanca de Matt Adler, el SUV de Sharon, y la camioneta de la estación del papá de Tamara, subida elegantemente junto a ellos. Aparcado en un descuidado círculo a su alrededor estaba el abollado y antiguo coche negro de Raven Meltzer, un Explorer dorado que reconocí como el de Cal, y una minivan verde que pensé que pertenecía a Beth Nielson, la mejor amiga de Raven. No vi a nadie, pero allí había un camino algo pisoteado a través del alto y seco pasto, hacia el bosque.

—Creo que se supone que debemos ir allí —dijo Bree, sonando inusualmente insegura. Estaba feliz de que estuviera aquí conmigo y no con Chris. Si hubiera tenido que venir sola, no podría haber tenido coraje que mostrar.

Seguimos el camino de pasto vencido con la fresca brisa del anochecer filtrándose entre mi cabello. Cuando alcanzamos el borde del bosque, Bree apuntó. Yo apenas podía distinguir el pálido destello de sus dedos en la oscuridad del bosque. Mirando adelante, lo vi: unas pequeñas, claras y



sombreadas formas paradas alrededor de un pequeño fuego, anillado con una roca. Escuché una risa baja y olí el delicioso humo de leña que llegaba arrollado en el nuevo viento crujiente. De pronto, una fiesta en el exterior pareció una brillante idea.

Caminamos cuidadosamente a través del bosque, hacia el fuego. Escuché a Bree maldecir a través de su respiración. Sus sandalias de plataforma maciza no eran los mejores zapatos para una excursión en la noche. Mis propios suecos estaban rompiendo ruidosamente las ramas debajo de mis pies. Escuché un sonido de un choque detrás de nosotras, y me sobresalté, luego vi que era Ethan Sharp y Alessandra Spotford, tambaleándose en el bosque detrás de nosotros.

—¡Cuidado! —Le siseó Alessandra a Ethan—. Esa rama me golpeó justo en el ojo.

Bree y yo emergimos en la claridad. Vi a Tamara y Robbie, e incluso a Ben Reggio de mi clase de latín. Me acerqué para unirme a ellos tres, mientras Bree se separaba de mí para ir con Sharon, Suzzane, Jenna y Matt. La luz del fuego repartió un suave brillo dorado en la cara de todos, haciendo a las chicas verse más bonitas de lo usual, y a los hombres parecer más adultos y misteriosos.

—¿Dónde está Cal? —preguntó Bree, y Chris Holly se enderezó de donde estaba agazapado, sobre un baúl de hielo, con una cerveza en su mano.

—¿Para qué lo quieres saber? —dijo desagradablemente.

Llevó los dedos hacia su cabello. —Él es nuestro anfitrión.

Cal apareció casi silenciosamente desde el borde de la luz. Estaba cargando un gran cesto de mimbre, el cual colocó cerca del fuego.

—Hola —dijo, mirándonos a nosotras y sonriendo—. Gracias por venir. Espero que el fuego los mantenga calientes.



Me imaginé acurrucándome con él, con su brazo alrededor de mis hombros, sintiendo el calor de su cuerpo lentamente filtrándose a través de mi chaleco de lana. Parpadeé rápidamente, y la imagen se había ido.

—Traje algunas cosas para comer y beber —dijo Cal, arrodillándose y abriendo su canasta—. Aquí hay comida: nueces, papas fritas, pan de maíz... Hay cosas para beber en los refrigeradores.

—Debería de haber traído algo de vino —dijo Bree, y parpadeé sorprendida de verla parada justo allí. Cal le sonrió y yo me pregunté si pensaba que ella era hermosa.

Durante la siguiente media hora estuvimos juntos y hablamos, sentados alrededor del fuego, tal vez éramos veinte en total. Cal trajo un poco de sidra de manzana condimentada con canela para aquellos que no querían cerveza, incluyéndome.

Chris se sentó junto a Bree, con su brazo alrededor de sus hombros. Ella no lo estaba mirando, pero me envió una irritada mirada de vez en cuando. Tamara, Ben y yo nos sentamos con nuestras rodillas tocándose. Uno de mis brazos estaba a punto de quemarse por el fuego, y el otro estaba agradablemente frío. Cada tanto, la voz de Cal flotaba sobre mí como el aire de la noche.

—Estoy feliz de que todos hayan venido esta noche —dijo Cal, acercándose para arrodillarse junto a mí. Habló lo suficientemente fuerte para que todos pudieran oírlo—. Mi madre conoció a gente aquí antes de que nos mudáramos, así que tenía algunos amigos, pero yo pensé que debía celebrar Mabon solo.

Bree sonrió y se inclinó hacia delante.

—¿Qué es Mabon?

—Esta noche es Mabon —dijo Cal—. Es uno de los sabbats Wicca. Es un día importante si practicas Wicca. Es el equinoccio de otoño.



Podrías haber oído caer una rama en ese momento. Estábamos todos mirándolo, con su cara dorada y coloreada por las llamas, como una máscara. Nadie dijo nada.

Cal parecía consciente de nuestra sorpresa, pero no se veía avergonzado o inseguro. De hecho, continuó.

—Miren, usualmente en Mabon tienes un círculo especial —dijo, mordiendo una manzana—. Das gracias por la cosecha. Y luego de Mabon comienzas a mirar delante, a Samhain.

—¿Shamjain? —dijo Jenna Ruiz débilmente.

—S—a—m—h—a—i—n —especificó Cal—. Se pronuncia Sham-jain. Nuestras mayores celebraciones, el año nuevo de los brujos. 31 de Octubre. La mayoría de la gente lo llama Halloween.

Se hizo silencio, roto solamente por el chisporroteo de la leña al quemarse.

Chris fue el primero en hablar.

—¿Y qué, amigo? —Dijo con una risa nerviosa—. ¿Estás diciendo que eres un brujo?

—Pues sí, en realidad, practico una forma de Wicca —dijo Cal.

—¿Eso no es como un culto maligno? —preguntó Alessandra, arrugando la nariz.

—No, no, para nada —respondió Cal de una manera que no era a la defensiva—. No hay nada maligno en el Wicca. Es casi la más dócil y completa religión que hay, realmente. Es todo sobre celebrar la naturaleza.

Alessandra se veía escéptica.

—Entonces, de cualquier modo, estaba esperando encontrar alguna gente que hiciera un círculo conmigo esta noche.

Silencio.



Cal miró alrededor, absorbiendo la sorpresa y el malestar en casi todos los rostros, pero sin mostrar signos de remordimiento.

—Escuchen, no es un gran asunto. Hacer un círculo no significa que estés ingresando en el Wicca. No significa que estés yendo en contra de tu religión o algo así. Si no están dentro de ella, no se preocupen sobre ella. Sólo pensé que algunas personas podrían pensar que es grandioso.

Miré a Tamara, sus ojos marrones oscuros estaban muy abiertos. Bree se volvió hacia mí, y compartimos ideas dignas de una enorme conversación. Sí, estábamos muy sorprendidas y un poco escépticas, pero intrigadas también. La mirada de Bree me dijo que ella estaba interesada, que quería oír más. Yo me sentía igual.

—¿Qué quieres decir con un círculo? —Pasaron unos segundos antes de que reconociera que esa voz era la mía propia.

—Todos nos paramos en un círculo —explicó Cal—. Unimos las manos y le damos gracias a la Diosa y al Dios por la cosecha. Celebramos la fertilidad de la primavera y el verano, y nos preparamos para la esterilidad del invierno.

—Estás bromeando —dijo Todd Ellsworth, sorbiendo de su cerveza.

Cal lo miró imperturbablemente.

—No, no lo estoy. Pero si no estás de acuerdo, está bien.

—Por Dios, está hablando seriamente —dijo Chris, sin hablarle a nadie en particular.

Bree quitó deliberadamente el brazo de Chris de sus hombros, y él la miró con el ceño fruncido.

—De todos modos —dijo Cal parándose—, ya casi es la hora. El que quiera quedarse, es bienvenido, pero están también invitados a irse. Muchas gracias por venir y estar con nosotros, de cualquier manera.

Raven se paró y caminó hacia Cal, con sus oscuros ojos fuertemente delineados posados sobre él.



—Me quedaré —mostró su desdenoso rostro al resto, como diciendo, “Qué pendejos.”

—Creo que me iré a casa —me susurró Tamara, y se paró.

—Me quedaré un rato —dije suavemente, y ella asintió, saludó a Cal con la mano, y se fue.

—Yo estoy fuera —dijo fuertemente Chris, lanzando su botella de cerveza al bosque. Se puso de pie—. ¿Bree? ¿Vienes?

—Vine con Morgan —dijo Bree, acercándose a mí—. Volveré a casa con ella.

—Ven conmigo ahora —insistió Chris.

—No, gracias —dijo Bree, encontrándose con mis ojos. Yo le di una leve sonrisa de aliento.

Chris maldijo, y luego se internó entre los árboles, murmurando. Yo me acerqué y presioné su brazo.

Le di una mirada a Cal. Estaba sentado con las rodillas dobladas y los codos descansando sobre ellas. Parecía no haber tensión en su cuerpo. Él sólo miraba.

Raven, Bree y yo nos quedamos. Ben Raggio se fue. Jenna se quedó, por lo que, por supuesto, Matt se quedó también. Robbie se quedó: bien. Beth Nielson se quedó, así como Sharon Goodfine y Ethan Sharp. Alessandra vaciló, pero se quedó, así que también se quedaron Suzzane y Todd.

Cuando pareció que todos los que se iban a ir se fueron, había trece de nosotros parados ahí.

—Excelente —dijo Cal, parándose—. Gracias por quedarse. Comencemos.



Capítulo 4: Desvanecimiento

Traducido por flochi

Corregido por Coral

<Bailan bajo el cielo revestido por una luna sangrienta en sus ritos impíos, y cuidado de cualquiera que los espíe, porque será convertido en piedra donde se encuentre> "Brujas, Brujos y Magos", Altus Polydarnus, 1618.

Mientras dábamos vueltas inciertamente, Cal tomó un palo y dibujó un gran y perfecto círculo en el suelo alrededor del fuego. Antes de unir los dos extremos del círculo, nos señaló el interior, y entonces cerró el círculo como si estuviera cerrando una puerta. Me sentí un poco como una oveja dentro de un corral.

Luego Cal sacó un cuenco de sal y lo dispersó alrededor del círculo dibujado.

—Con esta sal, purifico el círculo —dijo.

Bree y yo nos miramos la una a la otra y sonreímos tímidamente.

—Bien, ahora vamos a unir nuestras manos —dijo Cal, tendiendo sus manos. Una ola de auto-consciente timidez me atravesó, y me di cuenta de que estaba parada más cerca a su mano izquierda. Alcanzó mi mano y la sostuvo. Raven fue al otro lado de Cal, tomando su mano derecha firmemente.



Bree estaba en mi otro lado, Jenna y Matt, Beth, Alessandra, Todd, y Suzanne. Sharon, Ethan, y Robbie conformaron el otro lado, y Robbie sostuvo la otra mano de Raven.

Cal elevó mi mano, y nuestros brazos estuvieron levantados hacia el parche estrecho de cielo despejado sobre nosotros.

—Gracias a la Diosa —dijo Cal con voz fuerte. Miró alrededor del círculo al resto de nosotros—. Ahora chicos, díganlo.

—Gracias a la Diosa —dijimos, aunque mi voz fue tan baja que dudo que yo hubiera agregado algo. Me pregunté quién era la Diosa.

—Gracias a Dios —dijo Cal, y nuevamente lo repetimos.

—Hoy, día y noche están equilibrados —continuó Cal—. Hoy el sol entra al signo de Libra, el equilibrio.

Todd rió, y Cal enfocó sus ojos en él.

Me pareció que crecieron un millón de terminaciones nerviosas extra en mi mano izquierda. Traté de no pensar mucho en sobre si estaba sosteniendo la mano de Cal muy apretadamente o flojamente y si mi mano estaba húmeda por el nerviosismo.

—Hoy es el equinoccio de otoño. Es el momento de la cosecha, cuando se recogen los cultivos. Damos gracias a la Madre Tierra, que nos nutre —miró alrededor del círculo otra vez—. Ahora ustedes dicen “bendita sea”.

—Bendita sea —dijimos. Estaba rezando porque mi mano no empezara a sudar en la de Cal. Él era brusco y fuerte, agarrando la mía tan fuerte como le era posible sin lastimarla. ¿Mi mano se sentía lastimeramente adormecida a cambio?

—Es el momento de recoger las semillas —dijo Cal con voz calmada—. Recogeremos las semillas para renovar nuestros cultivos para el año que viene. El círculo de la vida continúa para nutrirnos —miró alrededor del círculo—. Ahora todos decimos “bendito sea”.

—Bendito sea —dijimos.



—Damos gracias a Dios, quien se sacrificó a sí mismo para renacer nuevamente —dijo Cal. Fruncí el ceño, sin gustarme la palabra “sacrificio”. Asintió hacia nosotros.

—Bendito sea —dijimos.

—Ahora tomemos aliento —dijo Cal, que inclinó su cabeza y cerró sus ojos, y uno a uno hicimos lo mismo.

Escuché las respiraciones exageradas de Suzanne y abrí una rendija de mis ojos para ver a Todd sonriendo irónicamente. Sus reacciones me irritaban.

—Está bien —continuo Cal, abriendo sus ojos después de unos cuantos minutos. Pareció desconocer o ignorar a Todd y Suzanne—. Ahora vamos a hacer un canto de desvanecimiento, ahora iremos más en *widdershins*, que quiere decir a contra reloj. Lo entenderán.

El cuerpo de Cal me empujó suavemente en sentido contra reloj, y dos segundos después estábamos todos haciendo la versión Wiccan de la “Ronda”. Cal cantó, una y otra vez para que todos lo aprendiéramos y pudiéramos unirnos:

Bendita sea la Madre de Todas las Cosas,

La Diosa de la Vida.

Bendito sea el Padre de Todas las Cosas,

El Dios de la Vida.

Agradecidos seamos por todo lo que tenemos.

Agradecidos por nuestras nuevas vidas.

Benditos sean.

Me sentí menos rara después de un par de minutos, y pronto me sentí extrañamente excitada, prácticamente corriendo en un círculo, sosteniendo manos bajo la luna. Bree parecía tan contenta y viva que no pude evitar sonreírle.



Un rato después —pudieron haber sido dos minutos o media hora— noté que me estaba empezando a sentir mareada y extraña. Soy una de esas personas que nunca pueden ir en los carruseles, montañas rusas o hacer invertidas, o cualquier cosa que sea ir en círculos. Es algo del oído interno, pero el resultado final es que vomito. Así que me estaba empezando a sentir un poco rara pero no lo sentía bastante como para poder detenerme.

Justo cuando me estaba preguntando qué deberíamos desenterrar, Cal dijo:

—¿Raven? ¿De qué te deshazías si pudieras? ¿Qué desvanecerías?

Raven sonrió, y esperó bastante, luciendo como una chica normal. — ¡Desvanezco las mentes pequeñas! —dijo alegremente.

—¿Jenna? —preguntó Cal mientras nos movíamos en nuestro círculo.

—Desvanezco el odio —dijo Jenna después de una pausa.

Ella miró a Matt.

—Desvanezco los celos —dijo.

Sosteniendo firmemente las manos de Cal y Bree, corrí en un círculo alrededor del fuego, en algún lugar entre correr y bailar, simultáneamente empujaba y tiraba. Empecé a sentirme como una trocito de jabón en la parte inferior de una bañera de hidromasaje, dando vueltas y vueltas, fuera de control. Pero no estaba siendo succionada por el desagüe. En vez de eso, estaba elevándome a través del círculo corrugado o agua, elevándome a la cima, ayudada en el lugar por una fuerza centrífuga. Me sentía mareada y extrañamente feliz.

—Desvanezco la ira —gritó Robbie.

—Desvanezco algo como, la escuela —dijo Todd.

Qué idiota, pensé.

—Desvanezco los pantalones escoceses de golf —dijo Alessandra, y Suzanne rió.



—Desvanezco los hot dogs libres de grasa —contribuyó Suzanne. Sentí la mano de Cal apretando un poco alrededor de la mía.

Para mi sorpresa, Sharon fue la siguiente con: —Desvanezco la estupidez.

—¡Desvanezco a mi madrastra! —gritó Ethan, riendo.

—Desvanezco la impotencia —gritó Beth.

Junto a mí, Bree gritó: —Desvanezco el miedo.

¿Era mi turno?, pensé vertiginosamente.

Cal apretó mi mano. ¿De qué tenía miedo? En ese momento, no podía recordar ninguno de mis temores. Es decir, tengo miedo de toda clase de cosas: exámenes fallidos, hablar en público, mis padres muriendo, que llegara mi período en la escuela mientras estoy vistiendo de blanco, pero no pude pensar en cómo expresar esos temores para entrar y salir del círculo de desvanecimiento.

—Um... —dije.

—¡Vamos! —gritó Raven, con su voz lagrimeando perdida en el círculo girando.

—Vamos —dijo Bree, sus ojos oscuros sobre mí.

—Vamos —susurró Cal, como si me estuviera tentando a entrar a un espacio solitario con él solo.

—¡Desvanezco las limitaciones! —solté, insegura de dónde habían surgido las palabras o por qué se sintieron correctas.

Luego pasó. Como obedeciendo la señal de un director, apartamos las manos de una a otra, levantadas en el aire, y nos detuvimos dónde estábamos. En el siguiente instante, sentí un dolor penetrante en mi pecho, como si mi piel literalmente fuera arrancada. Jadeé, aferré mi pecho, y me tambaleé.



—¿Qué le pasa? —escuché decir a Raven mientras me hundía en mis rodillas, presionando fuerte en el centro de mi pecho. Me sentí mareada, enferma y avergonzada.

—Mucha cerveza —sugirió Todd.

La mano de Bree tocó mi hombro. Aspiré aire y me levanté inestablemente sobre mis pies. Estaba sudando y enfriándome, respirando dificultosamente, y sentí como si estuviera a punto de desmayarme.

—¿Estás bien? ¿Qué pasa? —Bree puso su brazo alrededor de mí y me protegí con su cuerpo. Agradecidamente me apoyé en ella. Una neblina turbia nadó ante mis ojos, volviéndolo todo a mi alrededor un espejismo de calor. Parpadeé y tragué, queriendo llorar infantilmente. Con cada respiración que daba, el dolor en mi pecho disminuía. Me di cuenta que los miembros del círculo se reunieron a mi alrededor. Sentí sus miradas sobre mí.

—Estoy bien —dije, con voz baja y ronca. El calor llegaba del cuerpo alto y delgado de Bree en ondas, y cabellos oscuros estaban pegados a su frente. Mi propio cabello colgaba a mi alrededor en hebras largas y lisas. Aunque estaba sudando, sentía frío, estaba helada hasta los huesos.

—Tal vez me estoy enfermando de algo —dije, tratando de hablar con más fuerza.

—Como *brujitosis* —dijo Suzanne sarcásticamente, con su cara curtida pareciendo plástica en la luz de la luna.

Me enderecé y me di cuenta que el dolor casi se había ido.

—No sé qué fue... calambres o algo así —me separé de Bree y traté de dar un paso, vacilante. Y ahí fue cuando noté que algo estaba mal en mis ojos.

Parpadeé varias veces y alcé la vista al cielo. Todo estaba más brillante, como si la luna hubiera salido llena, pero todavía era un agudo borde creciente, una hoz de color crema coloreada en el cielo. Miré a los árboles y



me sentí atraída por ellos, como en una fotografía 3-D. Vi cada aguja de pino, cada bellota, e incluso cada ramita caída en relieve. Cerré los ojos y me di cuenta que podía escuchar el sonido de la noche: insectos, animales, aves, la respiración de mis amigos, el delicado zumbido de mi sangre corriendo por mi venas, el zumbido de los grillos divididos en miles de piezas, la música de miles de seres separados.

Parpadeé nuevamente, y miré a los rostros alrededor de mí, atenuados pero totalmente distintos en la luz del fuego. Robbie y Bree tenían expresiones de preocupación, pero fue el rostro de Cal lo que mantuvo mis ojos fijos. Estaba mirándome atentamente, con sus ojos dorados pareciendo despojarme de mi piel hasta los huesos debajo.

Abruptamente, me senté en el suelo. La tierra estaba ligeramente húmeda y cubierta con una fina capa de hojas en descomposición. El crujido sonaba increíblemente alto en mis oídos mientras escondía las piernas debajo de mí. Instantáneamente me sentí mejor, como si el suelo estuviera absorbiendo mis sentimientos dudosos. Miré profundamente el fuego, y la atemporal y eterna danza de colores que vi fue tan hermosa que quise llorar.

La voz profunda de Cal flotó hacia mí tan claramente como un susurro en un túnel, como si sus palabras fueran sólo para mí, y me encontraran infaliblemente aún cuando el grupo se disolvió en conversaciones.

Dijo las palabras en voz baja, su mirada fija en mi rostro.

—Desvanezco la soledad.



Capítulo 5: Jaqueca

Traducido por MaKiiTTa

Corregido por Ellie

<Una bruja puede ser una mujer o un hombre. El poder femenino es tan fiero y terrible como el poder masculino, y ambos son de temer>. “Existen brujas entre nosotros”, Susana Gregg, 1917.

Vi algo anoche, un destello de energía de un origen inesperado. No he podido sacar conclusiones, he estado buscando, esperando y observando durante demasiado tiempo como para cometer un error. Pero en mi interior siento que ella está aquí. Ella está aquí y tiene mucho poder. Necesito acercarme a ella.

Es domingo por la mañana, me desperté sintiendo que mi cabeza estaba llena de arena mojada. Mary K metió la cabeza en mi puerta.

—Mejor levántate. Iglesia.

Mamá pasó junto a ella en mi habitación diciendo: —Levántate, levántate tú, cría perezosa. —Ella abrió mis cortinas, inundando mi habitación con brillantes luces del sol de otoño que atravesaron mis ojos y picaron en el fondo de mi cabeza.

—Ugh... —gemí, cubriendo mi rostro.

—Vamos, o si no llegaremos tarde —dijo mamá—. ¿Quieres waffles?

Pensé por un minuto. —Claro.



—Voy a ponerlos en el tostador para ti.

Me senté en la cama, preguntándome si esto era lo que se sentía cuando se tenía una resaca. Todo volvió a mí, todo lo que había sucedido la noche anterior, y sentí una oleada de emoción.

Wicca.

Había sido extraño y sorprendente. Es cierto, hoy me siento físicamente horrible, nieblas y dolores en mi cabeza, pero aún así, la noche anterior había sido uno de los momentos más emocionantes de toda mi vida. Y Cal. Era increíble.... Insólito.

Recordé el momento en que me miró con tanta intensidad. Pensé en el momento que había estado hablándome, sólo a mí, pero luego me di cuenta de que no lo estaba. Robbie lo había oído desvaneciendo la soledad, y Bree también. De camino a casa de Bree me había preguntado en voz alta cómo un tipo como Cal podría estar solo.

Levanté mis pies sobre el frío suelo. Ya estaba realmente en otoño, por fin. Mi época favorita del año. El aire es fresco, las hojas cambian de color, el calor y el agotamiento del verano han terminado. Es más acogedor.

Cuando me levanté, me balanceé un poco, y luego fui arañando en mi camino hacia la ducha. Entré en la ducha del cobarde ahorro de agua y la cambié a caliente. Como el agua corría por mi cabeza, cerré los ojos y me apoyé contra la pared de la ducha, temblando de alegres dolores. Entonces algo cambió de manera casi imperceptible, y de repente podía sentir todas y cada una de las gota de agua, sentir las como un arroyo que resbala en mi piel, cada pelo pequeño en mis brazos se serenaba por la humedad. Abrí mis ojos y aspiré el aire vaporoso, sintiendo el dolor de cabeza drenarse fuera. Me quedé allí, viendo el universo en mi ducha, hasta que oí a Mary K. golpeando en la puerta.

—¡Voy a salir en un minuto! —dije impaciente.



Quince minutos más tarde, me deslicé en el asiento trasero del Volvo de mi padre, mi pelo liso mojado peinado en una larga trenza y haciendo una mancha de humedad en la parte trasera de mi vestido. Lo forcé dentro de mi chaqueta.

—¿A qué hora te fuiste a la cama, Morgan? ¿No dormiste lo suficiente anoche? —preguntó mi mamá intensamente. Cada uno en mi familia, excepto yo, es odiosamente alegre por la mañana.

—Nunca duermo lo suficiente. —Gemí.

—¿No es ésta una hermosa mañana? —Dijo mi padre—. Cuando me levanté, apenas había luz. Bebí mi café en el patio trasero y vi salir el sol.

Abrí la tapa de una Coca-Cola de dieta y tomé un sorbo que me revitalizó. Luego mi mamá se dio la vuelta e hizo una mueca.

—Cariño, debes tomar un poco de jugo de naranja por la mañana.

Mi papá se ríe entre dientes. —Ella es nuestro búho.

Yo soy un ave nocturna, y ellos son alondras³. Bebí mi refresco, tratando de tragar todo antes de llegar a la iglesia. Pensé en la suerte de mis padres al tener a Mary K. porque de lo contrario parecería como si sus otros hijos fueran extraños totales. Después pensé en lo afortunados que son al tenerme, de modo que realmente aprecien a Mary K. Y luego pensé en lo afortunada que soy al tenerlos porque sé que me quieren a pesar de que soy totalmente diferente de ellos.

Nuestra iglesia era hermosa y antigua, de casi 250 años. Fue una de las primeras iglesias católicas en esta zona. La pianista, la señora Lavender, ya estaba tocando cuando entramos, y los olores del incienso fueron tan familiares y reconfortantes para mí como el olor de nuestro detergente para la ropa.

³ **Alondras:** Pájaros paseriformes, cantores y con plumajes muy llamativos, típicamente madrugadores.

Al pasar frente a las grandes puertas de madera, los números 117, 45, y 89 entraron en mi mente, como si alguien los hubiera dibujado en el interior de mi frente. *Qué extraño*, pensé. Nos sentamos en nuestro banco de siempre, con mi mamá entre Mary K y yo, para que no nos portáramos mal, a pesar de que estábamos ya muy grandes, y no nos íbamos a portar mal, pero de todos modos.

Conocemos a todos los que van a nuestra iglesia, y me gusta verlos todas las semanas, verlos crecer, sentirme parte de algo más grande que sólo mi familia.

La Sra. Lavender comenzó a tocar el primer himno, y nos quedamos viendo cómo la procesión avanzaba hacia el altar y el coro de niños, el padre Hotchkiss, Deacon Benes y Joey Markovich llevando la maciza cruz de oro.

Mamá abrió su libro de himnos y comenzó a pasar las páginas. Miré el tablero de himnos en la parte delantera de la iglesia para ver el número del himno que debíamos cantar. El primer himno fue el número 117. Eché un vistazo a los próximos números: 45, seguido por el 89. Los mismos tres números que habían aparecido en mi mente cuando entré a la iglesia.

Me volví a la página correcta y comencé a cantar, preguntándome cómo había conocido esos números.

Ese domingo, el padre Hotchkiss dio un sermón en el que equipara la lucha espiritual con un partido de fútbol. El padre Hotchkiss es muy grande en el fútbol.

Después de la iglesia, salimos a la brillante luz del sol de nuevo, y yo parpadeé.

—¿Almuerzo en el Widow's Diner? —dijo papá, como siempre, y todas estuvimos de acuerdo, como de costumbre. Fue sólo otro domingo, salvo que por alguna razón yo ya había conocido esos números de los tres himnos que se cantaron, antes de que los hubiera visto.



Capítulo 6: Magia Práctica

Traducido por ηiii ♡ y Javy

Corregido por Ellie

<Ellos mantienen registros de sus rituales y los escriben en sus Libros de las Sombras. No cualquier mortal puede leer sus códigos innaturales, sus palabras son sólo para los de su tipo>. “Maldad Oculta”, Andrej Kwertowski, 1708

No soy psíquica. La vida está llena de pequeñas coincidencias. Sólo continuaré diciéndome eso hasta que lo crea.

—¿A dónde vamos? —Pregunté. Me había cambiado mi vestido de domingo por unos vaqueros y una sudadera. Mi jaqueca se había ido, y me sentía bien.

—A una librería de ocultismo —dijo Bree, ajustando su espejo retrovisor—. Cal me contó sobre ella anoche, y sonaba genial.

—Hey, hablando de ocultismo, ¿sabes algo raro? —pregunté—. Hoy en la iglesia, sabía los números de los himnos antes de verlos en la pizarra. ¿No es eso extraño?

—¿A qué te refieres con saberlos? —preguntó Bree, saliendo de la ciudad en dirección a Westwood.

—Esos números sólo aparecieron en mi cabeza sin ninguna razón, y luego, cuando entramos a la iglesia, estaban ahí en la pizarra. Eran los números de nuestros himnos —dije.

—Eso es raro —dijo Bree, sonriendo—. Tal vez oíste a tu mamá mencionarlos o algo.

Mi mamá está en la agrupación de mujeres en la iglesia y a veces cambia los números de los himnos, pule los candelabros o prepara las flores del altar.

Me encogí de hombros, pensando en eso. —Tal vez.

En pocos minutos estuvimos en Red Kill⁴, nuestra ciudad más próxima por el norte. Cuando era pequeña, había tenido miedo de ir a Red Kill. El nombre mismo parecía ser una amenaza de algo horrible que había ocurrido o que ocurriría ahí. Pero en realidad, un montón de ciudades en el Valle Hudson River tenían la palabra “muerte” en ellas, es sólo una antigua palabra holandesa que significa “río”. Red Kill simplemente significa “río rojo”, probablemente porque el agua estaba teñida por el hierro de la tierra.

—No sabía que Red Kill tenía una librería de ocultismo. ¿Crees que tendrán material del Wicca? —pregunté.

—Sí, Cal dijo que tenían una selección bastante buena —respondió Bree—. Sólo quería revisarla. Luego de lo de anoche, estoy realmente curiosa del Wicca. Me sentí tan bien después de que termináramos, como si hubiera hecho yoga o recibido un masaje o algo.

—Fue realmente intenso —concordé—. ¿Pero no te sentiste algo enferma esta mañana?

—No. —Bree me miró—. Te debe estar dando alguna cosa. Te veías horrible cuando volvíamos a casa desde el círculo anoche.

⁴ **Red Kill:** “Muerte Roja” o “Roja Matanza”.



—Gracias, eso es reconfortante —dije rotundamente.

Bree empujó mi codo juguetonamente. —Sabes a lo que me refiero.

Nos sentamos en silencio por un par de minutos.

—Hey, ¿tienes planes para esta noche? —le pregunté—. Mi tía Eileen va a venir a cenar.

—¿Si? ¿Con su nueva novia?

—Eso creo.

Bree y yo nos movimos las cejas la una a la otra. Mi tía Eileen, la hermana menor de mi mamá, es gay. Ella y su pareja durante mucho tiempo habían terminado hace dos años, así que todos estábamos felices de que finalmente estuviera saliendo otra vez.

—En ese caso, definitivamente puedo ir a cenar —dijo Bree—. Mira, aquí estamos. —Ella estacionó a Breezy en un ángulo contra la acera, y salimos, caminando más allá del Sit 'n' Knit⁵, la Farmacia Meyer, Zapatos para niños Goodstall, y un Baskin-Robbins⁶. Al final de la fila de tiendas, Bree miró hacia arriba y dijo: —Este debe ser el lugar. —Y empujó la pesada puerta doble de vidrio.

Mirando hacia abajo, vi una estrella de cinco puntas en el interior de un círculo, pintados de púrpura sobre la acera, iguales al pendiente de plata de Cal. Letras doradas en la puerta de vidrio decían: “Magia Práctica⁷, Suministros para la Vida”. Me pregunté sobre la extraña forma de escribir la palabra “magia”.

Me sentía un poco como Alicia a punto de entrar en la madriguera del conejo, sabiendo que simplemente el entrar en esta tienda de alguna forma

⁵ **Sit 'n' Knit** ²: Lugar donde se imparten clases profesionales de tejido. Su traducción literal sería “siéntate y teje”.

⁶ **Baskin-Robbins** ³: Famosa heladería de los Estados Unidos.

⁷ **Magia Práctica**: Originalmente, “Practical Magick”, donde la palabra “Magic” está mal deletreada.



me enviaría a un viaje cuyo final no podría predecir. Y encontré irresistible esa idea. Tomé una profunda respiración y seguí a Bree al interior.

La tienda era pequeña y oscura. Bree avanzó primero, mirando las cosas en los estantes mientras yo permanecía cerca de la puerta y me daba un tiempo para ajustarme luego de la brillante luz del sol otoñal que brillaba en el exterior. El aire estaba cargado de un incienso poco familiar, e imaginé que casi podía sentir el espiral de humo cepillándose contra mí y envolviéndose sinuosamente alrededor de mis piernas.

Luego de parpadear un par de veces, vi que la tienda era larga y estrecha, con un techo muy alto. Estanterías de madera que parecían de fabricación manual se alineaban en las paredes y dividían la tienda en dos mitades. La mitad que yo podía ver eran libros que se extendían desde el piso hasta el techo: volúmenes antiguos, encuadernados en cuero, libros de bolsillo modernos y de cubiertas brillantes, folletos cursis que parecían haber sido fotocopiados y engrapados a mano. Leí algunas de las etiquetas escritas a mano: Magia, Tarot, Historia, Artes femeninas, Sanación, Hierbas, Rituales, Adivinación... y entre cada categoría había sub-categorías. Todo estaba muy ordenado, a pesar de que al principio no daba esa impresión.

Sólo mirando los lomos de los libros sentí que mi mente estaba abriéndose como una flor. No había sabido que libros como estos existían, antiguos volúmenes describiendo magia y rituales. Estaba viendo un mundo completamente nuevo.

Bree no estaba a la vista, así que caminé por el pasillo y me dirigí hacia el otro lado de la tienda. Ella estaba mirando las velas. Había una enorme estantería que era como un universo de velas. Había enormes cirios; pequeñas velas tipo cumpleaños; velas con forma de personas, hombres y mujeres; lindas velas de adorno para la mesa; votivas en forma de estrellas. Lo que nombrabas, la tienda lo tenía.

—Oh, Dios mío. —Apunté a una vela con la forma de un pene en tamaño real. O, al menos, asumí que estaba en tamaño real. No había



observado uno de cerca desde la vez que Robbie lo había enseñado en mi clase en primer grado.

Bree se rió. —Llevemos un montón de estos para esta noche. Harían que la cena fuera realmente festiva.

Me reí. —Mi mamá nos mataría.

La mayoría de las otras velas eran bonitas, teñidas a mano en una graduación de tonos de color, algunas en tonos tierra, otras en los colores del arco iris. Una pequeña rima apareció en mi cabeza: *Luz del fuego, mi alma es brillante*. No sabía de dónde había venido, probablemente de algún libro de la Mamá Gansa que había leído cuando era pequeña. Me recordó cómo me había sentido la noche anterior, mirando al fuego en el círculo.

—¿Estás buscando algo en particular? —pregunté. Bree se había movido para examinar estanterías de frascos de vidrio, cada uno lleno con hierbas o polvos. Una sección se llamaba “aceites esenciales”, con filas y filas de pequeños frascos de cristal marrón oscuros. El aire estaba cargado de olores allí: jazmín, naranja, pachulí, clavo de olor, canela, rosa.

—No en realidad —dijo Bree, leyendo las etiquetas de los frascos—. Sólo estoy mirando.

—Pienso que tal vez deberíamos conseguir un libro sobre la historia del Wicca —sugerí—. Para principiantes, de cualquier forma.

Bree me miró. —Realmente te estás involucrando en esto, ¿huh?

Asentí tímidamente. —Creo que es genial. Estoy curiosa por aprender más sobre ello.

Bree me sonrió. —¿Estás segura de que no es sólo un enamoramiento por Cal?

Antes de que pudiera responder, ella estaba estudiando una pequeña botella y la abrió. La esencia de rosas luego de una lluvia de verano llenó el aire.

Estaba a punto de decir que no era eso para nada. En lugar de ello, me quedé de pie ahí, mirando mis zuecos. Sí tenía un enamoramiento por Cal. A pesar de que sabía mejor que nadie que él estaba fuera de mi liga, me sentía atraída hacia él. Qué impresionante pareja que haríamos: Cal, la persona más hermosa en el mundo, y Morgan, la chica que nunca había estado en una cita.

Me quedé quieta y en silencio en el pasillo de Practical Magick, abrumada por una extraña sensación de nostalgia. Yo anhelaba a Cal, y yo deseaba... esto. Estos libros y estos olores y estas cosas. Nuevas emociones — pasión, anhelo, una curiosidad inexplicable— se despertaban dentro de mí, y era emocionante y amenazante al mismo tiempo. Una parte de mí deseó que ellas volvieran a dormirse.

Alcé la vista para tratar de explicar un poco de ello a Bree, pero ahora estaba inclinada atentamente sobre la caja de la joyería, y yo no tenía idea de cómo poner mis sentimientos en palabras.

Mientras miraba fijamente las etiquetas en los paquetes de incienso, sentí un ligero cosquilleo en la parte trasera de mi cuello. Alcé la vista y fui sorprendida por la intensa mirada del empleado de la tienda. El sujeto era un tipo mayor, tal vez en sus treinta y pocos años, pero con el pelo gris corto que le hacía parecer mayor de lo que probablemente era. Me miraba con una mirada enfocada, sin movimiento, como si yo fuera una nueva clase de reptil, algo increíblemente interesante.

La mayoría de chicos no me miran de aquella manera. Por un lado, estoy por lo general con Bree, que es magnífica, y con Mary K, que es totalmente linda. Yo había oído que un chico de mi clase, Bakker Blackburn pensaba invitarla a salir, y ya mamá y papá habían comenzado con las normas sobre las citas y una relación estable y todas esas reglas que no habían sido preocupantes en lo que se refiere a mí.

Le di la espalda al sujeto. ¿Me había confundido él con alguien que conocía? Finalmente, Bree subió y me dio un toque en el hombro.



—¿Encontraste algo interesante?

—Sí, esto —dije, señalando un paquete de incienso llamado “Ámame esta noche”

Bree sonrió. —Ooooh, bebé.

Riendo, nos dirigimos hacia los estantes de libros y comenzamos a leer los títulos. Había un anaquel entero en los que se etiquetaban “Libros de las Sombras”⁸. Uno tras otro los abrí, y todos estaban completamente en blanco, como si fueran diarios íntimos. Unos parecían cuadernos baratos; otros eran elegantes, con guardas de mármol y hojas con bordes dorados; y algunos fueron encuadernados en piel de oro sellado, de gran tamaño y muy pesados. Sentí una repugnancia repentina del diario juvenil forrado con vinilo rosa que había estado usando desde el noveno grado.

Quince minutos más tarde, Bree había elegido un par de libros de referencia Wicca, y yo me decidí por uno sobre una mujer que había descubierto de repente el Wicca cuando estaba en sus treinta, y cómo había cambiado su vida. Parecía explicar al Wicca de un modo personal.

Los libros eran bastante caros, y en la tienda no tienen acceso al crédito de los padres de Bree, por lo que elegí sólo uno.

Nos dirigimos al mostrador.

—¿Esto es para ti? —preguntó el empleado de la tienda a Bree.

—Uh-huh. —Bree excavó en su bolso, buscando su billetera—. Podemos intercambiar los libros cuando los terminemos —me dijo ella.

—Buena idea —respondí.

—¿Tienen todo lo que necesitan para Samhain? —Preguntó el empleado.

—¿Samhain? —Bree alzó la vista.

⁸ **Libro de las Sombras:** Originalmente, “Books of Shadows”



—Uno de los festivales más grandes del Wicca —dijo el empleado, y señaló a un cartel clavado a la pared con tachuelas oxidadas. Había una rueda purpúrea grande. Encima de eso, las palabras “Sabbats de las Brujas”. A los ocho puntos alrededor de la rueda se encontraban los nombres de las celebraciones Wicca y sus fechas. El Mabon se encontraba a las nueve en la rueda. Alrededor de las diez treinta era el Samhain, el 31 de octubre. Mis ojos exploraron la rueda, fascinados. Yule, Imbolc, Ostara, Beltane, Litha, Lammas, Mabon, Samhain. Las palabras sonaban de una forma familiar y poética para mí.

Dándole un toque con su dedo, el oficinista dijo: —Consigan velas negras y naranjas.

—Ah, bien —dijo Bree, asintiendo con su cabeza.

—Si necesitan más información, hay un par de grandes libros sobre nuestros festivales, aquelarres, y *esbats*⁹ —le dijo el oficinista a Bree, pero mirándome fijamente. Estaba muriendo por los libros sobre esos festivales, pero no tenía suficiente dinero conmigo.

—Espera, déjame conseguirlos. —Bree fue nuevamente hacia los estantes para conseguir los que él recomendaba.

Oí un suave aroma, parpadeé y sentí la espiral del humo de incienso elevándose sobre su pequeño soporte. Mientras estaba de pie allí, parecía como si todo alrededor de mí realmente vibraba, casi como si estuviera lleno de energía, como una colmena. Parpadeé y sacudí mi cabeza. Mi cabello de repente se sintió pesado.

El oficinista se volvió mientras Bree seguía hojeando su libro. Se me quedó mirando. El silencio era tan torpe que lo rompí. —¿Por qué está deletreada la palabra “magia” con una K en el frente de la tienda? —Me oí preguntándole.

⁹ Los *Esbats* son pequeños rituales y celebraciones Wicca realizados cada Luna Llena o Plenilunio.



—Para distinguirlo de la magia ilusoria —respondió, como si fuera muy extraño que yo no supiera eso. Él continuó mirándome fijamente en silencio—. ¿Cómo te llamas? —Finalmente me preguntó con una voz suave.

Lo miré. —Um, Morgan. ¿Por qué?

—No, quiero decir, ¿quién eres? —Aunque suave, su voz era silenciosamente insistente.

—¿Que quién soy? —Me frunció el ceño. ¿Qué quería que le dijera?— Uhm, una estudiante de Widow's Vale —respondí torpemente.

El empleado pareció perplejo, como si acabara de hacerme una pregunta en español y yo insistía en responderle en francés.

Bree volvió, sosteniendo un libro llamado "Sabbats: Pasado y presente", por Sarah Morningstar. —Quiero este libro también —dijo ella, deslizándolo por el mostrador. El oficinista lo marcó en la barra.

Entonces Bree tomó su bolsa de papel y él me dijo: —Podrías interesarte en uno de nuestros libros de historia. —Metió la mano bajo el mostrador de madera desgastada.

Es negro, pensé, y él sacó un libro rústico de bolsillo de cubierta negra. Su título era "Los Siete Grandes Clanes: Orígenes de la Brujería Examinada".

Me quedé mirando el libro, la tentación me llamaba "¡Esto es lo mío!" Pero por supuesto no era lo mío... nunca lo había visto antes. Me pregunté por qué parecía tan familiar.

—Es prácticamente lectura obligatoria —dijo, mirándome—. Es importante saber sobre brujas de sangre —continuó él—. Uno nunca sabe cuándo te puedes encontrar con una.

Asentí con la cabeza rápidamente. —Voy a considerarlo —dije y saqué mi cartera.

La compra me limpió completamente. Cuando terminé de comprar mis libros, tomamos nuestros bolsos y anduvimos otra vez en el día soleado.



Bree tomó sus lentes de sol y al instante parecía una celebridad que va de incógnito.

—¿Qué lugar tan chulo, ¡eh!?

—Muy chulo —dije, aunque para mí esa palabra expresaba una parte diminuta del asalto de emociones en mi pecho.



Capítulo 7: Metamorfosis

Traducido por MerySnz y Coral

Corregido por Dani

<En muchos pueblos, inocentes recurren a la bruja local, curandero, partera, y hechiceros. Yo digo, lo mejor es someterse a la voluntad de Dios, la muerte llegará a todos en su momento>. Madre Clare Michael, de una carta a su sobrina, 1824.

No puedo dejar de pensar sobre Magia Práctica y la extraña mezcla de miedo y familiaridad que sentí allí. ¿Por qué los nombres de los esbast y los festivales se sienten como recuerdos profundamente enterrados? Nunca le di mucha importancia a la posibilidad de vidas pasadas, pero ahora... ¿Quién sabe?

—¡Morgan! ¡Mary K.! —Mamá llamó escaleras abajo—. ¡Eileen está aquí!

Rodé fuera de mi cama, marcando mi lugar en el libro, y lo puse sobre mi escritorio al lado del Bar journal, tratando de tirar de mí misma de regreso al mundo normal. Estaba impresionada por lo que había estado leyendo, acerca de las raíces Wicca en la Europa pre-Cristiana, miles y miles de años atrás.

Mi cerebro todavía se sentía abrumado mientras bajaba las escaleras en mis calcetines cuando mi papá llegó a la puerta principal con bolsas de



comida de Kabob Palace, el único restaurante del Medio Oriente de Widow's Vale. El olor de *falafel*¹⁰ y *hummus*¹¹ comenzó a devolverme mis sentidos.

Entré a la sala de estar, donde el resto del grupo ya estaba reunido.

—Hola, Tía Eileen —dije, y la abracé como saludo.

—Hola, cariño —dijo ella—. Me gustaría que conocieras a mi amiga, Paula Steen.

Paula se puso de pie cuando me di la vuelta hacia ella, una sonrisa ya en mi cara. La primera impresión que tuve fue de animales, como si Paula estuviera cubierta con animales. Me detuve en seco y parpadeé. Es decir, miré a Paula: era un poco más alta que yo, con el cabello rubio arenoso hasta sus hombros, y amplios y pálidos ojos verdes. Pero también vi perros, gatos, pájaros y conejos alrededor de ella. Era extraño y aterrador, y sentí un pánico instantáneo.

—Hola, Morgan —dijo Paula, su voz amigable—. Um, ¿estás bien?

—Estoy viendo animales —dije débilmente, preguntándome si debería sentarme y poner mi cabeza entre mis rodillas.

Paula rió. —Supongo que nunca puedo salir sin toda esta piel —dijo con total naturalidad—. Veterinaria —explicó—. Y acabo de salir de la clínica. —Bajó la mirada hacia su falta y chaqueta—. Pensaba que con suficiente cinta adhesiva, podría estar presentable.

—¡Oh, eres tú! —Dije, sintiéndome estúpida—. Te ves muy bien. —Sacudí mi cabeza y parpadeé un par de veces, y todas las imágenes extrañas se habían ido—. No sé lo que está mal conmigo.

—Quizás eres psíquica —sugirió fácilmente Paula, como si estuviera sugiriendo que quizás era vegetariana o Demócrata.

¹⁰ El **falafel** es una croqueta de garbanzos o habas cuyo origen se remonta a los tiempos de la Biblia y se originó en algún lugar del subcontinente indio.

¹¹ El **hummus**, es una ensalada o plato hecho a base de puré de garbanzos con zumo de limón, crema denominada tahina (pasta de semillas de sésamo) y aceite de oliva.



—O tal vez simplemente es un bicho raro —dijo Mary K. brillantemente, y le di una patada a su pierna.

El timbre sonó, y corrí a abrir.

—¿Cómo es ella? —susurró Bree, entrando al vestíbulo.

—Ella es grandiosa, y yo soy un monstruo —susurré de regreso mientras Bree colgaba su chaqueta en una percha.

—Puedes explicármelo más tarde —dijo, y me siguió dentro de la sala de estar para conocer a Paula.

—¡Está bien! —anuncia mamá unos minutos después —. ¿Por qué no vienen todos y nos sentamos? La comida está lista.

Una vez que estamos sentados y servidos, recordé lo que había dicho. ¿Por qué había visto esas imágenes de animales? ¿Por qué dije eso?

A pesar de mi extrañeza, la cena fue genial. Me gustó Paula de inmediato. Era cálida y divertida, y obviamente loca como la Tía Eileen. Estaba feliz de tener a Bree aquí, hablando con todos y bromeando con Mary K. Ella se sentía como uno de nosotros, una de nuestra familia. Una vez me dijo que ama venir a nuestra casa para la cena, porque se siente como una verdadera familia. En su casa usualmente sólo es ella y su papá. O sólo ella, comiendo sola.

Mientras estaba comiendo más *tabouli*,¹² miré hacia arriba y dije distraídamente: —Oh, mamá, esa es la Sra. Fiorello.

—¿Qué? —preguntó mamá, sumergiendo su pan de pita en el hummus. Justo en ese momento el teléfono sonó. Mamá se levantó para responder, habló en la cocina por un minuto, luego colgó y vino a sentarse de regreso. Me miró—. Era Betty Fiorello —dijo—. ¿Ella te dijo que iba a llamar?

Negué con la cabeza y empujé un poco más de mi tabouli.

¹² El *tabouli* es un tipo de ensalada árabe.



Bree y Mary K. comenzaron a tararear el tema de Los Expedientes Secretos X.

—¡Es psíquica! —tía Eileen rió—. Rápido, ¿quién va a ganar los play-off de la Serie Mundial?

Reí con timidez. —Lo siento. Nada está viniendo hacia a mí.

La cena continuó, y Mary K. se burlaba sobre mis poderes sobrenaturales. Un par de veces sentí los ojos de mi madre sobre mí.

Tal vez, puesto que había estado en el círculo, después de haber desterrado mis limitaciones, algo dentro de mí estaba abriéndose. No sabía si sentirme feliz o aterrada. Quería hablarle a Bree sobre esto, pero ella tenía que llegar a casa inmediatamente después de la cena.

—Adiós, Sr. y Sra. Rowlands —dijo Bree, poniéndose su chaqueta—. Gracias por la cena, fue grandioso. Encantada de conocerte, Paula.

Más tarde, después de que la Tía Eileen y Paula se fueron, subí las escaleras e hice mi tarea de cálculo. Llamé a Bree, pero estaba mirando el juego de fútbol con su papá y le dije que me hablara al día siguiente.

Alrededor de las once tuve el extraño impulso de llamar a Cal y decirle lo que estaba pasando conmigo. Afortunadamente, me di cuenta de cuán completamente loco era eso, y dejé pasar el impulso. Me quedé dormida con mi cara entre las páginas de Los Siete Grandiosos Clanes.

—Bienvenido a Aerolíneas Rowlands —entoné en la mañana del lunes mientras Mary K. se deslizaba dentro del auto, tratando de mantener a nivel su bandeja de cartón así los huevos revueltos no se deslizarían en su regazo—. Por favor, abroche su cinturón de seguridad y mantenga su asiento vertical y en posición de bloqueo.

Mary K. rió tontamente y le dio un mordisco a sus pastelillos de salchichas. —Parece que lloverá —dijo, masticando.

—Espero que llueva, así el Sr. Herndon no limpiará sus estúpidas canaletas —dije, conduciendo con mis piernas para así poder abrir un refresco.

Mary K. hizo una pausa, sus ojos entrecerrados. —Uhh, está bien —dijo en un tono exageradamente suave—. Eso espero, también. —Continuó masticando, dándome una larga mirada—. ¿Estamos de regreso a Los Expedientes Secretos X otra vez?

Traté de reír, pero estaba intrigada por mis propias palabras. Los Herndons eran una pareja de ancianos que vivían tres casas abajo. Casi nunca pensaba acerca de ellos.

—Tal vez te estás transformando en un ser más alto —sugirió mi hermana, abriendo un pequeño cartón de jugo de naranja. Tomó un profundo trago, luego se secó la boca con el dorso de su mano. Su fuerte, brillante, cabello rojizo se balanceaba como una perfecta campana sobre sus hombros, y se veía bonita y femenina, como mamá.

—Ya soy un ser superior. —Le recordé.

—Dije “alto”, no “superior” —dijo Mary K.

Tomé otro trago y suspiré, sintiendo mis células cerebrales despertando. Otro de esos y me sentiría preparada para hacer frente al día. Cal estaría en la escuela. La simple idea de ver pronto a Cal, ser capaz de hablarle, me hizo sentir tan agradablemente nerviosa que mis manos se apretaron sobre el volante.

—Umm, ¿Morgan? —la voz de Mary K. era tentativa.

—¿Sí?

—Llámame anticuada, pero es tradicional parar en los semáforos en rojo.

Volví a poner atención de golpe, inclinándome hacia delante, tensa para frenar. Mirando hacia atrás rápidamente, vi que me había metido en la intersección de Santa María y Dimson, justo en frente del semáforo en rojo.



A esta hora de la mañana siempre había tráfico. Fue increíble que no hubiera tenido un accidente y que nadie aún hubiera tocado la bocina.

—¡Por Dios! Mary, lo siento —dije, agarrando el volante—. Estaba soñando despierta. Perdón, seré más cuidadosa.

—Eso sería bueno —dijo con calma. Recogió el último de sus huevos revueltos y metió la bandeja en la bolsa de basura de mi coche.

Nos las arreglamos para llegar a la escuela sin matarnos, y encontré un gran sitio en el aparcamiento, prácticamente justo fuera del edificio. Mary K. inmediatamente fue rodeada por un grupo de amigos que pasaron a saludarla. Mary K había llegado: la fiesta podía comenzar.

Vi a Bree y Robbie pasando el rato no con los drogadictos, no con los nerd, ni con los niños geniales, sino en un área completamente nueva en torno a los bancos de cemento que estaban uno frente al otro a través del camino ladrillo por la puerta del lado este. Raven estaba allí, Jenna y Matt, Beth, Ethan, Alessandra, Todd, Suzanne, Sharon y Cal. Todos quienes habían hecho un círculo el sábado por la noche. Mi corazón inició un lento y torpe latido.

Antes de llegar allí, Chris se acercó y le habló a Bree. Frunciendo el sueño, se dirigió fuera con él, hablando seriamente mientras se alejaban.

—Hey, Morgan —dijo Tamara, caminando hacia mí. Miré hacia Cal. Estaba hablando con Ethan.

—Hola —dije—. ¿Cómo fue tu fin de semana?

—Estuvo bien. Te llamé el domingo, pero supongo que estabas en la iglesia. ¿Cómo fue el círculo? ¿Qué pasó después de que me fuera?

Sonreí ampliamente. —Fue realmente fantástico —dije—. Simplemente hicimos un círculo y fuimos alrededor del fuego. Hablamos sobre las cosas de las que queríamos deshacernos.

—Como... ¿la contaminación o algo así? —preguntó Tamara.



—¡La contaminación! —dije—. Eso habría sido bueno. Desearía haber pensado en eso. No, cosas como la ira y el miedo. Ethan intentó desterrar a su madrastra.

Tamara se echó a reír, Janice se acercó y se unió a nosotras.

—Hola —dijo, empujando hacia arriba las gafas en su delicada nariz—. Escucha, Tam, tengo que ir a poner una prueba en el tablero del Dr. González. ¿Quieres venir?

—Claro —dijo Tamara—. ¿Vienes, Morgan?

—No, está bien —dije. Se marcharon y me dirigí hacia las bancas del lado este.

—Hey, Morgan —dijo Jenna, sonando alegre.

—Hola —dije.

—Estamos hablando acerca de nuestro próximo círculo —dijo Raven—. Es decir, si te has recuperado. —Hoy Raven estaba usando un corsé granate, una falda negra, botines negros y una llamativa chaqueta de terciopelo negro.

Sentí mis mejillas calentándose. —Estoy recuperada —dije, jugando con la cremallera de mi sudadera con capucha.

—No es inusual para una persona sensible tener algún tipo de reacción a los círculos en un primer momento —dijo Cal en voz baja. Mariposas revolotearon en mi pecho—. A mí me pasó lo mismo.

—Oh, sensible Morgan —dijo Todd.

—Así que, ¿cuándo es nuestro próximo círculo? —preguntó Suzanne, echando para atrás su pelo rubio de surfista.

Cal la miró fijamente. —Me temo que no estás invitada a nuestro próximo círculo —dijo.

Suzanne lucía sorprendida. —¿Qué? —dijo, forzando una sonrisa.

—No —continuó Cal—. Ni tú, ni Todd. Ni Alessandra.



Los tres se le quedaron mirando, y sentí una fiera alegría. Me acordé de lo sarcásticos que habían estado el sábado por la noche. Eran parte de la pandilla de Bree, y era impensable que alguien se enfrentara a ellos, que los sacaran de algo. Realmente lo estaba disfrutando.

—¿De qué estás hablando? —Preguntó Todd—. ¿No lo hicimos bien? —Sonaba agresivo, como si estuviera tratando de ocultar su vergüenza.

—No —dijo Cal con calma—. No lo hicieron. —No ofreció ninguna otra explicación, y nos quedamos todos allí, esperando a ver qué iba a pasar.

—No puedo creer esto —dijo Alessandra.

—Lo sé —dijo Cal. Sonando casi comprensivo.

Todd, Alessandra y Suzanne se miraron los unos a los otros, a Cal y al resto de nosotros. Nadie dijo nada o pidió que se quedaran. Era bastante extraño.

—Huh —dijo Todd—. Supongo que sabemos cuando no nos quieren. Vamos, señoritas. —Ofreció sus brazos a Alessandra y Suzanne, quienes no tuvieron más remedio que tomarlos. Parecían humillados y enfadados, pero se lo merecían.

Atrevidamente, miré a Cal con agradecimiento, y él mantuvo sus ojos fijos en los míos por varios latidos. No podía apartar la mirada.

Repentinamente, Cal se empujó fuera del banco donde había estado apoyándose y vino a pararse delante de mí. —¿Qué tengo en la espalda? —me preguntó.

Arrugué la frente un segundo, luego dije: —Una manzana. Verde y roja. —Era como si la hubiera visto en su mano.

Sonrió, sus expresivos ojos de color dorado formaron arruguitas en los bordes. Reveló la mano que ocultaba tras su espalda y me entregó una manzana roja que aún tenía tintes de verde, con una hoja aún unida a su tallo.



Sintiéndome incómoda y tímida, consciente de todos los ojos en mí, tomé la manzana y la mordí, esperando que el jugo no corriera por mi barbilla.

—Bien adivinado —dijo Raven, sonando irritada. Se me ocurrió que a ella realmente le gustaba Cal.

—No fue una adivinación —dijo suavemente Cal, con sus ojos en mí.

Esa tarde, cuando Mary K. y yo llegamos a casa, nos enteramos de que el señor Herndon de la calle de abajo se había caído de una escalera mientras limpiaba una de las canaletas de su casa. Se había roto una pierna. Mary K. empezó a llamarme *Amazing Kreskin*¹³. Estaba tan aterrada, que llamé a Bree y le pregunté si podía ir a su casa después de cenar.

¹³ “*Amazing Kreskin*” era un programa de televisión de Estados Unidos por los años setenta donde un hombre llamado “The Amazing Kreskin” realizaba adivinaciones y sesiones de mentalismo.



Capítulo 8: Cal y Bree

Traducido por MaKiiTTa

Corregido por Dani

<Existen siete casas de brujería. Se mantienen a sí mismos, casándose entre sus clanes. Sus hijos son más antinaturales, con ojos con visión-nocturna y poderes inhumanos>. "Brujas, Hechiceros y Magos", Altus polyandrous, 1618

Hay un destello allí. No estaba equivocado. Hoy lo vi de nuevo. Pero ella no lo ha reconocido todavía. Tengo que esperar. Necesita que le muestren, pero con mucho cuidado.

Bree abrió la puerta. El aire nocturno era fresco, pero estaba cómoda en mi suéter.

—Entra —dijo—. ¿Quieres tomar algo? Tengo café.

—Suena bien —dije, siguiéndola a la enorme cocina, de estilo profesional de los Warren. Bree llenó dos tazones altos de café, y luego añadió leche y azúcar.

—¿Tu papá está aquí? —pregunté.

—Sip. Trabajando —dijo, revolviendo—. Qué inusual.

El Sr. Warren es un abogado. No entiendo exactamente lo que hace, pero es del tipo de cosas donde él y un montón de otros abogados defienden

grandes corporaciones de gente que los demandan. Hace toneladas de dinero, pero rara vez esta por aquí, al menos ahora que Bree es mayor.

Hace cinco años, cuando Bree tenía doce y su hermano Ty tenía dieciocho, la madre de Bree se fue y se divorció del padre de Bree. El escándalo fue enorme aquí en Widow's Vale. La Sra. Warren se mudó a Europa para estar con su novio mucho más joven. Bree sólo ha visto a su mamá una vez desde entonces, y casi nunca habla de ella.

Arriba, en el amplio dormitorio de Bree, me zambullí dentro. —Creo que estoy perdiendo la cabeza. ¿Crees que el círculo era peligroso o algo así? —Me senté nerviosamente en posición vertical en su puff color tostado de gamuza.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Bree, echándose hacia atrás sobre las almohadas de su cama doble—. Todo lo que hicimos fue bailar en un círculo. ¿Cómo podría ser peligroso?

Así que le dije a Bree sobre mi recientemente descubierto sexto sentido, y que había comenzado después de la noche del sábado. En un apuro le dije cómo me había sentido enferma el domingo, y vi a animales alrededor de Paula. Cómo sabía de la manzana de Cal y del Sr. Herndon. Le recordé sobre la llamada telefónica de mamá.

Bree agitó la mano. —Bueno, si esa cosa me estuviera pasando, también estaría un poco extraña. Pero tengo que decirte, escuchándote hablar sobre ello, parece que estás exagerando un poco —dijo ella suavemente—. Quiero decir, quizás hayas oído a tu mamá mencionar los números del canto. Ya hemos hablado acerca de eso. Luego la llamada telefónica... la Sra. Fiorello llama a tu mamá todo el tiempo, ¿verdad? Dios, ¡ha llamado cada vez que he estado en tu casa! No puedo explicar lo de ver animales, excepto que tal vez tu subconsciente tomó el aroma de todas las cosas de veterinaria de alguna manera. Y las otras cosas, tal vez es sólo un montón de coincidencias extrañas, todo al mismo tiempo, por lo que supones que son cosas raras.



Pero no creo que te estés volviendo loca. —Sonrió ampliamente—. Por lo menos todavía no.

Me tranquilicé un poco.

—Es sólo que todo esto vino de una vez —expliqué—, y todo el problema de las Wicca. ¿Has estado leyendo sobre esto?

—Uh-huh. Hasta el momento me gusta que todo se trate acerca de mujeres —dijo Bree, y se rió—. No es de extrañar que Cal esté en él.

Sonreí con ironía. —Demasiado malo para Justin Bartlett.

—Oh, Justin está saliendo con alguien de Seven Oaks —dijo Bree con desdén—. No puede acaparar a Cal. Oye, ¿recuerdas todos esos Libros de las Sombras que vimos en Magia práctica?

—Uh-huh —dije.

—Son para brujas —dijo Bree alegremente—. Las brujas escriben cosas en sus Libros de las Sombras. Al igual que un diario. Siguen las notas de hechizos y cosas que prueban. ¿No es genial?

—Sí. —Estuve de acuerdo—. ¿Crees que las brujas locales van allí a comprarlos?

—Claro —dijo Bree.

Bebí el café, esperando que no me mantenga despierta por mucho. —¿Crees que Cal mantenga un libro de las sombras? —pregunté—. ¿Con notas acerca de nuestros círculos? —Estaba llegando a decirle a Bree acerca de mis sentimientos por Cal, pero estaba cohibida. Esto era más grande y más difícil de explicar que cualquier enamoramiento superficial que había tenido alguna vez. Y a pesar de que Bree lo había nombrado con tanta indiferencia en Magia práctica, no sabía cuánto me gustaba Cal, qué cuán profundo eran mis sentimientos.

—Oh, apuesto a que lo hace —dijo Bree con interés—. Me encantaría verlo. No puedo esperar para nuestro próximo círculo, ya sé lo que voy a usar.



Me reí. —¿Y cómo se siente Chris al respecto?

Bree pareció solemne por un minuto. —En realidad no importa. Voy a romper con él.

—¿En serio? Eso es muy malo. Ustedes se divertieron mucho durante el verano. —Sentía un aleteo nervioso en el estómago y me eché hacia atrás en el puff.

—Sí, pero, número uno, empezó a ser un idiota, mandándome. Quiero decir, al diablo.

Asentí con la cabeza en acuerdo. —¿Número dos?

—Odia a todo esto del Wicca, y yo creo que es genial. Si no va a ser de apoyo en mis intereses, entonces, ¿quién lo necesita?

—Muy cierto —dije, deseando tenerla cerca para salir con más frecuencia, al menos hasta que encuentre su sustituto.

—Y número tres... —dijo, enroscándose su cabello corto alrededor de un dedo.

—¿Qué? —Sonreí y vacíe lo último de mi café.

—Estoy total y completamente loca por Cal Blaire —anunció Bree.

Por un largo rato me senté allí, encajonada por el puff. Mi rostro estaba congelado y también lo estaba mi respiración en mis pulmones. Demasiado para ser "The Amazing Kreskin." ¿Por qué no lo había visto venir?

Poco a poco, lentamente, solté mi respiración. Señalando de nuevo. —¿Cal? —Pregunté, tratando de parecer tranquila—. ¿Es por eso que quieres romper con Chris?

—No, te dije. Chris está siendo un dolor en el culo. Rompería con él de todos modos —dijo Bree, sus ojos oscuros brillando en su bello rostro.

En mi cerebro, los impulsos nerviosos estaban fallando frenéticamente, pero un nuevo pensamiento se logró formular. —¿Es por eso que te gusta el Wicca? —le pregunté—. ¿Debido a Cal?

—No, no realmente —dijo Bree, pensativa, levantando la vista hacia la tela con estampado de cachemira en su cama de dosel—. Creo que me gustaría el Wicca incluso sin Cal. Pero es sólo que estoy... enamorándome de él de una gran manera. Quiero estar con él. Y si tenemos esta enorme cosa en común... —Se encogió de hombros—. A lo mejor nos ayudará a estar juntos.

Abrí la boca, teniendo miles cosas que decir. Miedo, enfado, celos, palabras horribles estaban a punto de salir. La cerré con un broche a presión. Tantos pensamientos dolorosos se arremolinaban en mi cabeza, no sabía por dónde empezar. ¿Estaba herida? ¿Enojada? ¿Resentida? Bree era mi mejor amiga por prácticamente toda la vida. Habíamos odiado a los niños en cuarto grado. A las dos nos había llegado el período en sexto grado. Ambas habíamos tenido un eterno amor secreto en noveno.

Y ahora Bree me estaba diciendo que estaba loca por el único por el que yo he sentido algo serio alguna vez. El único chico que siempre he querido, aunque sepa que no puedo tenerlo.

Debería haberlo previsto. Mis propios sentimientos me habían cegado. Cal es sin lugar a dudas hermoso, y Bree se enamora fácilmente. Obviamente Bree estaría atraída por él. Es evidente que Chris no sería ni competencia para alguien como Cal.

Bree es tan perfecta. Al igual que Cal. Se verían increíble juntos. Sentí que iba a vomitar.

—Hmmm —murmuré, mientras mi mente corriendo histéricamente. Traté de tomar un sorbo de mi tazón vacío. *Cal y Bree. Cal y Bree.*

—¿No lo apruebas? —preguntó con las cejas levantadas.

—Aprobar, desaprobado, ¿qué importa? —dije, tratando de mantener mi cara normal—. Simplemente parece que ya se ha ido con un par de chicas diferentes. Y creo que Raven está tratando de poner sus garras en él también. No quiero que salgas herida —me oí balbuceando.



Bree me sonrió. —No te preocupes por mí. Creo que puedo manejarlo. De hecho, *quiero* manejarlo —bromeó—. Por TODAS partes.

La sonrisa forzada se congeló en mi cara. —Pues, buena suerte.

—Gracias —dijo Bree—. Te diré lo que suceda.

—Uh-huh. Um, gracias por escucharme —dije, llegando a mis pies—. Será mejor que llegue a casa. Nos vemos mañana.

Salí de la habitación de Bree, de su casa, con rigidez y cuidado, como si estuviera tratando de no empujar una herida.

Empecé a encender el motor, cuando me di cuenta que frías lágrimas se deslizaban por mis mejillas. ¡Bree y Cal! Oh Dios. Nunca, nunca estaría con él, y ella lo haría. Era un dolor físico dentro de mi pecho y lloré todo el camino a casa.



Capítulo 9: Sedienta

Traducido por kuami

Corregido por Sera

<Cada una de las Siete Casas tiene un nombre y una destreza; un hombre común no tiene la esperanza contra estas brujas: es mejor encomendarse a Dios que participar en la batalla con los Siete Clanes>. “Los Siete Grandes Clanes”, Thomas Mack, 1845.

¿Estoy perdiendo la cabeza? Yo estoy cambiando, cambiando por dentro. Mi mente se expande. Estoy viendo en colores ahora en lugar de en blanco y negro. Mi universo se mueve hacia afuera a la velocidad de la luz. Tengo miedo.

Al día siguiente me despierto temprano tras, por desgracia, estar dando vueltas toda la noche, ya que había tenido sueños horriblemente vívidos, realistas, sobre todo con Cal... y Bree. Tuve que destaparme y ahora me estaba congelando, así que agarré las mantas y me tapé de nuevo, con miedo de volver a dormirme.

Acostada en la cama, miraba las ventanas a medida que se iban aclarando gradualmente. Casi nunca veía esa hora de la mañana, y mis padres tenían razón: había algo mágico sobre eso. A las seis y media de la mañana mis padres se levantaron. Era reconfortante escuchar cómo se movían en la cocina, haciendo el café, sacudiendo de cereales en los cuencos. A las siete, Mary K. estaba en la ducha.

Me acosté de lado y pensé sobre las cosas. El sentido común me decía que Bree tenía muchas más oportunidades con Cal que yo. Yo no tenía ninguna posibilidad. Yo no estaba en el mismo nivel que Cal, y Bree sí lo estaba. ¿Quería que Bree fuera feliz? ¿Podría tener la suerte de vivir indirectamente a través de Bree si ella salía con Cal?

Gemí. *¿Cómo de desagradable sería eso?* Me pregunté a mí misma.

¿Estaba de acuerdo con que Bree y Cal salieran? No. Preferiría comer ratas. Pero si no estaba de acuerdo con eso y ellos estaban juntos (y no había ninguna razón para suponer que ellos no lo harían), entonces eso significaría perder la amistad de Bree. Y probablemente sería algo bastante estúpido.

Para cuando mi alarma sonó para ir la escuela, había decidido realizar el sacrificio supremo de no dejar nunca saber a Bree cómo me sentía acerca de Cal, sin importar lo que pasara.

—Algunas personas vendrán a mi casa el sábado por la noche —dijo Cal—. Pensé que podríamos hacer un círculo de nuevo. No es una fiesta ni nada parecido. ¡Pero sería genial para nosotros estar juntos!

Él estaba agachado frente a mí, mostrando una rodilla curtida a través de la rasgadura en sus vaqueros desteñidos. Mi trasero estaba frío mientras me sentaba en los escalones de hormigón de la escuela, mientras esperaba que abrieran el aula para la reunión del club de matemáticas. Como si en reconocimiento de Mabon, la semana pasada, en el equinoccio de otoño, de repente el aire hubiera adquirido un frío más profundo.

Dejé que mis ojos vagaran a la deriva. —¡Oh! —dije, hipnotizada por las diminutas estriaciones doradas y castañas que rodeaban sus pupilas.

El martes, Bree había roto con Chris, y él no se lo había tomado bien. Para el miércoles, Bree estaba sentada junto a Cal en el almuerzo, presentándose en la escuela temprano para hablar con él, y salir con él tanto



como podía. Según ella, no le había besado todavía ni nada, pero tenía esperanzas. Por lo general no le tomaba mucho tiempo.

Ahora era jueves, y Cal estaba hablando conmigo.

—Por favor, ven —me dijo, y me sentía como él estuviera ofreciéndome algo peligroso y prohibido. Otros estudiantes pasaron junto a nosotros bajo la tenue luz de la tarde, mirándonos con curiosidad.

—Um —dije en esa manera sorprendentemente articulada que tengo. La verdad era que me moría de ganas de hacer otro círculo, para explorar el Wicca personalmente en lugar de simplemente leer sobre ello. Me sentía sedienta de una manera que era desconocida para mí.

Por otro lado, si fuera, vería a Bree perseguir a Cal, justo delante de mí. ¿Qué sería peor, imaginarlo o verla haciéndolo?

—Um, supongo que podré —le dije.

Él sonrió, y yo, literalmente, sentí mi corazón palpar. —No suenes tan entusiasta —dijo él. Le miré completamente asombrada cuando él recogió un mechón de mi pelo que caía cerca de mi hombro y tiró suavemente de él, sé que no hay ninguna terminación nerviosa en el pelo, pero en ese momento sentí algunas. Un sofoco se levantó de mi cuello a mi frente. *Oh, Jesús, qué boba que soy*, pensé sin poder hacer nada.

—He estado leyendo sobre el Wicca —le dije bruscamente—. Yo... realmente me gusta.

—¿Sí? —dijo.

—Sí. Sólo... de alguna manera... se siente... —dije, vacilando.

—¿En serio? Me alegra oírtelo decir. Me preocupaba que estuvieras asustada después del último círculo. —Cal se sentó a mi lado en los escalones.

—No —dije con entusiasmo, sin querer que la conversación acabara—. Quiero decir, me sentí como mierda después, pero me sentí... viva, poseída, fue... como una revelación para mí. —Le miré—. No puedo explicarlo.



—No tienes que hacerlo —dijo en voz baja—. Sé lo que quieres decir.

—¿Tú estás... en un aquelarre¹⁴?

—No, ya no —dijo—. Lo dejé atrás cuando nos mudamos. Tengo la esperanza de que si alguna gente de aquí está en eso, podría formar uno nuevo.

Tomé aliento. —¿Quieres decir, que nosotros podríamos... hacer eso?

¿Alguna vez has visto la sonrisa de Dios? Te hace recuperar el aliento y te sientes optimista y tembloroso y emocionado a todo al mismo tiempo. Así es como me sentía mirando a Cal.

—Bueno, no de inmediato —aclaró con una sonrisa—. Normalmente hay que estudiar durante un año y un día antes de poder solicitar realmente la inscripción en un aquelarre.

—Un año y un día —repetí—. Y después... ¿qué eres? ¿Una bruja? ¿O un brujo? —El nombre sonaba demasiado a caricatura dramática. Me sentí como si fuéramos conspiradores, por la manera en que estábamos hablando en voz baja, con nuestras cabezas inclinadas hacia nosotros. Su colgante de plata, que ahora sabía que era un pentáculo, símbolo de la creencia de una bruja, colgaba en la abertura de la camisa contra su piel. Detrás de Cal, vi a Robbie entrar en el aula donde el club de matemáticas hacía la reunión. Yo tendría que entrar un minuto.

—Una bruja —dijo Cal con facilidad—. Incluso para los hombres.

—¿Lo has hecho alguna vez? —Le pregunté—. ¿Te has iniciado? —Las palabras parecían tener un doble significado, y recé para no sonrojarme de nuevo.

Él asintió con la cabeza. —Cuando tenía catorce años.

—¿En serio?

¹⁴ Originalmente, "Coven".



—Sí. Mi madre presidió. Ella es la sacerdotisa de un Coven, del aquelarre del Medallón de la Estrella. Así que había estado estudiando y aprendiendo acerca de ello durante años. Por último, cuando tenía catorce años, me pidió que lo hiciera. Eso fue hace casi cuatro años. Voy a cumplir dieciocho el mes que viene.

—¿Tu madre es una sacerdotisa principal? ¿Ella tiene un nuevo aquelarre aquí? —En el exterior estaba oscureciendo y la temperatura estaba bajando. En el interior, la reunión del club de matemáticas ya había comenzado, y sería cálida y bien iluminada. Pero Cal estaba aquí fuera.

—Sí —dijo Cal—. Ella es bastante famosa entre los Wiccans, por lo que ya conocía un montón de gente de aquí cuando nos mudamos. Yo voy a veces con ella a sus círculos, pero ellos son sobre todo personas mayores. Además, parte de ser una bruja es enseñar a otros lo que sabes.

—Así que tú realmente eres una... bruja —dije despacio, tomándolo con calma.

—Sí. —Cal sonrió de nuevo y se puso de pie, ofreciéndome su mano. Torpemente le dejé que tirara de mí—. Y ¿quién sabe? —dijo—. Quizás tal vez el próximo año, tú también lo serás. Y Raven y Robbie y cualquier otra persona, si ellos quieren.

Otra sonrisa, y él había desaparecido, y entonces realmente estaba oscuro fuera.



Capítulo 10: Fuego

Traducido por Selune y Rihano

Corregido por Sera

<Si una mujer yace junto a un brujo de las Siete Casas, ella no concebirá un niño a menos que él así lo desee. Si un hombre yace junto a una bruja de las Siete Casas, ella no concebirá ningún niño>. “Los caminos de las Brujas”. Gunner Thorvildsen, 1740.

Esta noche le envié un mensaje: ¿Soñarás conmigo? ¿Vendrás a mí?

—La película se supone que es genial. ¿No quieres verla? Y Bakker va a estar ahí —dijo Mary K. Ella vino a través del cuarto de baño que comunicaba las dos habitaciones, tirando de su camiseta. En frente de mi espejo de cuerpo entero se volvió, mirándose a sí misma desde todos los ángulos. Ella dio a su imagen en el espejo una gran sonrisa.

—No puedo —le dije, preguntándome por qué mi hermana de catorce años de edad había conseguido, no sólo su participación en el pecho de la familia, sino mi parte también, al parecer—. Yo voy a una fiesta. ¿Dónde se van a reunir todos?

—En el teatro —dijo—. La madre de Jaycee nos está conduciendo. ¿Te gusta Bakker? Está en tu clase.



—Está bien —dije—. Parece un buen tipo. Lindo. —Tuve un pensamiento—. Escuché que ha sido agobiante contigo. No es demasiado agresivo, ¿no?

—Uh-uh —dijo Mary K. confidencialmente—. Ha sido muy dulce. —Se volvió a mirarme mientras yo estaba en mi ropa interior en frente de mi armario abierto—. ¿Dónde es la fiesta? ¿Qué vas a llevar puesto?

—En la casa de Cal Blaire, y no lo sé —admití.

—Oh, ese nuevo de alta categoría —dijo Mary K., viniendo a meterse alrededor de toda mi ropa—. Él es tan caliente. Todo el mundo que conozco quiere salir con él. Dios, Morgan, tu ropa realmente necesita ayuda.

—Gracias —dije, y ella se rió.

—Aquí, esto es bueno —dijo, sacando una camisa—. Nunca usas esto.

Era un top de color verde oliva oscuro, alta, delgada y elástica, que mi otra tía Margaret, me había dado. Tía Margaret es la hermana mayor de mi madre. La amo, pero ella y tía Eileen no se han hablado en años, desde que tía Eileen se marchó. Desde que tía Margarita me había dado el suéter, me sentía desleal a la tía Eileen cuando lo uso. Llámame hipersensible.

—No me gusta ese color —dije.

—No —dijo Mary K. enfáticamente—. Sería perfecto con tus ojos. Póntelo. Y usa tus *leggings* color negro con ello.

Me metí en la camisa. En el piso de abajo, sonó el timbre, y oí la voz de Bree. —Oh, de ninguna manera —protesté. La camisa apenas me llegaba hasta la cintura—. Esto no es lo suficientemente largo. Mi culo estará colgando.

—Por lo tanto, déjale —Mary K. aconsejó—. Tienes un gran culo.

—¿Qué? —vino Bree—. Escuché eso. Esa camisa se ve muy bien. Vámonos.

Bree parecía increíble, como un topacio brillante. Perfecto pelo suelto acentuando sus ojos, haciéndolos sorprendentes. Su boca estaba teñida de un tono suave de color marrón, y ella estaba casi temblando de la energía y el entusiasmo. Llevaba un top ceñido de terciopelo marrón que acentuaba sus tetas y pantalones de cordón de baja altura. Mostraba unas buenas tres pulgadas de vientre plano apretado. Alrededor de su ombligo perfecto había puesto un tatuaje temporal de rayos solares.

A su lado me sentía como un dos por cuatro.

Mary K. empujó los leggings hacia mí, y me los puse, no del todo interesada acerca de cómo me vería. Una camisa de franela a cuadros de mi padre completó mi grupo y me cubrí el trasero. Me cepillé el pelo, mientras que Bree daba golpecitos con sus pies con impaciencia-

—Podemos recoger a Breezy —dijo—. Ella está trabajando de nuevo.

Minutos después, estaba sentada en el asiento de cuero cuando Bree pisó el pedal del acelerador y voló por mi calle.

—¿A qué hora tienes que estar en casa? —Preguntó ella—, esto puede ir hasta muy tarde. —Eran apenas las nueve en punto.

—Mi toque de queda es a la una —dije—. Pero mis padres creerán probablemente que voy a estar dormida y no sabrán si estoy un poco más tarde. O podría llamarlos o algo así. —Bree nunca tiene que llamar a casa y registrar con su padre acerca de cualquier cosa. A veces parecen más como compañeros de cuarto que padre e hija.

—Genial. —Bree golpeaba sus uñas color marrón contra el volante, dio un giro un poco demasiado rápido y se dirigió a Gallow's Road a uno de los barrios más viejos en el barrio de Cal de Widow's Vale. Ella ya conocía el camino.

La casa de Cal era impresionante, enorme, y de piedra. El porche amplio apoyaba a un balcón de arriba, y las vides siempre verdes subían las columnas a la segunda planta. El jardín delantero era exuberante y hermoso



y sólo al borde de lo salvaje. Pensé en mi padre tarareando mientras podaba sus rododendros cada otoño y me sentí casi triste.

La ancha puerta de madera se abrió en respuesta a nuestra llamada, y una mujer estaba allí, vestida con un vestido largo de color morado azul oscuro, el azul del cielo de la noche. Era elegante y simple, y probablemente había costado una fortuna.

—Bienvenidas, niñas —dijo la mujer con una sonrisa—. Yo soy la madre de Cal, Selene Belltower.

Su voz era potente y melodiosa, y sentí una sensación de hormigueo por las expectativas. Cuando me acerqué a ella, vi que Cal había heredado su color. Cabello castaño oscuro fue barrido sin cuidado de la cara. Amplios ojos rasgados de oro en los pómulos altos. Tenía la boca bien formada, su piel tersa y sin arrugas. Me pregunté si ella había sido modelo cuando era más joven.

—Déjame adivinar, tú debes ser Bree —dijo, estrechando la mano de Bree—. Y tú debes ser Morgan. —Sus ojos claros se encontraron con los míos, su mirada parecía perforar la parte trasera de mi cráneo. Parpadeé y me froté la frente. Yo estaba físicamente incómoda. Entonces ella sonrió de nuevo, el dolor se fue, y nos introdujo en el interior—. Estoy tan contenta de que haya hecho nuevos amigos. Fue difícil para nosotros mudarnos, pero mi empresa me ofreció un ascenso, y no pude decir que no.

Quería preguntarle cuál era su trabajo o averiguar qué había pasado con el padre de Cal, pero no había forma de preguntarlo sin ser grosera.

—Cal está en su habitación. Tercer piso, en la parte superior de la escalera —dijo Ms. Belltower, señalando a la caja de la escalera impresionante tallada—. Algunos de los otros ya están aquí.

—Gracias —las dos dijimos un poco torpemente mientras subíamos la escalera oscura, de madera. Debajo de nuestros pies una espesa alfombra de flores acolchaba nuestros pasos.

—¿Ella no piensa que es raro que un grupo de chicas esté en el dormitorio de su hijo adolescente? —Susurré, pensando en cómo mi madre sacaría a patadas a los niños fuera de la habitación de Mary K. en casa.

Bree me sonrió, con los ojos brillantes de emoción. —Supongo que está bien —susurró de nuevo—. Además, hay un montón de nosotros.

La habitación de Cal resultó ser el ático de la casa entera. Iba de adelante hacia atrás, de lado a lado, y había pequeñas ventanas en todas partes: algunas cuadradas, redondas otras, claras, algunas hechas de vidrio de color. El techo se lanzaba bruscamente y se elevaba cerca de tres metros en el centro, cincuenta y tres pies a los lados. El piso era de madera oscura, sin pulir, las tablillas de las paredes sin pintar. En un pequeño frontón estaba un antiguo escritorio con libros de texto en él.

Dejamos nuestras chaquetas en un banco de madera largo, y yo mis puntiagudos zuecos, siguiendo el ejemplo de Bree.

Una pequeña chimenea estaba trabajando en una de las paredes. Su llano manto estaba cubierto con velas de color crema de diferentes tamaños, unas treinta de ellas. Pilares de velas rodeaban la enorme sala, otras en negro representaban el hierro forjado, algunas en el suelo, encima de algunos bloques de vidrio o incluso fijadas en la parte superior de las pilas de buscados libros antiguos. La habitación estaba iluminada sólo por velas, y las sombras vacilantes lanzaban en todas las paredes estaban hipnóticas y hermosas.

Mis ojos fueron capturados por la cama de Cal, estando en un hueco más grande. Yo no podía dejar de mirarla, sintiéndome congelada en el lugar. Era una cama ancha y baja de madera oscura de caoba, ébano o, incluso, con cuatro postes de la cama corta. El colchón era un futón. Las sábanas eran de lino liso, de color crema, y la cama estaba deshecha. Como si él acababa de salir de ella. Velas encendidas se quemaban vivas en las bajas mesas en cualquier lado.



En el extremo hueco en la pared trasera de la casa, bañado en las sombras, el resto del grupo se reunía.

Cuando Cal nos vio, se acercó. —Morgan. Gracias por venir —dijo en su manera de íntima confianza—. Bree, qué bueno tenerte de vuelta.

Así que Bree había estado en su dormitorio.

—Gracias por invitarme —le dije secamente, tirando de mi camisa de franela más cerca a mi alrededor. Cal sonrió y nos cogió nuestras manos, llevándonos a los demás. Robbie saludó cuando nos vio. Estaba bebiendo zumo de uva de color oscuro de una copa de vino. Beth Nielson se paró junto a él, su cabello recién blanqueado, pálido rubio. Ella tenía la piel medio morena, ojos verdes, y un corto recortado afro que cambiaba de color con su estado de ánimo. A veces pensaba en ella con el aspecto de una leona, mientras que Raven se parecía a una pantera. Hacían un par interesante si se encontraban uno junto al otro.

—Feliz esbat —dijo Robbie, levantando su copa.

—Feliz esbat —dijo Bree. Yo sabía de mi lectura que esbat era sólo otra palabra para una reunión donde se hacía la magia.

Matt estaba sentado en un sofá de terciopelo bajo, con Jenna acurrucada en su regazo. Ellos estaban hablando con Sharon Goodfine, que estaba sentada con rigidez en el piso, sus brazos alrededor de sus rodillas. ¿Estaba aquí sólo por Cal, o Wicca había hablado con ella de alguna manera? Siempre había pensado en ella como teniéndolo todo fácil, con su padre ortodoncista alisando su camino por la vida. Ella era toda calculadora y bonita y parecía más vieja de lo que era.

—Aquí. —Cal nos dio a Bree y a mí las copas de vino de jugo de uvas. Tomé un sorbo.

Una brisa con aroma a pachuli lavó en la habitación, y Raven llegó, seguida por Ethan. Esta noche Raven parecía una prostituta que se especializó en S y un collar MA negro de cuero de perro rodeaba su cuello.

Estaba conectado con correas de cuero a un corsé de cuero negro. Sus pantalones parecían que alguien la había sumergido en una tina de spandex de negro brillante, y esto era el resultado de secado. Ella no hubiese destacado en la ciudad de Nueva York, pero aquí en Widow's Vale, yo le habría dado dinero para verla entrar en la tienda de comestibles. ¿Cal encontraba esto atractivo?

Ethan parecía como siempre lo hacía: desaliñado, con el pelo largo, rizado, y apedreado. No me había parecido extraño que la gente se hubiera quedado la primera vez que hicimos un círculo, un montón de chicos intentará cualquier cosa una vez. Pero era interesante que todo el mundo, excepto Todd, Alessandra, y Suzanne hubiera vuelto, y esto me hizo mirarlos más de cerca, como si estuviera viéndolos por primera vez.

Este grupo se había juntado un par de veces en la escuela en una nueva reunión de múltiples procedencias, pero aquí nos separamos en nuestros viejos patrones: Robbie y yo juntos, Jenna, Matt, y Sharon, junto con Bree entre ellos y yo, Beth, Raven, e Ethan juntos por las bebidas.

—Bueno, creo que todos están aquí —dijo Cal—. La semana pasada celebramos Mabon e hicimos un círculo de destierro. Esta semana pensé que solo tendríamos un círculo informal y llegar a conocernos mejor. Por lo tanto, vamos a empezar.

Cal recogió un pedazo de tiza blanca y dibujó un gran círculo que casi llenó el final de la buhardilla. Jenna y Matt se levantaron y sacaron el sofá del camino.

—Este círculo se puede hacer de cualquier cosa —dijo Cal conversando mientras dibujaba. En el piso estaban los contornos manchados y descoloridos de otros círculos. Me di cuenta de que a pesar de que estaba dibujando a mano alzada, el resultado final era casi perfectamente redondo y simétrico, como lo había sido en el bosque cuando había dibujado un círculo en la tierra con un palo—. Puede ser un trozo de cuerda, un círculo



de objetos, como conchas o las cartas del tarot, incluso flores. Representa el límite de nuestra energía mágica.

Todos dimos un paso dentro del círculo de tiza. Cal dibujó el círculo cerrado, como lo había hecho la semana pasada. ¿Qué pasaría si uno de nosotros daba un paso fuera de este?

Cal cogió un recipiente de latón lleno de algo blanco. Por un momento pensé preocupada que era cocaína o algo así, pero tomó un poco en los dedos y lo roció por todo el círculo.

—Con esta sal, purifico nuestro círculo —dijo. Me acordé de que había rociado sal la última vez. Cal colocó la taza en la línea del círculo—. Colocando este cuenco aquí, en la posición norte, representa uno de los cuatro elementos: Tierra. La Tierra es femenina y nutritiva.

En los últimos días había viajado por la red y hecho algunas investigaciones. Había encontrado que había un montón de diferentes sectas de Wicca, como hay diferentes sectas de casi todas las religiones. Me había centrado en esa de la que Cal había dicho que era una parte y había encontrado más de un millar de sitios Web.

A continuación Cal puso un pequeño cuenco de latón idéntico, lleno de arena y un palo de incienso quemándose, en el lado este del círculo.

—Este incienso simboliza el aire, otro de los cuatro elementos —dijo Cal, enfocado pero relajado por completo.

—El aire es para la mente, la comunicación de la inteligencia.

En el sur posicionó una vela pilar de color crema de cerca de dieciocho pulgadas de alto. —Esta vela representa el fuego, el tercer elemento —explicó Cal, mirándome—. El fuego es para la transformación, el éxito y la pasión. Es un elemento muy fuerte.

Me sentí incómoda debajo de su mirada y miré hacia la vela en su lugar. *La luz del fuego, mi alma es brillante, pensé.*

Por último, en el lado occidental, Cal puso un tazón de bronce lleno de agua. —El agua es el último de los cuatro elementos —dijo—. El agua es para las emociones. Para el amor, la belleza y la curación. Cada uno de los cuatro elementos corresponde a los signos astrológicos —explicó Cal—. Géminis, Libra y Acuario son los signos de aire. Los signos de agua son Cáncer, Escorpio y Piscis. Los signos de tierra son Tauro, Virgo y Capricornio. Aries, Leo y Sagitario son signos de fuego. —Cal volvió a mirarme.

¿Podría él decir que yo era un signo de fuego... Sagitario?

—Ahora, vamos a unir nuestras manos —dijo.

Yo estaba más cerca de Robbie y Matt, así que tomé sus manos. La mano de Robbie era cálida y reconfortante.

Se sentía extraño estar agarrada de la mano de Matt, suave y fresca. Me acordé de cómo Cal se había sentido y deseé estar de pie junto a él otra vez. En su lugar, él estaba intercalado entre Bree y Raven. Suspiré.

—Vamos a cerrar los ojos y enfocar nuestros pensamientos —dijo Cal, inclinando la cabeza—. Inhalen y exhalen lentamente, a la cuenta de cuatro. Dejen incluso que cada pensamiento, cada preocupación desaparezcan. No hay pasado, ni futuro, sólo el aquí y ahora y nosotros diez de pie juntos. — Su voz era uniforme y calma. Bajé la cabeza y cerré los ojos. Respiraba dentro y fuera, pensando en la luz de las velas y el incienso. Fue muy relajante. Una parte de mí estaba al tanto de todos los demás en la habitación, su respiración tranquila y los ocasionales cambios de sus pies, y parte de mí se sentía muy pura y remota, como si estuviera flotando sobre este círculo, mirándolo desde arriba.

—Esta noche vamos a hacer un ritual de purificación y concentración —explicó Cal—. Samhain, nuestro nuevo año, se acerca, y la mayoría de las brujas hacen un montón de trabajo espiritual para prepararse.

Una vez más nos trasladamos juntos en un círculo, cogidos de la mano, pero esta vez nos movíamos lentamente en el sentido de las agujas del reloj



"deasil", lo llamó Cal, como opuesto a las agujas del reloj, lo cual es a la izquierda.

Por un momento me sentí nerviosa cerca del final del ritual. La última vez que lo había hecho, me había sentido como si alguien hubiera enterrado un hacha en mi pecho, y luego me sentí después como una mierda durante dos días. ¿Eso volvería a suceder? Decidí que no importaba, que quería probar esto. A continuación, Cal comenzó el canto:

Agua, límpianos,

Aire, purifícanos.

Fuego, haznos un todo y puro.

Tierra, céntranos.

Empezamos a repetir sus palabras. Durante varios minutos o tal vez más nos movimos en un círculo, cantando. Mirando alrededor del círculo, vi a la gente que comenzaba a relajarse, como si ellos se sintieran alegres y felices. Incluso Ethan y Raven parecían más ligeros, más jóvenes y menos oscuros. Bree estaba observando a Cal. Robbie tenía los ojos cerrados.

Comenzamos a movernos más rápido y a cantar más fuerte. Fue justo después de esto que me di cuenta de que la energía palpable se estaba construyendo a mi alrededor, dentro del círculo. Miré a mí alrededor rápidamente, asustada. Cal, a través del círculo, se encontró con mis ojos y sonrió. Los ojos de Raven estaban cerrados ahora mientras ella cantaba y se movía infaliblemente en nuestra línea. Los otros parecían intensos pero no alarmados.

Me sentí presionada en alguna manera. Como si una burbuja grande y suave estuviera presionando sobre mí, todo a mí alrededor. Mi cabello se sentía vivo y crepitante de energía, y cuando levanté la vista al lado de Cal, me quedé sin aliento porque podía ver el aura de Cal, brillando débilmente alrededor de su cabeza.

Estaba asombrada. Una banda difusa de luz rojo pálido brillaba a su alrededor, brillante a la luz de las velas cuando miré alrededor del círculo. Vi que todo el mundo tenía una. La de Jenna era de plata. La de Matt era verde. La de Raven era de color naranja, y Robbie estaba rodeado por el blanco. Bree tenía una luz de color naranja pálido, Beth tenía una negra, la de Ethan era marrón, y la de Sharon era color rosa, como sus mejillas encendidas. ¿Yo tenía un aura? ¿De qué color era? ¿*Qué significa esto?* Me quedé mirando, admirando, sintiéndome alegre y sorprendida.

Al igual que antes, a alguna señal invisible el círculo se detuvo bruscamente y todos arrojamos las manos al aire, los brazos extendidos. Mi corazón latía, y lo mismo hizo mi cabeza, pero no tropecé o perdí el equilibrio. Acababa de expulsar una respiración rápida e hice una mueca, frotándome las sienes y esperando que nadie se diera cuenta.

—¡Envíen la energía de la limpieza a sí mismos! —dijo Cal con firmeza, haciendo un puño y golpeando contra su pecho. Todo el mundo hizo lo mismo, y cuando lo hice, sentí un gran calor precipitarse y establecerse en mi abdomen. Me sentí tranquila, pacífica, y alerta. Inmediatamente después eso me sentí enferma y con náuseas. *Oh, ayuda*, pensé.

Cal instantáneamente cruzó el círculo y se acercó a mí, yo estaba tragando duro, los ojos grandes, deseando que no estuviera enferma justo aquí. Yo sólo quería llorar.

—Siéntate —dijo Cal en voz baja, presionando sobre mis hombros—. Siéntate ahora mismo.

Me senté en el suelo de madera, el movimiento me hacía sentir terrible y enferma.

—¿Qué es esta vez? —dijo Raven, y nadie respondió.

—Inclínate —dijo Cal. Yo estaba sentada con las piernas cruzadas, y me empujó suavemente por la parte de atrás de mi cuello—. Toca tu frente con el suelo —indicó él, y lo hice, curvando mi espalda y aplanando mis manos, las palmas hacia abajo. Al instante me sentí mejor. Tan pronto como mi



frente tocó la madera fresca, con mis manos apoyadas a ambos lados de mí, las olas de malestar pasaron, y quedé sin aliento.

—¿Estás bien? —Bree se arrodilló a mi lado, frotando mi espalda. Sentí a Cal alejando su mano.

—Espera —dijo—. Espera hasta que ella haga tierra.

—¿Qué tiene de malo? —le preguntó Jenna, preocupada.

—Ella canalizó mucha energía —dijo Cal, manteniendo la mano en la base de mi cuello—. Al igual que en Mabon. Ella es muy, muy sensible; un conducto de energía real.

Después de un minuto o así, él preguntó: —¿Mejor ahora?

—Ahá —dije, levantando lentamente la cabeza. Miré a mi alrededor, avergonzada y vulnerable. Pero estaba bien físicamente, ya no más mareada o desorientada.

—¿Quieres decirnos lo que pasó? —preguntó Cal suavemente—. ¿Lo que viste?

La idea de describir las auras de todo el mundo parecía intimidante, demasiado personal. Además, ¿ellos no lo habían visto, también? No estaba segura. —No —dije.

—Está bien —dijo, poniéndose de pie. Él sonrió—. Eso fue increíble, ustedes... todo. Gracias. Ahora, vamos a ir a nadar.



Capítulo 11: Agua

Traducido por Emii_Gregori

Corregido por V!an*

<Las noches de luna llena o luna nueva son especialmente poderosas para trabajar la magia>. “Prácticos Rituales Lunares”, Marek Hawksight, 1978.

—Oh, sí —dijo Bree con entusiasmo—. ¡A nadar!

—Hay una piscina en el interior —dijo Cal, cruzando la habitación. Él abrió una puerta de madera colocada de regreso en una alcoba. El aire energético de la noche se arremolinó en la habitación, haciendo algunas llamas salir y otras bailar.

—De acuerdo —dijo Jenna—. Eso suena genial

Ethan lucía caliente, con su frente húmeda bajo los rizos encrespados en su cabeza. Él limpió su cara con la manga de su camisa de excedentes del ejército. —Nadar sería genial.

Raven y Beth se sonrieron el uno al otro como gatos Siameses en “La Dama y el Vagabundo”, luego se dirigieron a la puerta. Robbie asintió y me siguió. Bree estaba ya atravesando la puerta.

—Um, ¿es esto una piscina al aire libre? —pregunté.

Cal me sonrió. —El agua está caliente. Todo irá bien.

Por supuesto, la gran cosa atravesando mi mente era que yo no había traído un traje de baño, pero sentí de alguna manera que si mencionaba esto, todos se reirían de mí. Pasé por la puerta después de Sharon, seguida por Cal. Afuera había una escalera de caracol, y sus pasos conducían todo el camino hasta el primer piso, hacia el patio. Me aferré a la barandilla con fuerza y bajé, esperando no perder el equilibrio.

Detrás de mí, sentí la mano de Cal en mi hombro. —¿Estás bien? — Preguntó.

Asentí. —Uh-huh.

Un patio de corte de piedra, pálido a la luz de la luna, encontró la orilla de la escalera. Muebles de jardín, cubiertos con fundas impermeables, lucían como fantasmas en bloques. En el lado distante un banco de altos arbustos podados en formas rectangulares separaba el patio de la yarda más allá. Una entrada fue cortada en los arbustos, y Cal la señaló.

Miré hacia el cielo, temblando sin chaqueta ni zapatos. La luna creciente parecía una galleta de azúcar mordida en el cielo. Su luz brillaba hacia abajo, iluminando nuestro camino.

A través de la puerta del cercado había un césped prístino de hierba lisa, suave, aún no marrón. Se sentía como musgo aterciopelado bajo mis pies descalzos.

Más allá del césped estaba la piscina. Era clásica en diseño, lucía casi Griega. Era una simple forma rectangular, sin trampolín, sin barandilla de metal en cualquier lugar. En cada extremo había una serie de altas columnas de piedra, creciendo a lo largo con vides que estaban empezando a perder sus hojas de verano. A un lado estaba una cabaña con varias puertas, y comencé a esperar que tal vez su familia tuviera todo tipo de trajes de baño allí para las personas que pidieran prestado.

Entonces vi que Jenna y Matt ya estaban saliendo fuera de sus ropas, y mis ojos se abrieron. *Oh, no, pensé, de ninguna manera.* Me volví para

encontrar a Bree, sólo para ver que ella estaba detrás de mí, en su sujetador y su ropa interior, dejando su ropa perfectamente en una silla reposerá.

—¡Bree! —silbé mientras se deshizo de su sostén. Ella empujó su ropa interior, luciendo como una bella estatua de mármol iluminada por la luna. Raven y Beth estaban deshaciendo ganchos y botones la una a la otra, riendo, sus dientes blancos a luz de la luna desnudos, ellas corrieron a la piscina y saltaron, sus joyas tintineaban alegremente.

Después Jenna y Matt se deslizaron en el agua, Matt siguiendo a Jenna mientras se movía a través de la oscura extensión. Jenna rió y se hundió, luego surgió, alisando hacia atrás su cabello. Ella lucía eterna, casi pagana. El sudor estalló en mi frente. *Por favor no dejes que esto se convierta en una orgía o algo así*, pedí a quienquiera que estaba escuchando mis pensamientos. *No estoy lista para esto*.

—Relájate —dijo Cal detrás de mí. Oí el crujido de sus ropas y deseé no desmayarme en otro minuto en que le vería desnudo. *Cal, desnudo. Todo de él. Oh, Dios mío*. Yo quería verle pero también me retorció dentro de incertidumbre. Él puso su mano sobre mi hombro, y salté sobre un pie en el aire.

—Relájate —dijo él de nuevo, volviéndome hacia él. Se había quitado su camisa pero aún llevaba sus pantalones—. No se va a convertir en una orgía.

Yo estaba sorprendida por la precisión con la que había leído mis pensamientos.

—No estaba preocupada por eso —le dije, horrorizada de escuchar un temblor leve en mi voz—. Es sólo que... me resfrío con facilidad.

Él se rió y comenzó a deshacerse de sus pantalones. Mi respiración se atascó en mi garganta. —No vas a atrapar un resfriado —dijo.

Él empujó abajo sus pantalones, y se giró para hacer frente a la piscina. Fui recompensada por la visión de un Robbie desnudo caminando por las anchas escaleras en el agua. *¿Y ahora qué?*

Ethan estaba sentado en una silla, quitándose las medias. Su camisa estaba afuera, un cigarrillo colgaba de su boca, y sus pantalones estaban de fatiga desabrochados y parcialmente bajados. Dio una última calada a su cigarrillo y lo apagó sobre el terreno. Entonces se levantó y se bajó los pantalones mientras Bree y Sharon pasaban junto a él hacia la piscina. Sus ojos se estrecharon y se cerraron en sus cuerpos, entonces él se quitó los pantalones y las siguió. En la parte más profunda él saltó limpiamente, y recé porque supiera cómo nadar y no estuviera tan drogado como para ahogarse.

Raven y Beth se salpicaban entre sí, luego Beth gritó y saltó, su liso cuerpo oscuro y brillante con gotas de agua. Ethan emergió, sonriendo como un zorro. Con su cabello mojado y fuera de su cara, era más lindo que de costumbre, y Sharon le miró con sorpresa, como si se preguntara quién era.

Cal pasó junto a mí. —Vamos, Morgan —dijo, tendiéndome su mano. Él estaba completamente desnudo, y mis mejillas volvieron al fuego mientras trataba de no mirar hacia abajo.

—No puedo —dije en voz baja, esperando que nadie más pudiera oírme. Me sentí como una marica. Miré por encima de la piscina y vi que Bree nos observaba. Le di una débil sonrisa, y ella me devolvió la sonrisa, sus ojos sobre Cal.

Él esperó. Si él y yo hubiéramos estado solos, podría haberme superado. Tal vez podría haberme quitado la ropa y rozar que él no fuera un hombre estúpido. Pero todas las chicas aquí eran más guapa que yo y tenían un cuerpo mejor.

Cada una de ellas tenía los senos más grandes que yo. Los de Sharon eran gigantescos.

Necesitaba una salida, me sentí abrumada al principio, y esto era demasiado.

—Por favor, vamos a nadar —dijo Cal—. Nadie te atacará. Te lo prometo.



—No es eso —refunfuñé. Yo quería mirarlo, pero no podía soportar verlo observándome.

Una tormenta de cohibición rabió dentro de mí.

—Hay una gran cantidad de aspectos especiales del agua —dijo Cal con paciencia—. Estar rodeado de agua, especialmente bajo la luna, puede ser muy mágico, un tipo de energía muy especial. Quiero que sientas eso. Simplemente usa tu sujetador y ropa interior.

—No llevo un sujetador —dije, entonces al instante quise patearme a mí misma.

Él sonrió. —En efecto.

—Yo no lo necesito realmente —murmuré con tristeza.

Él ladeó la cabeza, sin dejar de sonreír. —En efecto —dijo.

Me asusté, mi punto de quiebre me alcanzó.

—Tengo que llegar a casa. Gracias por el grupo —dije, girándome para irme. Yo había venido en el coche de Bree, así que me imaginé que tendría un largo y frío camino delante de mí. Pasar de la maravilla y el asombro del grupo a esta humillación dolorosa parecía demasiado difícil de soportar. No podía esperar hasta que estuviera en casa, en mi propia cama.

Entonces la mano de Cal serpenteó hacia fuera y se apoderó de la parte posterior de mi camisa. Con un suave tirón me atrajo hacia él. Yo no respiraba ni pensaba nada más. Él se inclinó, puso un brazo debajo de mis rodillas, y me recogió. Curiosamente, yo no recuerdo haberme sentido pesada o torpe, sino ligera y pequeña en sus brazos. Dejé de procesar sensaciones en cualquier forma normal. Dejé de ser consciente de las personas cercanas.

Él caminó constantemente por las escaleras de la piscina en la parte menos profunda. Yo no protesté, no dije nada en absoluto. No sé si hubiera podido. Entonces estábamos rodeados por agua a la temperatura exacta de mi sangre, y estábamos en el agua, apretados bajo la luna.



Era aterrador, extraño, misterioso, apasionante, aplastante.

Y era mágico.





Capítulo 12: Recibes lo que das

*Traducido por Ellie
Corregido por V!an**

<Si quedas atrapado entre dos clanes enemigos, arrójate al piso y reza tu última plegaria>. Antiguo dicho escocés.

Quando llegué a casa luego de la iglesia al día siguiente, Bree estaba sentada en las escaleras delanteras, luciendo enojada y con frío.

Yo había regresado con Beth la noche anterior porque tenía toque de queda y Bree no. Pero supe por la mirada que me dio cuando me fui de la casa de Cal que esto estaba por venir.

Entramos a la casa y subimos a mi habitación.

—Creí que eras mi amiga —escupió tan pronto como la puerta estuvo cerrada.

Yo no me molesté en fingir que no sabía de lo que hablaba. —Por supuesto que soy tu amiga —dije, desabrochando el vestido que había llevado a la iglesia.

—Entonces explícame lo de anoche —dijo, su oscura mirada fija en mí. Cruzó sus brazos sobre su pecho y se dejó caer en la orilla de mi cama—. Tú y Cal, en la piscina.

Tiré una camisa sobre mi cabeza, entonces tomé unos calcetines de mi cajón. —No sé cómo explicarlo —dije—. Quiero decir, sé que te gusta Cal. Sé



que no podría competir contigo. Yo no hice nada. Quiero decir, Dios, tan pronto como hice pie en el agua, él me soltó. —Me puse los calcetines y luego me acomodé en mi más viejo y cómodo par de jeans, automáticamente subiéndoles el dobladillo una pulgada.

—Bueno, ¿entonces qué fue ese gran acto tímido entre los dos antes de eso? ¿Jugabas a hacerte la difícil de alcanzar? ¿Esperabas que él simplemente te arrancara la ropa? —Había un vestigio de burla en su voz que picaba, y sentí los primeros hilos de ira subiendo a través de mí.

—¡Claro que no! —Chasqueé—. Si él me hubiera arrancado la ropa, yo habría salido corriendo a los gritos de la casa y habría llamado a la policía. No seas idiota.

Bree se paró y me picó con un dedo. —¡Tú no seas idiota! —Dijo. Yo nunca la había visto así—. ¡Sabes que estoy enamorada de él! —Dijo Bree, su rostro furioso—. ¡Y no sólo lo quiero! ¡Lo amo! Y lo deseo. ¡Y quiero que lo dejes en paz!

—¡Bien! —Prácticamente grité. Me paré y abrí mis brazos bien anchos—. Pero yo no hacía nada, ¡y no puedo controlar lo que él hace! Quizá sólo me presta atención porque quiere que sea una bruja. —Tan pronto como lo dije, Bree y yo nos miramos fijamente la una a la otra. En mi corazón, de repente sentí que era verdad. Bree arrugó el ceño mientras pensaba acerca de la noche anterior.

—Mira —dije con más calma—. Yo no sé lo que él hace... en lo que a mí concierne, tiene otra novia en algún lugar, o quizá Raven ya lo conquistó. Pero sé que yo no tengo planeado hacerlo. Eso es todo que puedo decirte. Y debería ser suficiente. —Tiré mi cabello sobre mi hombro y comencé a trenzarlo con movimientos rápidos y expertos.

Bree me miró por otro momento, y entonces su cara se arrugó y se hundió en mi cama. —Bien —dijo, sonando como si intentara no llorar—. Tienes razón. Lo siento. Tú no hacías nada. Pero me puse celosa, eso es todo. —Puso las manos sobre su rostro y se inclinó abajo contra mis almohadas—.



Cuando lo vi sosteniéndote, me volví loca. Yo nunca he deseado tanto a nadie, y he estado intentando conquistarlo toda la semana, pero él ni siquiera parece notarme.

Aún estaba enojada pero, sin ninguna lógica, también sentí lástima por ella. —Bree... —dije, sentándome en la silla de mi escritorio—. Cal dejó a su aquelarre atrás cuando se mudó, y espera que algunos de nosotros lo ayudaremos a comenzar uno nuevo. Él sabe que estoy interesada en el Wicca, y supongo que piensa que es, no lo sé, interesante o algo el hecho que yo tenga una reacción tan fuerte a los círculos. Quizá piensa que yo podría ser una buena bruja, y eso es lo que desea.

Bree me miró, sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Realmente tienes una reacción tan fuerte a los círculos, o simplemente lo estás fingiendo? —Preguntó, su voz algo temblorosa.

Mis ojos casi se salieron de repente de mi cabeza. —¡Bree! ¡Por el amor de Dios! ¿Por qué fingiría eso? Es vergonzoso e incómodo. —Sacudí la cabeza—. Es como si ni siquiera me conocieras o algo. Pero, para contestar a tu pregunta... —dije seriamente—, no, no finjo tener esa reacción.

Bree se cubrió la cara con las manos y empezó a llorar. —Perdón —sollozó—. Yo no quería decir que lo estás fingiendo. No sé lo que hago. —Se paró y tomó un pañuelo descartable de la caja, entonces se acercó a mí y me abrazó. Fue difícil para mí abrazarla también pero finalmente, por supuesto, lo hice—. Lo siento —dijo otra vez, llorando sobre mí—. Perdón, Morgan.

Nos paramos allí, escuchando su llanto durante unos minutos, y yo sentí como si estuviera a punto de llorar también. ¿Alguna vez has tenido miedo de romper a llorar porque no estás segura si podrás detenerte después? Así es como me sentí. Pelear con Bree por cualquier cosa era horrible. Querer a Cal y no poder tenerlo me hacía sentir desesperada. Que mi mejor amiga quiera al mismo chico que yo era una pesadilla. Descubrir el complicado mundo del Wicca y sentirme atraída hacia él era confuso y algo atemorizante.

Finalmente Bree se calmó un poco y me dejó ir, enjugando su nariz y secando sus ojos. —Lo siento tanto... —susurró—. ¿Me perdonas?

Vacilé sólo un momento, entonces asentí. Quiero decir, amo a Bree. Fuera de mi familia, es la persona que más amo en el mundo. Suspiré, y nos movimos para sentarnos en mi estrecha cama.

—Mira —dije—. Anoche yo no quise quitarme la ropa porque... soy tímida. Lo admito, ¿bien? Soy una cobarde total. No podrías pagarme suficiente dinero para pararme desnuda junto a ti y esas otras chicas.

Bree sopló su nariz y se giró para mirarme. —¿De qué hablas?

—Bree, por favor —dije—. Sé cómo luzco. Tengo un espejo, ¿sabes? No soy un total desastre, pero no soy tú. Yo no soy Jenna. Ni Mary K.

—Pero si luces bien —dijo Bree, frunciendo el ceño.

Puse los ojos en blanco. —Bree. Soy bastante plana. Y seguramente has notado que la naturaleza de algún modo se olvidó de darme cualquier tipo de curvas.

Los oscuros ojos de Bree vagaron rápidamente hacia mi pecho, y yo crucé mis brazos. —No, estás bien, lo sabes... —dijo Bree de forma poco convincente.

—Soy total y completamente plana —dije—. Así que si piensas que iré a pavonearme desnuda contigo, señorita 36C, Jenna, Raven, Beth, y miss enero Sharon Goodfine, estás totalmente loca. ¡Y en frente de chicos, chicos con los que vamos a la escuela! ¡Dame un respiro! Como si quisiera que Ethan Sharp sepa cómo luzco desnuda. ¡Jesús! ¡De ninguna manera!

—No tomes el nombre del Señor en vano —dijo Mary K., metiendo su cabeza a través de la puerta del cuarto de baño—. ¿Con quién te pavoneabas desnuda?

—¡Oh, mierda, Mary K.! —Dije—. ¡No sabía que estabas allí!

Ella sonrió burlonamente. —Obviamente. Ahora, ¿con quién te pavoneabas desnuda? ¿Puedo ir la próxima vez? A mí me gusta mi cuerpo.



Empecé a reír y le arrojé una almohada. Bree reía también, y me sentí aliviada al ver que nuestra pelea parecía haber terminado.

—Tú no te desnudarás frente a nadie —dije, intentando sonar seria—. Tienes catorce años, no importa lo que Bakker Blackburn piense.

—¿Estás saliendo con Bakker? —Bree preguntó—. Yo salí con él.

—¿De verdad? —dijo Mary K.

—Ah, es cierto —dije—. Lo había olvidado...

—Salimos un par de veces durante nuestro primer año —dijo Bree. Se incorporó y estiró, arqueando la espalda.

—¿Y qué sucedió? —Preguntó Mary K.

—Lo dejé —dijo Bree sin remordimiento—. Ranjit me invitó a salir, y yo dije que sí. Ranjit tiene los ojos más hermosos...

—Entonces Ranjit te dejó y salió con Leslie Raines —dije, recordando toda la historia—. Ellos dos aún salen.

Bree se encogió de hombros. —Recibes lo que das... —dijo.

Lo que, por supuesto, es uno de los principios Wicca más básicos.



Capítulo 13: Agitación

Traducido por Isabella Night y flochi

Corregido por Ellie

<Si miras, verás la marca de una casa en su descendencia. Estas marcas adoptan muchas formas, pero un cazador de brujas entrenado siempre las puede descubrir>. “Notas de un Siervo de Dios”, Hermano Paolo Frederico, 1693.

No entiendo a mi madre en lo absoluto. No es como si hubiera hecho algo malo. Espero que se calme. Ella tiene que hacerlo, ella sólo tiene que hacerlo.

El lunes por la tarde me salté el club de ajedrez y me dirigí a Red Kill, a Magia Práctica. Mientras conducía, me empapé de mis señales preferidas del otoño: árboles teñidos con colores brillantes y vivos, en protesta por la pequeña muerte del invierno. Los pastos altos al borde de la carretera eran plumas y fuego. Un pequeño agricultor está vendiendo calabazas, también maíz, zumo, manzanas y pasteles de manzana.

En Red Kill, me encontré con una plaza para aparcar libre en frente de la tienda. En el interior, fue de nuevo oscuro y lleno de los ricos aromas de hierbas, aceites e incienso. Respiré profundamente mientras mis ojos se acostumbraron a la luz. Esta vez había más clientes que la última vez.



Me abrí paso por las filas de libros, en busca de una historia general del Wicca. Ayer por la noche había terminado mi libro sobre los Siete Grandes Clanes, y ahora tenía hambre de más información.

La primera persona que me encontré fue Paula Steen, la nueva novia de mi tía. Ella estaba de cuclillas en el suelo, examinando libros a lo largo del estante inferior. Paula miró, me vio, me reconoció y sonrió.

—¡Morgan! —Dijo, poniéndose de pie—. Qué gusto encontrarte aquí. ¿Cómo estás?

—Ah, bien —le dije, forzando una sonrisa—. ¿Cómo estás tú?

Me gustaba mucho Paula, pero este era un lugar extraño para encontrarse con ella, y me sentí un poco nerviosa al respecto. Si ella se lo mencionaba a la tía Eileen, y la tía Eileen le decía a mi mamá... Nunca guardé un secreto o cualquier cosa a mis padres, exactamente, pero no he hallado la manera de hablarles de los círculos o Cal o Wicca, tampoco.

—Bien —dijo ella—. Exceso de trabajo, como de costumbre. Hoy, uno de mis pacientes de cirugía canceló, por lo que he jugado novillos y vine aquí. —Ella miró alrededor de la tienda—. Me encanta este lugar. Tienen todo tipo de cosas muy buenas.

—Sí —dije—. Sí, ¿estás... en el Wicca?

—No, yo no. —Paula se rió—. Sé que mucha gente lo está, sin embargo. Es muy a favor de la mujer, y a veces es popular entre las lesbianas. Pero sigo siendo judía. Estoy aquí mirando los libros sobre medicina homeopática para animales. Acabo de ir a una conferencia donde se impartió un curso de masaje para mascotas, y estoy en busca de más información.

—¿En serio? —Me sonrió—. ¿Quieres decir, como dar a tu pastor alemán un masaje?

Paula se rió de nuevo. —Algo así... —ella dijo—, al igual que con la gente, hay mucho que decir sobre el toque sanador.

—Genial —le dije.



—De todos modos, ¿y tú? ¿Estás en el Wicca?

—Bueno... tengo curiosidad al respecto —le dije en un tono mesurado, no queriendo dejar escapar todo mis desordenados sentimientos—. Soy católica y todo, como mis padres —continué en un apuro—. Pero creo que la Wicca es... interesante.

—Al igual que cualquier otra cosa, es lo que le aportas al tema —dijo Paula.

—Sí —asentí—. Eso es verdad.

—Bueno, mejor me voy corriendo, Morgan. Es bueno verte de nuevo.

—Dale a la tía Eileen mis saludos.

Paula tomó sus libros y los pagó, y yo examiné las estanterías de nuevo. Encontré un libro que ofrece una amplia historia general y también explica las diferencias entre algunas de las diferentes ramas de la Wicca: Pecti-Wicca, caledonios, celtas, teutones, Strega, y otros que habían aprendido en Internet. Metí mis libros bajo mi brazo y miré las cosas en el otro lado: el incienso, los morteros y manos de mortero, las velas separadas por color. Vi una vela que estaba en la forma de un hombre y una mujer unidos, y me hizo pensar primero en mí y Cal. Entonces mi mente saltó a Bree y Cal. *Si quemó la vela, ¿Cal será mío? ¿Qué sería de Bree?*

Fue una estupidez siquiera pensar en ello. Me puse en la línea, los aromas de canela y nuez moscada a mi alrededor.

—¿Vaya, Morgan, querida, ¿eres tú?

Me volví para encontrarme a mí misma mirando a la cara de la señora Petrie, una mujer de mi iglesia. —Hola, señora Petrie —le dije un poco rígida. ¡Qué extraña es la suerte! De alguna manera esperaba tener más privacidad en mi pequeña aventura de esta tarde.

La señora Petrie es más baja que yo, pero no había cambiado en todo el tiempo que podía recordar. Ella siempre llevaba ordenados trajes de dos piezas, medias y zapatos a juego. En la iglesia llevaba sombreros a juego.



Ahora lee los títulos de mis libros. —Tú debes estar haciendo la investigación para un proyecto escolar —dijo sonriendo.

—Sí —dije, asintiendo con la cabeza—. Estamos estudiando las diferentes religiones del mundo.

—Qué interesante. —Ella se inclinó más cerca de mí y bajó la voz—. Esta es una muy singular librería. Algunas de las cosas de aquí son terribles, pero las personas que lo dirigen son muy agradables.

—Oh —dije—. Um, ¿por qué está usted aquí?

La señora Petrie indicó sobre la pared, especias y hierbas. —Tú sabes que yo soy famosa por mis hierbas de jardín —dijo con orgullo—. Yo soy una de sus proveedores. También crecen las hierbas para algunos de los restaurantes de la ciudad y de Nature's Way, la tienda de alimentos saludables en Main.

—¿En serio? Yo no sabía eso —dije sin comprender.

—Sí —dijo—. Yo estaba por dejar un poco de tomillo seco y algunas de las semillas de comino del verano pasado. Ahora tengo que irme. Es bueno verte, querida. Saluda a tus padres.

—Claro que lo haré —le dije—. Nos vemos el domingo. —Sí, por supuesto. Me sentí aliviada cuando ella desapareció por la puerta.

Estaba tan preocupada con los encuentros inesperados que me había olvidado cuán extraño el vendedor se había comportado la última vez. Puse los libros en el mostrador, y sentí sus ojos en mí otra vez.

Sin decir palabra, saco la cartera y cuento el dinero.

—Pensé que estarías de vuelta —dijo en voz baja, señalando mis libros.

Me quedé sin expresión, sin mirarlo.

—Tienes la marca de la Diosa en ti —dijo él—. ¿Conoces tu clan?



Mis ojos volaron a los suyos, sobresaltada. —No soy de ningún clan — dije.

El empleado ladeó la cabeza pensativamente. —¿Estás segura?

Me entregó el cambio, lo tomé, luego agarré mi libro y salí de ahí. Mientras arrancaba el gran motor V-8 de Das Boot, pensé en los Siete Grandes Clanes. En los últimos cientos de años se había disuelto y apenas existían ya. Sacudo mi cabeza. El único clan del que era parte era el clan Rowlands, sin importar lo que el empleado pensara.

Tomé el camino corto a casa y dejé que las hojas naranjadas se desdibujaran en el fondo en tanto me hundía en un ensueño en el que me enredaba más y más: el preciado momento bajo la luna, cuando Cal me llevó dentro del agua. Fantasía y recuerdo pasaron juntos, y no estaba siquiera segura de que en realidad no hubiera pasado ya.

Esa noche Mary K. hizo la cena, y fue mi turno de limpiar. Me paré en el fregadero, enjuagando platos, soñando despierta con Cal, preguntándome si Bree y Cal se habían reunido después de la escuela el día de hoy. ¿Ya se habrían besado? Me hizo sentir una opresión el pecho, y le ordené a mi mente que no se torture más.

¿Por qué Cal había entrado a mi vida?, no pude evitar preguntarme.

Sentí como si estuviera aquí con un propósito. Esperaba que no fuese alguna especie de cruel compensación kármica.

Sacudí mi cabeza, aplastando la espuma de jabón entre mis dedos. *Supéralo*, pensé en tanto empezaba a cargar los platos en el lavavajillas.

“¿De qué clan eres?” había preguntado el empleado. También podría haberme preguntado “¿De qué planeta eres?” Obviamente no era de los Siete Clanes, aunque era interesante pensar en eso. Sería como averiguar que tu verdadero padre era una celebridad famosa. Los Siete Grandes Clanes



eran las celebridades del Wicca, supuestamente poseen poderes sobrenaturales y miles de años de historia compartida.

Reacomodé los vasos en la parte superior del lavavajillas. Mi libro había dicho que los Siete Clanes permanecían separados del resto de la humanidad desde hace tanto tiempo que en realidad tenían una composición genética separada y distinta. Mis padres... mi familia. Éramos tan normales. El empleado estaba jugando conmigo.

De repente se me cayó la esponja que había estado sosteniendo, me enderecé, fruncí el ceño y miré fuera de la ventana. Estaba oscuro. Miré alrededor del cuarto, sintiendo una fuerte sensación de... no estaba segura de qué. ¿Se acercaba una tormenta? Una vaga sensación de peligro se estaba agitando en el aire.

Había acabado de cerrar la puerta del lavavajillas con un golpe cuando la puerta de la cocina se abrió. Mis padres estaban ahí, mi papá pareciendo nervioso y mi mamá con los labios apretados y molesta.

—¿Qué pasa? —dije, apagando el agua, sintiendo a mi corazón empezar a latir con fuerza.

Mamá pasó sus dedos entre su recto cabello rojizo, igual que el de Mary K. —¿Esto es tuyo? —preguntó—. ¿Estos libros sobre brujas? —Levantando los libros que había comprado en Magia practica.

—Uh-huh —dije—. ¿Y que?

—¿Por qué los tienes? —preguntó mamá. No se había cambiado las ropas del trabajo, y parecía cansada y arrugada.

—Es interesante —dije, me encontré tonta debido a su tono.

Mis padres se miraron entre si. La luz sobre nosotros se reflejaba sobre los espacios calvos de mi papá.

—¿Hay chicos de la escuela metidos en esto, o sólo tú? —preguntó mamá.

—Mary Grace... —dijo papá, pero ella lo ignoró.



Sentí a mi ceño fruncirse. —¿Qué quieres decir? No es la gran cosa o algo así, ¿no? —Sacudí mi cabeza—. Solamente es... interesante. Quise saber más respecto a eso.

—Morgan —empezó mamá, y no pude creer cuán molesta parecía. Casi siempre se mantiene tranquila conmigo y Mary K., sin importar cuán enloquecida volvamos su vida.

—Lo que tu madre está tratando de decir —ofreció papá—, es que estos libros sobre brujería no son la clase de cosas que queremos que estés leyendo. —Aclaró su garganta y tiró del cuello escote en v de su suéter, pareciendo increíblemente incómodo.

La boca de mamá se abrió.

—¿Por qué? —pregunté.

—¡¿Por qué?! —Espetó mamá, y casi salto ante el tono de su voz—. ¡Porque es brujería!

La miré fijamente. —Pero no es como... magia negra o algo así —traté de explicar—. Es decir, no hay nada realmente perjudicial o tenebroso en eso. Es sólo personas pasando el tiempo, poniéndose en contacto con la naturaleza. Por lo que, ¿qué importa si celebran las lunas llenas? —Por no mencionar las velas en forma de pene, los rayos de energía, o nadar desnudos.

—Es más que eso —insistió mi mamá. Sus ojos marrones estaban bien abiertos, y parecía tan tensa como la cuerda de un piano. Se volvió hacia papá—. Sean, ayúdame con esto.

—Mira, Morgan —dijo papá, más calmadamente—. Nos preocupamos con respecto a esto. Creo que somos de mente bastante abierta, pero somos católicos. Esa es nuestra religión. Somos parte de la Iglesia Cristiana. La cual no aprueba la brujería o las personas que estudian brujería.

—No creo esto —dije, empezando a impacientarme—. Están actuando como si esto fuera una gran amenaza o algo así. —Recuerdos de cuán



enferma me había sentido después de los dos círculos relampaguearon en mi mente—. Quiero decir, que esto es Wicca. Es como personas decidiendo protestar por las pruebas de animales, o bailar con Cintas. —Algunos de los argumentos sobre Wicca que leí en mi libro volvieron a mí—. Sabes, la Iglesia Católica ha adoptado muchas tradiciones que empezaron con Wicca. Como usar el muérdago para Navidad y huevos en Semana Santa. Ambos eran símbolos antiguos de una religión que empezó mucho antes del Cristianismo o Judaísmo.

Mamá se me quedó mirando. —Mira, señorita —dijo ella, y supe que estaba realmente enojada—. Te estoy diciendo que no tendremos brujería en esta casa. Te estoy diciendo que la Iglesia Católica no aprueba esto. Te estoy diciendo que creemos en un solo Dios. Ahora, ¡quiero estos libros fuera de esta casa!

Fue como si mamá hubiera sido reemplazada por un duplicado extraterrestre. Esto sonó tan diferente a ella que yo simplemente me quedé boquiabierta. Mi papá estaba junto a ella, su mano sobre su hombro, obviamente tratando de calmarla, pero ella solamente me miraba, las líneas alrededor de su boca profundas, sus ojos enojados, fríos y... ¿preocupados?

No supe qué decir. Mi mamá generalmente era increíblemente razonable.

—Pensé que creíamos en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo —dije—. Eso es tres.

Mamá parecía casi enfurecida, las venas de su cuello saltando. Repentinamente me di cuenta que yo era más alta que ella ahora. —¡Ve a tu cuarto! —gritó, y nuevamente salté. No somos de la clase de familia que levanta la voz.

—Mary Grace —murmuró papá.

—¡Ve! —gritó mamá, tirando de su brazo y señalando fuera de la cocina. Casi parecía como si quisiera golpearme, y yo estaba de alguna manera impresionada.



Papá extendió su mano y tocó el hombro de mamá en un gesto tentativo e ineficaz. Su rostro parecía demacrado y sus ojos preocupados detrás de sus lentes de montura de metal.

—Me voy —murmuré, tomando el camino largo alrededor de ella. Subí las escaleras pisando fuertemente a mi cuarto y cerré la puerta de un portazo. Incluso la cerré con llave, lo que se supone que no debería hacer. Me senté en la cama, asustada y tratando de no llorar.

Una y otra vez, tuve el mismo pensamiento: ¿De qué estaba tan asustada mamá?



Capítulo 14: Profundamente

Traducido por MaKiiTTa y ηiii ♡

Corregido por Ellie

<El rey y la reina deseaban un hijo durante muchos años, y finalmente adoptaron una bebita pero, para su desgracia, la hija estaba destinada a crecer enormemente y devorar a todos con sus dientes de acero>. Fragmento de un cuento de hadas ruso.

—Entonces, ¿cómo es que estás en la casa de muñecas? —Mary K. preguntó a la mañana siguiente.

Retrocedí mi auto fuera de nuestro camino de entrada, dos Pop-Tarts de fresa apretados entre mis dientes.

Una vez, cuando Mary K. era pequeña, ella había hecho algo malo, y mi mamá severamente le había dicho que estaba “en la casa del perro”. —Ella había oído “casa de muñecas” y por supuesto que todo eso no tenía sentido para ella. Ahora es lo que siempre decimos.

—He estado leyendo algunas cosas que no quieren que lea —murmuré casualmente, tratando de no escupir migajas por todo el salpicadero.

Mary K. amplió sus ojos. —¿Como pornografía? —Preguntó ella con entusiasmo—. ¿De dónde la has sacado?

—No fue pornografía —le dije exasperada—. No es la gran cosa. No sé por qué están tan molestos.



—Entonces, ¿qué era? —ella persistió.

Rodé mis ojos y tiré de la palanca de cambio. —Eran unos libros sobre Wicca —dije—. Que es una antigua religión, basada en la mujer, y precede al judaísmo y el cristianismo. —Sonaba como un libro de texto.

Mi hermana pensó por unos momentos. —Bueno, eso es aburrido —dijo finalmente—. ¿Por qué no puedes leer porno o algo divertido que yo podría pedirte?

Me reí. —Tal vez más adelante.

—Estás bromeando —dijo Bree, con los ojos muy abiertos—. No lo creo. Es terrible.

—Es tan estúpido —le dije—. Ellos dijeron que querían los libros fuera de la casa. —Estábamos sentadas en la mesa de afuera de la escuela, hacía frío, y la luz del sol del octubre parecía crecer más débil cada día.

Robbie asintió con simpatía. Sus padres eran católicos, mucho más estrictos que los míos. Yo dudaba de que hubiera compartido su interés por Wicca con ellos.

—Puedes guardarlos en mi casa —dijo Bree—. A mi papá no podría importarle menos.

Cerré mi parca alrededor de mi cuello y me acurruqué. Había sólo unos minutos antes de que la clase comience, y nuestro nuevo híbrido grupo exclusivo estaba reunido en la puerta oriental de la escuela. Pude ver Tamara y Janice caminando hasta la escuela, con sus cabezas inclinadas mientras hablaban. Las echaba de menos. No las había visto mucho últimamente.

Cal se sentó en la mesa alrededor de la nuestra, junto a Beth. Llevaba antiguas botas vaqueras, desgastadas en los talones. Él estaba en silencio, sin



mirarnos, pero estaba segura de que estaba escuchando cada palabra de nuestra conversación.

—Que se vayan al diablo —dijo Raven—. No pueden decirte qué leer. No es una comisaría.

Bree resopló. —Sí. Déjame estar allí cuando le digas a Sean y a Mary Grace que se vayan al demonio.

No pude evitar una sonrisa.

—Son sus padres —dijo de repente Cal, rompiendo su silencio—. Por supuesto que los amas y deseas respetar sus sentimientos. Si yo fuera tú, me sentiría triste también.

En ese momento me enamoré más profundamente de Cal. En cierto nivel creo que esperaba que rechazara a mis padres tan estúpidos e histéricos, como todo el mundo lo había hecho. Dado que él era el más ardiente seguidor de Wicca, yo esperaba que la reacción de mis padres lo molestara más.

Bree me miró, y yo recé para que mis sentimientos no estuvieran escritos en mi cara. En los cuentos de hadas siempre hay una persona que está hecha para otro, con el cual se encuentran y viven felices para siempre. Cal era mi persona. No podía imaginar a alguien más perfecto. Sin embargo, ¿qué enfermo cuento de hadas era, si él estaba hecho exactamente para mí y yo no estaba bien para él?

—Es una decisión difícil de tomar —continuó Cal. Nuestro grupo estaba empezando a escucharlo como si fuera un apóstol, enseñándonos—. Tengo suerte porque Wicca es la religión de mi familia. —El meditó esto por un momento, la mano en su mejilla—. Si le dijera a mi mamá que quiero convertirme en católico, ella totalmente se volvería loca. No sé si podría decírselo. —Él me sonrió. Robbie y Beth se echaron a reír.

—De todos modos —dijo Cal, serio de nuevo—. Cada uno tiene que elegir su propio camino. Necesitas decidir qué hacer. Espero que todavía



quieras explorar el Wicca, Morgan. Creo que don para ello. Pero voy a entender si no puedes.

La puerta de la escuela se abrió con un estallido, y Chris Holly salió, seguido por Trey Heywood.

—Oh —dijo Chris en voz alta—. Disculpa. No quise interrumpirle, ¿Brujas?

—Vete a la mierda —dijo Raven en tono aburrido.

Chris no le hizo caso. —¿Estás lanzando hechizos aquí? ¿Está permitido en la escuela?

—Chris, por favor —dijo Bree, frotando su frente—. Detente.

Él se volvió hacia ella. —No puedes decirme qué hacer —dijo—. Tú no eres mi novia. ¿Cierto?

—Cierto —dijo Bree, mirándolo con enojo—. Y esta es una de las razones del por qué.

—Sí, bueno... —comenzó Chris, pero fue interrumpido por la campana y la aparición a grandes zancadas del entrenador Ambrose.

—Vayan a clase, chicos —dijo de forma automática, abriendo las puertas. Chris disparó a Bree una fea mirada, luego siguió al entrenador dentro.

Recogí mi mochila y me dirigí a la puerta, seguida por Robbie. Bree se quedó atrás, y eché un vistazo rápidamente, para verla hablando con Cal, con la mano en su brazo. Raven los miraba con los ojos entrecerrados.

Aturdida, encontré mi camino al salón de clases como una vaca regresando al establo. De pronto, mi vida parecía muy complicada.

Esa tarde puse mis libros Wicca en una bolsa de papel y los traje a la casa de Bree. Ella había prometido que podría venir aquí a leerlos cada vez que quisiera.



—Los mantendré a salvo para ti —dijo ella.

—Gracias. —Empujé mi pelo sobre mi hombro y apoyé mi cabeza contra la puerta—. ¿Tal vez podría ir esta noche después de cenar? Voy por la mitad de camino de la historia del libro las brujas, y es bastante fascinante.

—Por supuesto —dijo con simpatía—. Pobre bebé. —Ella me palmeó el hombro—. Mira, sólo recuéstate por un rato, déjalo salir todo. Y sabes que puedes venir a leer o sólo a pasar el rato en cualquier momento. ¿De acuerdo?

—De acuerdo —dije, dándole un abrazo—. ¿Cómo está yendo toda la cosa con Cal? —Me dolía preguntar, pero sabía que eso era de lo que ella quería hablar.

Bree hizo una mueca. —Hace dos días él estaba feliz de hablar durante casi una hora en el teléfono, pero ayer le pedí que condujera a la granja Wingott conmigo y me rechazó. Voy a tener que comenzar a acosarlo si él no cede pronto.

—Él cederá —predije—. Siempre lo hacen.

—Cierto —acordó Bree, con los ojos ansiosos.

—Bueno, te llamo más tarde —le dije, con repentinas ganas de que la conversación terminara.

—Aguanta ahí, ¿de acuerdo? —gritó detrás de mí, mientras escapaba.

La semana siguiente me esforcé por salir más con Tamara, Janice, y Ben. Fui al club de matemáticas y realmente intenté interesarme por las funciones, pero deseaba estar aprendiendo sobre el Wicca, y especialmente estar cerca de Cal.

Cuando le dije a mi mamá que me había librado de los libros, estuvo ligeramente avergonzada, pero mayormente aliviada. Por un momento me sentí culpable por omitir el hecho de que los libros sólo estaban en casa de



Bree y que yo seguía leyéndolos por la noche, pero envié la culpa lejos. Respeto a mis padres, pero no estaba de acuerdo con ellos.

—Gracias —dijo en voz baja, y parecía querer decir más, pero no lo hizo. Varias veces esa semana la agarré observándome, y lo raro fue, que me recordó al secretario espeluznante de Magia Práctica. Ella me observaba con un aire de expectativa, como si estuvieran a punto de brotarme cuernos o algo así.

Toda esa semana el otoño avanzó hacia nosotros lentamente, barriendo el río Hudson en Widow's Vale. Los días eran notablemente más cortos, el viento más enérgico. Había un sentido de la anticipación a mí alrededor, en las hojas, el viento, en la luz del sol. Sentí como si algo grande fuera a ocurrir, pero no sabía qué.

El sábado por la tarde sonó el teléfono mientras estaba haciendo los deberes. *Cal*, pensé antes de agarrar la extensión telefónica del piso de arriba.

—Hola —dijo, y el sonido de su voz me dejó ligeramente sin aliento.

—Hola —le contesté.

—¿Vienes esta noche al círculo? —preguntó directamente—. Va a ser en casa de Matt.

Había luchado con esta pregunta durante días. De manera obvia, estaba desobedeciendo el espíritu de las órdenes de mis padres al leer mis libros Wicca, pero asistir concretamente a otro círculo parecía un asunto mucho más importante. Aprender acerca del Wicca era una cosa; practicarlo era otra diferente. —No puedo —dije finalmente, casi queriendo llorar.

Cal estuvo en silencio durante un minuto. —Te prometo que todos mantendrán puestas sus ropas. —Podía oír el humor en su voz, y sonreí. Se detuvo de nuevo—. Prometo que no te tiraré al agua —añadió en tan voz baja, que ni siquiera estaba segura si de verdad lo había escuchado. No sabía qué decir. Podía sentir la sangre corriendo por mis arterias.



—A menos que quieras que lo haga —añadió en la misma voz baja.

Bree, tu mejor amiga, está enamorada de él, me recordé a mí misma, necesitando romper el hechizo. Ella tiene una oportunidad. Tú no.

—Es sólo que... n-no puedo —me oí tartamudear débilmente. Oí a mi mamá moviéndose abajo, y fui a mi habitación y cerré la puerta.

—Está bien —dijo con sencillez, y dejó que el silencio, una especie de silencio íntimo, se impusiera entre nosotros. Me acosté en mi cama, mirando el árbol de la llama de color deja fuera de mi ventana. Me di cuenta de que le hubiera dado el resto de mi vida para tener Cal acostado conmigo en ese momento. Cerré los ojos y las lágrimas comenzaron a filtrarse a correr de lado por mis mejillas.

—Tal vez en otro momento — dijo suavemente.

—Tal vez —dije, tratando de mantener la voz firme. A pesar de eso, pensé que sonó angustiada.

—Morgan...

—¿Sí?

Silencio.

—Nada. Nos vemos el lunes en la escuela. Te echaremos de menos esta noche.

Te *echaremos* de menos. No te *echaré* de menos.

—Gracias —le dije. Colgué el teléfono, volví la cara hacia mi almohada, y lloré.



Capítulo 15: Abadía Killburn

Traducido por Javy

Corregido por Mari Cullen

<Hay poder en las plantas de la tierra y los animales, en cada criatura viva, en el clima, en tiempo, en el movimiento. Si estás a tiempo con el universo, puedes dar un toque al poder>. “Para ser una Bruja”, Sarah Morningstar, 1982.

El Samhain viene. Anoche el círculo era delgado y pálido por su ausencia. La necesito. Creo que ella es la indicada.

—Sabes, algunas niñas actualmente quedan embarazadas cuando tienen dieciséis años. —Refunfuñé a Mary K. el domingo por la tarde. Yo no podía creer que mi vida hubiera llegado a esto: sentada en la parte trasera de un autobús escolar lleno de un manojito de católicos devotos alegres, camino a la Abadía Killburn—. Ellos tienen problemas de drogas y roban los coches de sus padres. Los suspenden de la escuela. ¡Todo que hice fue traer a casa un par de libros!

Suspiré y apoyé mi cabeza contra la ventana de autobús, torturándome a mí misma preguntándome lo que había sucedido en el círculo la noche anterior.



Si nunca has gastado una hora en un autobús escolar con un grupo de adultos de tu iglesia, no tienes ni idea de cuán larga puede ser una hora. Mis padres estaban sentados en unas primeras filas, y se veían felices como cerdos en el barro, hablando y riéndose con sus amigos. Melinda Johnson, cinco años de edad, tiene mareo y tuvimos que seguir parando para permitirle inclinarse por la puerta.

—¡Aquí estamos! —Trinó al fin la señorita Hotchkiss, levantándose en el frente mientras el autobús se tambaleaba y detenía ruidosamente delante de lo que parecía una prisión. La Señorita Hotchkiss es la hermana del Padre Hotchkiss y mantiene la casa para él.

Mary K. miró con recelo la ventana. —¿Esto es una cárcel? —susurró—. ¿Debemos estar aquí para tener miedo o algo así?

Gemí y seguí a la muchedumbre que bajaba del autobús. Fuera, el aire era frío y húmedo, y gruesas nubes grises se deslizaron rápidamente a través del cielo. Olí la lluvia y me di cuenta de que los pájaros no cantaban.

Delante de nosotros había altas paredes de cemento, por lo menos nueve metros de alto. Fueron teñidas por años de condiciones meteorológicas y suciedad, y atravesadas por vides pegajosas. En una de las paredes había un par de grandes puertas negras, con grandes clavos remachados y bisagras enormes.

—Bien, todo el mundo —llamó el Padre Hotchkiss alegremente. Caminó hasta la puerta y tocó el timbre. En momentos la puerta fue contestada por una mujer que llevaba puesto una etiqueta que decía Karen Breems.

—¡Hola! Ustedes deben ser el grupo de San Miguel —dijo con entusiasmo—. Bienvenidos a la Abadía Killburn. Este es un Nuevo Estado de York, uno de los conventos enclaustrados más viejos. Ningunas monjas viven aquí, la hermana Clement murió en 1987. Ahora esto es un museo y un centro de retiro.

Entramos por las puertas del patio cubierto de grava fina que crujía bajo nuestros pies, me encontré sonriendo cuando miré alrededor, pero no sabía por qué. La Abadía de Killburn estaba sin vida, gris, y solitaria. Pero mientras caminaba hacia adentro, a lo profundo, una calma penetrante vino sobre mí. Mis preocupaciones se derritieron ante sus paredes de piedra gruesas, el patio desnudo, y ventanas enjauladas.

—Esto parece a una prisión —dijo Mary K, arrugando su nariz—. Esas pobres monjas.

—No, no es una prisión —dije, mirando las pequeñas ventanas en lo alto de las paredes—. Es un santuario.

Vimos las células de piedra diminutas donde las monjas habían dormido en duros catres de madera cubiertos de paja. Había una cocina grande, primitiva con una enorme mesa de trabajo de roble y enormes cacharros de cocina decorados. Si yo entrecerraba mis ojos, podría ver a una monja vestida de negro, revolviendo las hierbas en agua hirviendo, haciendo zumos medicinales para hermanas que estaban enfermas. Una bruja, pensé.

—La abadía era casi completamente autosuficiente —dijo la Sra. Breems, sacándonos de la cocina por una puerta de madera estrecha. Anduvimos fuera en un jardín amurallado, ahora demasiado grande, triste, y descuidado—. Todas cultivaron sus propias verduras y frutas, enlatando lo que podrían necesitar a lo largo de un invierno de Nueva York —continuó Sra. Breems—. Cuando por primera vez la abadía abrió sus puertas, ellas hasta guardaron las ovejas y cabras para la leche, carne, y lana. Esta zona es su huerto, amurallado lejos no para dejar pasar a conejos y ciervos. Como es típico en muchas abadías europeas, el jardín de hierbas fue colocado como un pequeño laberinto circular.

Como la rueda de un año, pensé, contando ocho radios principales, ahora decrépitos y a veces confusos. Uno para Samhain, uno para Yule, uno para Imbolc, luego Ostara, Beltane, Litha, Lammas, y Mabon.

Por supuesto, yo estaba segura de que las monjas nunca habían tenido la intención de usar la rueda de Wicca en su diseño de jardín. Ellas habrían estado totalmente horrorizadas por ello, pero así es como la Wicca es: antigua y con suavidad penetra muchas facetas de la vida de las personas sin ser ellos consientes de esto.

Cuando anduvimos por los caminos de piedra en ruinas, desgastados por cientos de años de pisadas con sandalias, la señora Petrie, jardinera de hierbas, estaba prácticamente en éxtasis. Anduve detrás de ella, escuchando cuando murmuraba: —Oh, sí, y mira a esta robusta manzanilla. Oh, y este es tanaceto; Dios mío, odio el tanaceto; se hace cargo de todo...

Cuando la seguí, juro que una onda de magia pasó sobre mí. Levantó mi espíritu e hizo que el brillo de sol se reflejara en mi cara. Cada capa, aunque ya no tuviera, era una revelación.

Yo no sabía los nombres de la mayor parte de las plantas, pero conseguí impresiones de ellas. Unas veces me incliné y toqué sus cabezas secas color café, sus vainas de semilla rotas, sus hojas marchitadas. Cuando lo hacía, imágenes sombreadas formadas en mi mente: eupatorio, matricaria, reina de los pardos, diente de león, romero, una y otra vez.

Aquí delante de mí estaban los escasos restos de otoño de las plantas con el poder de curar, de trabajar magia, de sazonar alimentos, hacer incienso y jabón y tinte... Mi cabeza se arremolinó con las posibilidades.

Arrodillándome, cepillé mis dedos contra un aloe pálido, que todo el mundo usa para ayudar con quemaduras y quemaduras del sol. Mi mamá solía usarlo todo el tiempo y no se preocupaba de la brujería. Un arbusto de laurel estaba sembrado cerca, su tronco enroscado con tiempo y edad. Cuando lo toqué, se sintió limpio, puro, fuerte. Había arbustos de tomillo; una enorme hierba gatera muriendo; semillas de calavera, diminutas y marrones con tallos frágiles. Esto era un nuevo mundo para mí inexplorado, quería perderme en esto. Tiernamente toqué una planta de menta verde nudosa.



—La menta nunca muere —dijo la señora Patrie, mirándome—. Siempre vuelve. Es realmente muy invasivo, yo cultivo la mía en macetas.

Sonreí y la saludé con la cabeza, ya no sentí la frialdad del aire. Exploré cada camino, viendo espacios vacíos donde las plantas habían estado o donde sus tallos todavía estaban de pie, esperando su renacimiento en la primavera. Con cuidado leí las pequeñas placas metálicas, cada una con el nombre de una planta escrito a mano femenina, incluso cursiva.

Mi mamá vino y estuvo de pie a mi lado. —¿Esto es tan interesante, no? —Sentí que ella trataba de hacer las paces.

—Es increíble —dije sinceramente—. Amo todas estas hierbas. ¿Piensas que papá me daría un pequeño espacio en el patio trasero, entonces podríamos cultivar nuestro propio jardín?

Mi mamá examinó mis ojos, marrones en marrón. —¿Estas tan interesada? —preguntó, mirando hacia abajo a un grupo resistente, madera de romero.

—Sí —dije—. Es muy bonito aquí. ¿No sería genial si pudiéramos cocinar con nuestro propio perejil y romero?

—Sí, lo sería —dijo mi mamá—. Tal vez la próxima primavera. Vamos a hablar con papá sobre ello. —Ella se dio la vuelta y se fue para estar de pie al lado de señorita Hotchkiss, que hablaba de la historia de la abadía.

Cuando llegó el tiempo para regresar en el autobús, tuve que arrancar. Quise quedarme en la abadía y recorrer sus pasillos, oler su aroma y sentir las hojas secas de las plantas bajo las yemas de mis dedos. Las plantas me llamaron con la magia de sus fuerzas de vida, delgadas, juncosas, y allí, fuera de las puertas de la Abadía Killburn, se me ocurrió.

A pesar de las objeciones de mis padres, a pesar de todo, no es suficiente para mí el aprender sobre brujas. Yo quiero ser una.



Capítulo 16: Bruja de Sangre

Traducido por MerySnz y MiakaLoL

Corregido por Coral

<No hay elección en ser una bruja. O lo eres o no lo eres. Está en la sangre>. Tim McClellan, alias “Feargus, El Brillante”.

La frustración hace que me den ganas de aullar. Ella no viene hacia a mí. Sé que no puedo empujarla. Dioses, por favor denme una señal.

El lunes después de la escuela, Robbie y yo nos salteamos el club de ajedrez y fuimos a Magia Práctica. Se estaba convirtiendo en una verdadera costumbre para mí. Compré un libro sobre el uso de hierbas y otras plantas para la magia, y también un hermoso libro con una tapa dura y pesada, con páginas color crema. Podría ser mi Libro de las Sombras. Planeé escribir mis sentimientos sobre el Wicca, notas acerca de nuestros círculos, acerca de todo lo que estaba pensando.

Robbie compró una vela negra en forma de pene que él pensó era histórica.

—Muy divertido —dije—. Eso va a hacerte popular con las chicas.

Nos dirigimos hacia la casa de Bree y entramos en su habitación. Yo me acosté en su cama a leer mi libro de hierbas mientras Robbie jugueteaba con el equipo de música de Bree, chequeando sus últimos CD's. Bree se sentó en



el piso, pintando sus uñas de los pies, leyendo mi libro sobre Los Siete Grandes Clanes.

—Esto es tan genial. Escuchen esto —dijo ella mientras el timbre de la puerta sonaba escaleras abajo. Momentos después, escuchamos las voces de Jenna y Matt mientras subían las escaleras.

—¡Hola! —Dijo Jenna alegremente, su pálido cabello rubio se balanceaba sobre su hombro—. Dios, está tan frío allá afuera. ¿Dónde está el verano Indio?

—Vamos —dijo Bree. Ella miró alrededor de su dormitorio—. Quizás deberíamos bajar hacia la sala.

—Permaneceré aquí —dijo Robbie.

—Sí. Es más privado —concordé, sentándome.

—Escuchen, chicos —anunció Bree—. Estaba justo leyendo este libro sobre Los Siete Grandes Clanes del Wicca.

—Oh... —dijo Jenna, fingiendo estremecerse.

—Después de estar practicando su arte durante siglos, cada uno de los Siete Grandes Clanes vinieron a trabajar con un dominio único de magia. En un extremo del espectro están los Woodbane, quienes se hicieron conocidos por su trabajo oscuro y su capacidad para el mal.

Un escalofrío en realidad bajó por mi espalda, mientras que Matt movió sus cejas y Robbie dejó salir una risa diabólica.

—Eso no suena como Wicca —dijo Jenna, quitándose su chaqueta—. ¿Recuerdas? Todo lo que haces se regresa a ti el triple. Todas esas cosas que Cal leyó el fin de semana. Bree, ese color es fantástico. ¿Cómo se llama?

Bree examinó la botella de esmalte. —Azul celeste.

—Muy genial —dijo Jenna.

—Gracias —dijo Bree—. Escuchen, esto es realmente interesante. En el extremo opuesto del espectro de magia está el clan Rowanwand. Buenos,



incluso pacíficos, los Rowanwand llegaron a ser conocidos por ser los depositarios de muchos conocimientos mágicos. Ellos escribieron el primer Libro de las Sombras. Reunieron los hechizos. Exploraron las propiedades mágicas del mundo que los rodea.

—Genial —dijo Robbie—. ¿Qué ocurrió con ellos?

Bree escaneó cada página. —Um, déjame ver...

—Ellos murieron. —La rica voz de Cal llegó desde la puerta abierta de Bree. Todos saltamos, ninguno de nosotros había escuchado el timbre sonar o sus pasos subiendo las escaleras.

Después de su momento de sorpresa, Bree le dio una sonrisa brillante. —Vamos —dijo ella, limpiando lejos su esmalte de uñas.

—Hola, Cal —dijo Jenna con una sonrisa.

—Hola —dijo él, colgando su chaqueta en el pomo de la puerta.

—¿Qué quieres decir con que murieron? —preguntó Robbie.

Cal llegó y se sentó a mi lado en la cama. Bree nos miró sentados juntos, y sus ojos parpadearon.

—Bueno, había Siete Grandes Clanes —reiteró Cal—. Los Woodbanes, quienes eran considerados malvados, y los Rowanwands, quienes eran considerados buenos, y cinco otros clanes intermedios, quienes eran varias tonalidades entre el bien y el mal.

—¿Es esta una historia real? —Preguntó Jenna, echando su goma de mascar dentro de la basura.

Cal asintió. —Por lo que nosotros sabemos. De cualquier manera, los Woodbanes y los Rowanwands básicamente lucharon entre sí por miles de años, y los otros cinco clanes eran algunas veces aliados de uno, otras veces del otro, durante este tiempo.

— ¿Quiénes eran los otros cinco clanes? —preguntó Robbie.

—Espera, espera. Acabo de verlo —dijo Bree, arrastrando su dedo bajo una página.

—Los Woodbanes, los Rowanwands, los Vikroths, los Brightendales, los Burnhides, los Wyndenkells, y los Leapvaghns —recité de memoria. Todos me miraron con significativa sorpresa, excepto Cal, quien sonreía ligeramente.

—Acabo de leer ese libro —dije.

Bree asintió lentamente. —Sí, claro, Morgan. Aquí dice que los Vikroths eran tipos guerreros. Los Brightendales trabajaban principalmente con plantas y eran una especie de médicos. Los Burnhides estaban especializados en piedras preciosas, cristales, y metales mágicos, y Los Wyndenkells eran escritores expertos en recitar hechizos. Los Leapvaghns eran traviosos y divertidos y, a veces bastante horribles.

—Los Vikroths estaban relacionados con los vikingos —Cal dijo—. Y la palabra Leprechaun* se relaciona con Leapvaghns.

—Cool —dijo Matt. Jenna vino y se sentó en el suelo delante de él para que pudiera inclinarse hacia atrás contra sus piernas. Sus dedos jugaban ausentes con su pelo.

—Entonces, ¿cómo se mueren? —preguntó Robbie.

—Ellos lucharon entre sí durante miles de años —repitió Cal. Un mechón de su pelo dio una sombra en su mejilla—. Poco a poco, sus números disminuyeron. Los Woodbanes y sus aliados simplemente mataban a sus enemigos, ya sea por guerra abierta o por medio de magia negra. Los Rowanwands también perjudicaron a sus enemigos, no tanto con magia negra, pero acaparando el conocimiento, dejando que el conocimiento de las líneas de otros clanes muriera, negándose a compartir su riqueza. Como por ejemplo, si los miembros de los Vikroths se enfermaban, los Rowanwands podían curarlos con un hechizo, pero no lo hicieron. Por lo que sus enemigos murieron.



—Esos bastardos —dijo Robbie, y Bree se rió. Una pequeña chispa de irritación me hizo fruncir el ceño.

Cal disparó a Robbie una mirada sarcástica.

—Vamos, Cal —dijo Bree—. No le hagas caso.

En el exterior, que había sido oscuro y frío durante un rato, la lluvia comenzó un golpeteo constante contra el vidrio de las ventanas. Odiaba la idea de tener que ir por las hamburguesas y patatas fritas de Mary K.

—Bueno, hace unos 300 años —Cal continuó—, hasta el momento de los juicios de brujas en el este del país de Salem, hubo un cataclismo enorme entre las tribus. Nadie sabe exactamente por qué ocurrió sólo en ese momento, pero en todo el mundo, y en los clanes que se habían extendido un poco, las brujas fueron diezmadas de repente. Más de un centenar de historiadores estiman que el noventa y cinco por ciento de todas las brujas murieron, ya sea por sí mismos o por las autoridades humanas que se habían involucrado en el conflicto.

—¿Estás diciendo que los juicios de brujas de Salem fueron organizados por otras brujas para destruir a sus rivales? —Preguntó con incredulidad Bree.

—Estoy diciendo que no está claro —dijo Cal—. Es una posibilidad.

En el exterior, mi piel tenía calor, pero mis sentidos estaban aliviados por la presencia de Cal y su voz. En el interior sentía frío hasta los huesos. Odiaba escuchar acerca de muerte, de las brujas siendo perseguidas.

—Después de eso —continuó Cal—, por más de 200 años, brujas de todas partes cayeron en una Edad Oscura. Los clanes perdieron su cohesión; brujas de diferentes clanes se casaron y tuvieron hijos que no pertenecían a ninguna parte, o se casaron con seres humanos y no pudieron tener hijos.

Recordé haber leído que la gente pensaba que los siete clanes se habían mantenido a sí mismos durante tanto tiempo que eran diferentes de otros seres humanos y no podrían reproducirse con la gente común.

—Sabes mucho sobre todo esto —dijo Jenna.

—He estado aprendiendo durante mucho tiempo —explicó Cal.

Bree se acercó y tocó la rodilla de Cal. —¿Qué pasó entonces? No he llegado a esa parte todavía.

—Las viejas formas y los viejos resentimientos fueron olvidados —dijo Cal—. Y el conocimiento humano de la magia se perdió casi por completo. Luego, hace unos cien años, un pequeño grupo de brujas, que representaban a los siete clanes o lo que quedaba de ellos, logró salir de la Edad Oscura y comenzar un Renacimiento de la cultura Wicca. —Él cambió de posición, la mano de Bree cayó. Matt estaba haciendo una pequeña trenza en el pelo de Jenna, y Robbie estaba tendido en la alfombra, con una mano sosteniendo su cabeza.

—El libro dice que se dieron cuenta de que el espíritu de los principales clanes de las tribus había ayudado a hacer el cataclismo —expuse—. Así que se decidió hacer sólo un clan grande y no tener más distinciones.

—Unidad en la diversidad —reconoció Cal—. Ellos sugirieron matrimonios entre clanes y mejores relaciones entre brujas y humanos. Ese pequeño grupo de brujas iluminado se llama El Consejo Superior, y sigue estando alrededor hoy en día. Casi todas las cofradías de hoy existen gracias a ellos y sus enseñanzas. Hoy en día, el Wicca está creciendo rápidamente, pero los viejos clanes son sólo recuerdos. La mayoría de la gente no los tomará en serio nunca.

Recordé el empleo de Magia Práctica preguntando cuál era mi clan, y recordé algo que había dicho. —¿Qué es una bruja de sangre? —Le pregunté—. ¿Lo opuesto a una bruja-bruja?

Cal me miró a los ojos, y sentí una ola de subida hinchándose dentro de mí. — La gente dice que alguien es una bruja de sangre de forma fiable si puede rastrear su ascendencia a uno de los siete clanes —explicó—. Una bruja de sangre es alguien que practica Wicca y vive la vida según sus principios. Toman la energía mágica de la vida de las fuerzas que se



encuentran en todas partes. Una bruja de sangre tiende a ser un conducto mucho mayor de esta energía, y tener mayores poderes.

—Creo que todos vamos a ser las brujas-brujas —dijo Jenna con una sonrisa. Ella levantó las rodillas y cruzó los brazos delante de ellos, pareciendo felina y femenina.

Robbie asintió con la cabeza hacia ella. —Y tenemos casi un año entero por recorrer —dijo, empujando sus gafas por su nariz. Su cara se veía en carne viva e inflamada, como si le doliera.

—Excepto yo —Cal dijo fácilmente—. Soy un brujo de sangre.

—¿Eres un brujo de sangre? —Bree preguntó, con los ojos muy abiertos.

—Claro que sí. —Cal se encogió de hombros—. Mi mamá lo es, mi padre lo fue, por ello yo lo soy. Hay más de nosotros de lo que piensas. Mi mamá conoce a un montón.

—Wow —dijo Matt, sus manos quietas mientras miraba a Cal—. Entonces, ¿de qué clan eres?

Cal sonrió. —No lo sé. Los números de teléfono de la familia se perdieron cuando mis padres emigraron a América. La familia de mi mamá era de Irlanda, y la familia de mi padre era de Escocia, por lo que podrían ser de un montón de clanes diferentes. Quizá Woodbane —dijo, y se echó a reír.

—Eso es muy impresionante —dijo Jenna—. Esto lo hace parecer mucho más real.

—Yo no soy tan poderoso como un montón de brujas —dijo Cal de manera casual.

En mi mente tracé el borde de su perfil: liso, nariz recta, labios tallados, y el resto de la habitación desapareció de la vista. Pensé vagamente: “son las seis de la tarde”, y luego oí las notas del reloj de la planta baja dando la hora.



—Tengo que llegar a casa —me oí decir como si estuviera a una gran distancia. Metí mi libro de hierbas bajo mi suéter. Entonces saqué mi mirada de la cara de Cal y salí de la habitación, sintiendo como si estuviera hundida hasta las rodillas en un pantano con cada paso.

Bajando las escaleras, me agarré a la barandilla con fuerza. Afuera, la lluvia me azotó la cara. Parpadeé y me apresuré hacia Das Boot. Mi coche estaba helado en el interior, con asientos de vinilo y un volante frío. Mis manos mojadas, frías, giraron la llave en el contacto.

Las palabras siguieron latiendo en mi cabeza: *Bruja de sangre. Bruja de sangre. Bruja de sangre.*

 **Capítulo 17: Atrapada**

Traducido por MaKiiTTa y kuami

Corregido por Ellie

<En 1217, buscadores de brujas encarcelaron a una bruja Vikraut. Sin embargo, a la mañana siguiente, la celda estaba vacía. De ahí viene el dicho “Es mejor matar a una bruja tres veces que encerrarla una vez”, porque una bruja no puede ser contenida>. “Brujas, Hechiceros y Magos”, Polydarnus Altus, 1618.

Octubre. He puesto lejos mi viejo diario. Esta es mi primera entrada en mi Libro de las Sombras. No sé si lo estoy haciendo bien. Nunca he visto a otro LDS. Pero quería documentar mi renacimiento, este otoño, este año. Estoy cobrando vida como bruja, y es lo más feliz y atemorizante que he hecho nunca.

—Fue tan increíble —dije, pelando la parte superior de mi yogur—. Todo el jardín estaba establecido en ocho radios, como la rueda del aquelarre. Todas estas plantas para la curación y la cocina. ¡Y estaban todas las monjas! ¡Monjas católicas! —Yo cuchareaba un poco de yogurt y miré a alrededor de la mesa del almuerzo.

Estábamos en la cafetería de la escuela, y Robbie había cometido el error de casualmente preguntar cómo había estado el viaje de la iglesia el domingo. Su familia va a mi iglesia.

Ahora no dejo de hablar de ello.

—Tienes que ver a las monjas —dijo Robbie, bebiendo su leche malteada.

—Cielos, simplemente está en todas partes. —Jenna sacudió su cabeza. Se limpió los labios con una servilleta de papel y empujó el pelo hacia atrás sobre sus hombros—. Ahora que sé al respecto, parece que los rastros del Wicca están en donde sea que mire. Mi madre estaba hablando de subir a Red Kill a comprar una calabaza para Halloween, y me di cuenta de dónde proviene esta tradición realmente.

—Hey —dijo Ethan adormilado, hundiéndose en una silla junto a Sharon—. ¿Almuerzo? —Sus ojos estaban rojos, y sus rizos arremolinados encima de su cuello.

Sharon le miró con disgusto, alejándose de él como si fuera a conseguir suciedad en su prístina falda escocesa y camisa blanca oxford.

—¿Alguna vez no has estado volado? —preguntó ella.

—No estoy volado —dijo Ethan—. Tengo un resfriado.

Miré por encima de él y pude sentir sus senos nasales borrosos y tapados.

—Ethan no fumará nunca más —dijo Cal en voz baja—. ¿Cierto, Ethan?

Ethan miró irritado y abrió una lata de jugo de arándano de la máquina de la escuela. —Ese es un hombre correcto. Llegará alto en la vida —dijo, y Cal se echó a reír—. Luego me dirá que tengo que ser un maldito vegetariano o algo —se quejó Ethan.

—Cualquier cosa menos eso —dijo Robbie con sarcasmo.

Sharon se movió lejos de Ethan, luciendo cursi. Pulseras de oro tintineaban en su muñeca, y clavó un trozo de pollo *teriyaki** con un palillo.

—Ten cuidado con sus piojos —Beth susurró a Ethan. Hoy llevaba un diamante en la nariz y otro en la frente. Ella parecía exótica, sus ojos verdes



brillaban como los de un gato sobre su piel oscura. Sharon hizo una mueca, Ethan se echó a reír y se atragantó con su jugo.

Bree y yo compartimos una mirada, luego ella clavó sus ojos en Cal. Firmemente volví a comer mi yogurt. Nos sentamos allí, sobre nuestra mesa diseñada para ocho asientos: Bree y yo, Raven y Beth, con sus anillos en la nariz y el pelo teñido y tatuajes, Jenna y Matt, la pareja perfecta; Ethan y Robbie, desaliñados y duros; bueno, Sharon, princesa engreída, y Cal atando a todos nosotros juntos, dándonos algo en común. Miró alrededor de nuestra mesa, pareciendo feliz de estar aquí, feliz de estar con nosotros. Nosotros fuimos los nueve privilegiados. Su nuevo aquelarre, si queríamos serlo.

Yo quería serlo.

—¡Morgan! ¡Espera! —Jenna llamaba mientras me dirigía a mi coche. Era viernes por la tarde, otra semana se había ido.

Esperé para que me alcanzara y cambié mi mochila al otro hombro.

—¿Vienes al círculo mañana por la noche? —Jenna preguntó cuando ya estaba lo suficientemente cerca—. Va a ser en mi casa. Pensé que podíamos hacer sushi.

Me sentía como un alcoholico al que se le ofrecía un fuerte y frío trago. La idea de ir a otro círculo, sintiendo la magia que arrollaba a través de mis venas, y teniendo intimidad mágica con Cal, prácticamente me hizo querer lloriquear.

—Realmente quiero... —le dije tímidamente.

—¿Por qué no vienes? —Preguntó ella, con los ojos confundidos—. Tú pareces muy interesada en el Wicca. Y Cal dice que tienes un don para ella.

Suspiré. —Mis padres están totalmente en contra de esto —le expliqué—. Yo muero de ganas por ir, pero simplemente no puedo hacer frente a la escena de mi casa, si es que lo hago.

—Diles que yo estoy haciendo una fiesta —dijo Jenna—. O que estamos teniendo una pijamada. Te perdimos la semana pasada. Es más divertido cuando tú estás allí.

Yo sonreí con ironía. —¿Quieres decir que nadie se cayó, agarrándose el pecho?

Ella se echó a reír. —No —dijo—. Pero Cal, dice que eres muy sensible, ¿verdad?

Matt se acercó y puso su mano en la cintura de Jenna y ella le sonrió. Me pregunté si alguna vez han peleado, nunca se ha cuestionado su amor para los demás.

—Esa soy yo —dije—. Morgan la sensible.

—Bueno, trata de llegar si puedes —dijo Jenna.

—De acuerdo —dije—. Lo intentaré. Gracias.

Me metí en mi coche, pensando qué linda era Jenna y cómo nunca la había conocido, porque antes de esto, habíamos estado siempre en diferentes grupos sociales.

—Sólo vamos a pasar el rato ¿Quieres venir? —Me preguntó Mary K. el sábado por la noche—. Jaycee alquilará alguna película romántica, y vamos a comer palomitas de maíz y a burlarnos de ella.

Le sonreí. —Suena casi irresistible. Pero de alguna manera estoy logrando resistirlo, Bree y yo podemos ver una película. ¿Bakker estará en casa de Jaycee?

Mary K. negó con la cabeza. —No, él y su padre fueron a un partido de los Giants en New Jersey.

—¿Las cosas están bien con él? —pregunté.

—Uh-huh. —Mary K. peinó su pelo hasta que estuvo brillante y suave, y luego lo colocó hacia arriba en una cola de caballo. Ella parecía adorable e



informal, ideal para ir a pasar el rato en casa de una amiga. Mi mamá y mi papá entraron en la sala de estar, bien vestidos.

—¿Dónde está el show? —Le pregunté, levantando los pies y apoyándolos en el sofá.

—¿Dónde está el espectáculo —dijo mi mamá corrigiendo mi gramática.

—Eso también —le dije, y le di una sonrisa. Ella hizo una mueca de desaprobación en su rostro.

—A lo largo de Burdocksville —respondió ella, sujetándose un collar de perlas alrededor de su cuello—. En el centro comunitario. Deberíamos volver a las once más o menos, y nos dijo Mary K. de recogerla en el camino a casa. Deja una nota si tú y Bree deciden salir.

—De acuerdo —dije.

—Vamos, Mary Grace, vamos a llegar tarde —dijo mi papá.

—Adiós, cariño —dijo mamá. Luego se fueron, y me quedé sola en la casa. Corrí escaleras arriba y me cambié la parte superior por un top de algodón y un par de pantalones grises. Cepillé mi pelo vigorosamente y decidí dejarlo suelto. Abrí el cajón del baño incluso, para mirar la gran colección de sombras del ojo, colorete y correctores de Mary K. No tenía ni idea de qué hacer con la mayoría de las cosas y no tenía tiempo para aprender, así que sólo utilice una capa de brillo de labios y me dirigí hacia la puerta.

Jenna vivía en Hudson Estates, una urbanización bastante nueva llena de mansiones. Cogí las llaves, una chaqueta y metí los pies en mis zuecos. Estaba pensando, dándole vueltas al asunto una y otra vez, y mi mente daba vueltas con la emoción. Cuando estaba abriendo la puerta para salir, sonó el teléfono.

¿Contestar o no contestar? Me abalancé sobre el teléfono en el cuarto timbrado, pensando que podría ser Jenna con un cambio de planes, pero de



repente supe, incluso antes de que tuviera el receptor en el oído, que era la Sra. Fiorello, una colega de mi mamá. —¿Hola? —dije con impaciencia.

—¿Morgan? Soy Betty Fiorello.

—Hola —le dije, pensando: *lo sé, lo sé.*

—Hola, cariño —dijo—. Oye, acabo de hablar con tu mamá en su teléfono móvil, y ella dijo que podrías estar en casa.

Mi corazón se aceleraba, y mi sangre palpitaba. Todo lo que quería era ver a Cal, sentir la magia fluyendo de nuevo a través de mí.

—Escucha. Tengo que pasar por allí y recoger algunos carteles. Tu madre dijo que estaban en el garaje. Tengo dos nuevos anuncios, y estoy haciendo tres jornadas de puertas abiertas mañana, si te lo puede creer, y me parece que se han quedado sin carteles.

La Sra. Fiorello tiene la voz más desagradable en todo el mundo. Quería gritar.

Miré el reloj frenéticamente. —¿P... Podría venir un poco antes? —Le pregunté—. Es que yo, eh... estaba pensando en ir a ver una película.

—Oh. Lo siento. Lo intentaré. Sin embargo, sólo tengo que esperar a que el Sr. Fiorello llegue a casa con el coche —dijo.

Mierda, pensé. —Podría dejar fuera los carteles —sugerí—. Frente al garaje.

—Oh, querida —dijo la Sra. Fiorello, sin dejar de arruinar mi vida—. Sabes, creo que tengo que buscar a través de ellos yo misma. No estoy segura de los que voy a necesitar hasta que los vea.

Mi madre tenía aproximadamente un centenar de carteles de bienes raíces en el garaje. No podía amontonarlos a todos fuera.

Los pensamientos volaron a través de mi cabeza, pero no podía ver una maldita salida. —Bueno, supongo que no tengo por qué ir al cine —le



indiqué sin gracia, con la esperanza de que tomaría la sugerencia. Ella no lo hizo.

—Lo siento mucho, querida. ¿Tenías una cita? —preguntó ella.

—No —le dije con acritud. Necesitaba colgar antes de que empezara a gritarle—. Nos vemos en cuarenta y cinco minutos —le dije secamente, y colgué el teléfono. Sentí ganas de llorar. Durante un amargo momento me pregunté si tal vez mi madre había puesto a la Sra. Fiorello a hacer esto para vigilarme. No, eso parecía poco probable.

Mientras esperaba a la Sra. Fiorello, limpié la cocina y puse en marcha el lavavajillas: “Cenicienta, llegando muy tarde al baile”. Puse un montón de mi ropa en la lavadora. Después, puse la música muy fuerte y canté durante algún tiempo a pleno pulmón. Puse mi ropa húmeda en la secadora y ajusté el temporizador para cuarenta y cinco minutos.

Finalmente, más de una hora después, la Sra. Fiorello se presentó. La dejé entrar en el garaje, y ella hurgó entre los carteles de mi mamá durante lo que parecía toda una vida. Me senté con tristeza en los escalones de garaje, con la cabeza en las manos. Ella escogió aproximadamente ocho carteles, entonces alegremente me dio las gracias.

—No hay problema —le mentí educadamente, dejándola salir—. Adiós, Sra. Fiorello.

—Adiós, querida —ella dijo.

Cuando salió, eran casi las diez, y no tenía ningún sentido conducir veinte minutos a casa de Jenna cuando el círculo ya habría comenzado. Simplemente no podría irrumpir allí tres-cuartos de hora más tarde.

A medida que me derrumbaba en nuestro sofá del cuarto de estar, mi miseria se acrecentaba por el miedo que me estuviera quedando atrás del resto del grupo Wicca, para unirme de nuevo. ¿Qué pasaba si Cal perdía el interés en mí? ¿Qué si ellos no me dejaban ir a otro círculo?



Me sentía casi desesperada. Tomé una idea que había estado flotando alrededor de mi cerebro durante un tiempo. Si yo no podía estudiar el Wicca con el grupo, al menos podría trabajar un poco por mi cuenta. Entonces por lo menos podría demostrar a Cal y al resto de ellos que yo realmente me estaba dedicando a ello. Iba a tratar de hacer un hechizo. Incluso tenía una idea para probar un hechizo. Al día siguiente, conduciría hasta Magia Práctica y compraría los ingredientes.



Capítulo 18: Consecuencias

Traducido por Malu Cullen y Rihano

Corregido por Dani

<No olvides que esas brujas viven entre nosotros como vecinos, y practican sus artes en secreto. Incluso mientras nuestra conducta sea honesta, vive temeroso de Dios>. "Brujas, Hechiceros, y Magos", Altus Polydarnus, 1618.

El Sábado mi familia y yo fuimos a la iglesia, luego a la cena de Widow's por el desayuno-almuerzo. Tan pronto como conseguí llegar a casa, llamé a Jenna. Estaba fuera, así que dejé un mensaje en su máquina, explicando qué había pasado la noche anterior y disculpándome por no haber llegado al círculo. Luego llamé a Bree, pero no estaba en casa, tampoco. Dejé un mensaje para ella también, tratando de no imaginarla en la casa de Cal, en la habitación de Cal. Después de eso, estuve en la mesa del comedor por horas, haciendo tareas y perdiéndome en complicadas, metódicas ecuaciones matemáticas, tan satisfactorias en sus claras soluciones, que parecían casi mágicas.

Pasé por Magia Práctica justo antes de que cerrara, a las cinco de esa tarde. Compré todos los ingredientes que necesitaba, pero esperé hasta más tarde esa noche, hasta que mis padres y hermana estuvieran en la cama, antes de empezar mi hechizo.



Dejé la puerta de mi cuarto un poquito abierta entonces podría escuchar si mamá, papá o Mary K. repentinamente se despertaban. Tomé mi libro en hierbas mágicas. Cal había dicho que yo era sensible, que tenía un don para la magia. Tenía que saber si eso era verdad.

Abriendo el libro *Rituales Herbales para el principiante*, volteé las páginas hacia “Aclarar la Piel.”

Comprobé mi lista. ¿Era en luna menguante? Verificando en mis lecturas había aprendido que los hechizos para reuniones, llamados, aumento, prosperidad y así, se realizaban mientras la luna fuera creciente, o mientras se volviese llena. Hechizos para destierro, disminución, limitación y así, se realizaban mientras la luna fuera menguante. Tenía cierto sentido si lo pensabas.

El hechizo que elegí específicamente pedía hierba gatera para incrementar la belleza, pepino y angélica para promover la curación, manzanilla y romero para la purificación.

Mi habitación es alfombrada, pero descubrí que aún así podía hacer un círculo de tiza. Después de cerrar el círculo, trasladé mi libro y todo lo demás que necesitaría dentro de éste. Tres velas hacían suficiente luz para leer. A continuación escurrí una línea de sal alrededor de mi círculo y dije: —Con esta sal, purifico mi círculo.

El resto del hechizo consistía en moler cosas con un mortero y un majadero, vertiendo agua hirviendo (de un termo) sobre las hierbas en una taza de medir, y escribir el nombre de una persona en un pedazo de papel para luego quemarlo sobre una vela. Exactamente a medianoche leí las palabras del libro de hechizos en un susurro:

*Para que la belleza por dentro sea por fuera,
esta poción hace a tus imperfecciones desaparecer.*

*Esta agua curativa te purificará,
y así tu belleza perdurará.*

Leí esto rápidamente mientras el reloj del piso de abajo daba las campanadas de medianoche. En el último *Bong* del reloj, dije la última palabra. En el siguiente instante todos los cabellos de mis brazos se pusieron de punta, las tres velas se apagaron, y un gran rayo luminoso hizo que mi cuarto brillara blanco. El siguiente segundo trajo una explosión de truenos tan altos, que reverberaron en mi pecho.

Casi me hago pis en mis pantalones. Miré salvajemente fuera de la ventana para ver si la casa se había encendido en llamas, entonces conseguí llegar a mis pies y encender mi lámpara. Aún teníamos electricidad.

Mi corazón golpeteaba alrededor de mi caja torácica. Por una parte, que me parecía tan lejana, melodramática y exagerada, sabía que esto era exactamente lo que pasaría cuando hiciera el hechizo, era casi gracioso. Por otro lado, sentía como que Dios hubiese visto lo que estaba haciendo y había enviado un rayo de furiosa luminosidad para advertirme. *Eso es una locura.* Me dije a mi misma, tomando largas, profundas respiraciones para calmar a mi corazón.

Rápidamente limpié todas las cosas de mi hechizo. Vertí mi tinte dentro de un pote pequeño y limpio, y lo metí en mi mochila. Dentro de unos minutos estaba en la cama con las luces apagadas.

Afuera estaba lloviendo y tronando en nuestra mayor tormenta de otoño hasta ahora. Y mi corazón todavía martilleaba.

—Aquí, prueba esto —le dije casualmente a Robbie la mañana del lunes. Empujando el contenedor dentro de sus manos.

—¿Qué es esto? —preguntó—. ¿Aderezo para ensaladas? ¿Qué se supone que tengo que hacer con esto?

—Es un lavado facial, lo conseguí de mi madre —expliqué—. Funciona realmente bien.



Miró hacia mí, y me encontré con sus ojos por unos cuantos segundos después de mirar hacia otro lado, preguntándome si me vería tan culpable como me sentía por no decirle la verdad. En un sentido, estaba experimentando en él.

—Sí, está bien —dijo él, metiendo el contenedor tapado dentro de su mochila.

—¿Cómo estuvo el círculo el sábado? —susurré a Bree en el salón de clases—. Realmente siento habérmelo perdido. Traté de llamarte para ver cómo fue.

—Oh, recibí tu mensaje —dijo ella con pesar—. Mi papá y yo fuimos a la ciudad ayer, y no volví hasta tarde. Lo siento. Sin embargo, conseguí mi corte de cabello.

Lucía exactamente igual, tal vez un octavo de pulgada más corto.

—Se ve genial. De todos modos, ¿cómo están las cosas con Cal?

Sus clásicas cejas se arrugaron un poco. —Cal es... elusivo —dijo finalmente—. Está haciéndose el difícil. He tratado de conseguir tiempo a solas con él, pero es imposible.

Asentí, esperando que mi expresión de simpatía estuviera ganando sobre mis sentimientos de alivio.

—Sí. Realmente está empezando a molestarme —dijo con tristeza.

Pensé en contarle que había hecho un hechizo para Robbie y que estaba esperando a ver qué pasaría. Pero, no podía formar las palabras, y eso, junto con mis sentimientos por Cal, se transformaba en otro secreto que reservar de mi mejor amiga.

La mañana del miércoles, Bree y algunos de los otros miembros del círculo estaban sentados en los bancos como siempre. Cuando caminé hacia ellos, Raven me dio una mirada de desprecio, pero Cal parecía completamente sincero cuando me invitó a sentarme.



—Realmente lo siento con respecto al sábado —dije, mayormente a Cal, supongo—. Estaba lista para ir a por Jenna cuando esta mujer para la que mi mamá trabaja llamó e insistió en dejarse caer para recoger algunas cosas. Le tomó demasiado, y yo estaba tan frustrada...

—Ya he escuchado tu excusa, y es bastante lamentable —interrumpió Raven.

Esperé que Bree interviniera y me defendiera en nuestra tradicional solidaridad de mejores amigas, pero estaba en silencio.

—No te preocupes por eso, Morgan —dijo Cal fácilmente, desprendiendo la torpeza que colgaba en el aire.

En ese momento apareció Robbie, y todos nos quedamos mirando. Su piel se veía mejor de lo que se había visto desde séptimo grado.

Los ojos oscuros de Bree se movieron rápidamente hacia él, examinando su rostro y procesando lo que vio. —Robbie —dijo—. Dios, te ves estupendo.

Robbie se encogió los hombros casualmente y dejó caer su mochila al piso. Lo miré de cerca. Su rostro todavía estaba arruinado, pero si su piel antes había sido un dos en una escala del uno al diez, con el uno siendo lo peor, ahora había subido a un siete.

Vi a Cal mirando hacia él pensativamente, entonces miró hacia mí, como si estuviera evaluando mi participación. Era como si él lo supiera todo. Pero él no podía hacer nada, así que guardé silencio.

Mantenlo para ti mismo, mandé a Robbie silenciosamente. *No le digas a nadie que fue lo que te di*. Por dentro estaba exaltada y excitada, una sensación de sobrecogimiento. ¿Realmente había funcionado mi hechizo en la poción? ¿Qué más podía ser? Robbie había estado viendo a un dermatólogo por años, sin mejoras visibles. Ahora él aparecía después de dos días de mi tinte y se veía estupendo. ¿Esto realmente quería decir que era una bruja? No, no



podía ser me recordé a mí misma. Mis padres no tenían sangre de brujas. Estaba a salvo de eso. Pero quizás tenía un pequeño don para la magia.

Jenna y Matt se desviaron hacia nosotros.

—Hey, chicos —dijo Jenna. El viento de octubre azotaba su pálido pelo alrededor de su rostro, ella se estremeció y aferró sus libros con más fuerza contra su pecho—. Hey, Robbie. —Lo miró como si tratara de comprender qué era diferente.

—Oigan, ¿alguno de ustedes tiene una copia de El sonido y la Furia? —Preguntó Matt, empujando sus manos dentro de los bolsillos de su chaqueta de cuero negra—. No puedo encontrar el mío, y tengo que leerlo para inglés.

—Puedes tomar prestado el mío —dijo Raven.

—Está bien. Gracias —dijo Matt.

Nadie mencionó la apariencia de Robbie de nuevo, pero Robbie seguía mirándome. Cuando por fin encontré su mirada directamente, miró hacia otro lado.

Para el viernes, cuando la piel de Robbie parecía suave, nueva y completamente sin manchas, cuando prácticamente todos los estudiantes en la escuela reconocían que ya no era una cara de pizza, cuando las chicas en sus clases repentinamente se dieron cuenta de que, bueno, que no era mal parecido en absoluto, se decidió a decirle a todos cómo sucedió.

El viernes por la tarde estaba en mi patio trasero, rastrillando las hojas o, mejor dicho, barriendo de vez en cuando pero sobre todo viendo impresionada hoja tras hoja de arce, recogiénolas, examinándolas, admirando la ardiente mancha y el rastro de colores a través de su piel finamente vetada. Algunas estaban todavía medio verdes, y me imaginé que se sentirían sorprendidas de encontrarse en el suelo tan pronto. Algunas estaban casi completamente secas y marrones, pero con un borde desafiante de puntas rojas o con sangre, como si hubieran inclinado la corteza en el



fondo. Otras estaban en llamas con el amarillo fuego del otoño, naranja y carmesí, y algunas eran muy pequeñas todavía, demasiado jóvenes para morir, sin embargo, nacidas demasiado tarde para vivir.

Apreté mi palma contra una hoja crujiente tan grande como mi mano. Sus colores se sentían calientes contra mi piel, y con los ojos cerrados, podía sentir las impresiones de los días cálidos de verano, la alegría de ser soplado en el viento, el colgar tenazmente, a continuación el miedo y la estimulante liberación del otoño. Flotando, acabando en el suelo. El olor de la tierra, la unión a la tierra.

De repente parpadeé, detectando a Cal.

—¿Qué es lo que te está diciendo? —Su voz flotaba hacia mí desde los escalones de atrás. Me sorprendí como un conejo y retrocedí sobre mis talones. Mirando hacia arriba, vi a Mary K. en la puerta de atrás, dirigiendo a Cal, Bree, y Robbie al patio a buscarme.

Los miré en la tarde oscurecida. Busqué alrededor por mi hoja, pero se había ido. Me puse de pie, sacudiéndome las manos y mi trasero.

—¿Qué pasa? —pregunté, mirando de cara en cara.

—Necesitamos hablarte —dijo Bree. Parecía distante, incluso herida, con la boca completa presionada en una línea.

—Les dije —dijo Robbie sin rodeos—. Les conté que me diste una poción hecha en casa en un envase, y esto arregló mi piel... y yo quiero saber lo que había en ella.

Mis ojos se abrieron con consternación. Sentí que estaba siendo juzgada. No había nada que hacer, pero les dije la verdad. —Hierba gatera —les dije de mala gana—. Hierba gatera, manzanilla, angélica y, urna, romero y pepino. Agua hervida. Algunas otras cosas.

—¿Ojo de tritón y la piel de sapo? —bromeó Cal.

—¿Fue un hechizo? —pregunto Bree, arrugando la frente.



Asentí con la cabeza, mirando a mis pies, mis zuecos pateando a través de las hojas. —Sí. Sólo un hechizo de principiante. De un libro. —Miré a Robbie—. Me aseguré de que no tuviera efectos nocivos —dije—. Nunca te lo habría dado si pensara que podría hacerte daño. En realidad, yo estaba bastante segura de que no haría nada en absoluto.

Él me devolvió la mirada. Me di cuenta de que tenía el potencial de ser bien parecido, detrás de los pesados lentes y el corte de pelo anticuado. Sus facciones se habían oscurecido por su horrible acné. Su piel, ahora casi perfectamente lisa, estaba marcada muy ligeramente con finas líneas blancas en algunos lugares, como si aún se estuviera recuperando. Lo miré, fascinada por lo que aparentemente había hecho.

—Cuéntanos sobre eso —invitó Cal.

La puerta de malla se abrió de nuevo, y mi madre asomó la cabeza. —Hola, cariño. Cena en quince —dijo.

—Está bien —grité de vuelta, y ella entró, sin duda curiosa de quién era el muchacho desconocido.

—Morgan —dijo Bree.

—No sé cómo explicarlo —dije lentamente, mirando las hojas—. Te dije acerca de la abadía al norte del estado con un jardín de hierbas. El jardín... sentí que me hablaba. —Mi cara se puso roja ante las descabelladas palabras—. Me sentí... como si quisiera estudiar más las hierbas, saber más sobre ellas.

—¿Saber qué, exactamente? —pregunto Bree.

—He estado leyendo y leyendo sobre medicamentos, las propiedades mágicas de las hierbas —dije—. Yo era... un conductor de energía. Sólo quería ver qué pasaba.

—Y fui tu conejillo de indias —dijo Robbie rotundamente.

Miré hacia él, a este Robbie que apenas reconocía. —Me he sentido muy mal por perder dos círculos seguidos. Quería trabajar un poco por mi



cuenta. Decidí probar un hechizo simple —le dije—. Quiero decir, no iba a tratar de cambiar el mundo. No quería nada grande o tenebroso. Necesitaba algo pequeño, algo positivo, algo cuyos resultados pudiera evaluar con bastante rapidez.

—Igual que un proyecto de ciencias —dijo Robbie.

—Sabía que no te haría daño —insistí—. Sólo eran hierbas comunes y agua.

—Y un hechizo —dijo Cal.

Asentí con la cabeza.

—¿Cuándo lo hiciste? —preguntó Bree.

—El domingo por la noche, a medianoche —le dije—. Supongo que me sentía muy deprimida por estar atrapada en casa la noche del sábado durante el círculo.

—¿Sucedió algo cuando hiciste el hechizo? —preguntó Cal, mirándome con interés, podía sentir la ira de Bree.

Me encogí de hombros. —Hubo una tormenta. —No quería hablar de las velas apagándose o el crujido del trueno que había sido tan increíblemente fuerte.

—¿Así que ahora controlas el clima? —dijo Bree, herida en su amor propio.

Hice una mueca. —No estaba diciendo eso.

—Obviamente, es sólo una especie de extraña coincidencia —dijo Bree—. No hay manera de que pudieras arreglar la piel de Robbie, por el amor de Dios. Cal, dile. Ninguno de nosotros podría hacer algo así. Tú no puedes hacer algo así.

—No, yo podría —le contradijo Cal ligeramente—. Un montón de gente podría, con la formación suficiente. Incluso si no fueran brujas de sangre.



—Pero Morgan no ha tenido ningún entrenamiento —dijo Bree, su voz tensa—. ¿Lo tienes? —me preguntó.

—No, por supuesto que no —dije en voz baja.

—Lo que tenemos aquí es un inusual talento de novato —dijo Cal, pensativo—. Estoy realmente contento de que esto surgiera porque deberíamos hablar de estas cosas. —Puso su mano sobre mi hombro—. No estás autorizada a realizar un hechizo para alguien sin su conocimiento —dijo—. No es una buena idea, y no es seguro. No es justo.

Parecía extrañamente solemne, y asentí con la cabeza, avergonzada. —Lo siento mucho, Robbie —dije—. Ni siquiera sé cómo deshacerlo. Fue una estupidez.

—Jesús, no quiero que lo deshagas —dijo Robbie, alarmado—. Es sólo que desearía que me lo hubieras dicho primero. Esto me asustó.

—Morgan, realmente creo que necesitas más estudios antes de empezar a hacer hechizos —soltó Cal—. Sería mejor si ves toda la imagen, y no sólo una parte de ella. Todo está conectado, ya sabes, todo está conectado, y todo lo que hagas afecta a todos los demás, por lo que tienes que saber lo que estás haciendo.

Asentí con la cabeza otra vez, sintiéndome horrible. Había estado tan impresionado de que mi hechizo hubiera funcionado, que ni siquiera había pensado en todas las consecuencias a largo alcance.

—No soy un sumo sacerdote —dijo Cal—, pero puedo enseñarte lo que sé, y entonces puedes ir a aprender de otra persona. Si lo deseas.

—Sí, quiero —le dije rápidamente. Miré a la cara de Bree y quise echar para atrás la rapidez y seguridad de mis palabras.

—Samhain, Halloween, está a ocho días de distancia —dijo Cal, dejando caer su mano—. Trata de comenzar a venir a los círculos si te es posible. Piensa en esto por lo menos.



—Muy intenso, Rowlands. —Robbie sacudió la cabeza—. Eres como el Tiger Woods del Wicca.

No pude evitar una sonrisa. La cara de Bree estaba rígida. Mi madre tocó en la ventana para decirme que la cena estaba lista, y asentí con la cabeza y saludé.

—Lo siento, Robbie —dije otra vez—. Nunca haré algo así otra vez.

—Sólo pregúntame primero —dijo Robbie, sin ira. Caminamos por el patio, y llevé a mis tres amigos a través de la casa y por la puerta principal—. Nos vemos —les dije mientras Cal encontraba mis ojos de nuevo.

Halloween estaba a ocho días de distancia.



Capítulo 19: Un Sueño

Traducido por Emii_Gregori y MaKiiTTa

Corregido por Sera

<Las brujas pueden volar sobre sus palos de escoba encantados, fabricados no sólo para barrer>. “Brujas y Demonios”, Jean-Luc Bellefleur, 1817.

Los signos están allí. Ella debe de ser una bruja de sangre. Su piel es sofisticada, y la luz blanca se escapa a través de ella. Es hermosa y aterradora en su poder. Yo juro sobre este Libro de las Sombras que la he encontrado. Estaba en lo cierto. Bendito sea.

Esa noche, la Tía Eileen apareció de improvisto para la cena. Después anduvo conmigo en la cocina y me ayudó a limpiar.

De la nada, mientras estaba raspando los platos en el botadero, me encontré dejando escapar: —¿Cómo supiste que eras gay?

Ella lucía tan sorprendida como yo me sentía. —Lo siento —me precipité a añadir—. Olvida lo que pregunté. No es de mi incumbencia.

—No, está bien —dijo ella, pensando—. Esa es una pregunta justa. — Ella considera su respuesta por unos momentos—. Supongo que cuando crecía, siempre me sentí un poco diferente de alguna manera. No me sentía como un niño ni nada. Sabía que era una niña, y eso estaba bien conmigo.



Pero yo sólo no conseguí todo el asunto de los chicos. —Su nariz se arrugó, y me reí—. Pero no creo que realmente figuraba que era gay hasta octavo grado —continuó—, cuando me enamoré de alguien.

La miré. —¿Una chica?

—Sí. Desde luego que la chica no se sintió de la misma manera hacia mí, y nunca hablé con ella o actué sobre eso. Estaba tan avergonzada. Me sentía como un fenómeno. Sentía que había algo terriblemente mal en mí, que necesitaba asesoramiento o ayuda. Incluso medicina.

—¡Qué horrible! —le dije.

—No fue sino hasta la universidad que llegué a un acuerdo con ello y finalmente me admití a mí misma y a todos los demás que era gay. Yo había estado viendo a un terapeuta y él me ayudó a ver que realmente no había nada malo conmigo. Es cómo fui hecha. —La Tía Eileen hizo una mueca—. No fue fácil. Mis padres, tu abuelita y tu nono estaban tan horrorizados y alterados. Simplemente no podían tratar con ello. Ellos estaban tan decepcionados de mí. Es difícil, ya sabes, cuando tu forma de ser, la forma en que naciste, totalmente sólo desconcierta y avergüenza a tus propios padres.

No dije nada, pero sentía una chispa de reconocimiento a lo que estaba diciendo.

—De todos modos, me dieron un momento muy difícil. No por ser malos o porque no me amaran, sino que no sabían cómo reaccionar. Están mucho mejor ahora, pero todavía no estamos de acuerdo en lo que ellos quieren que yo sea. Ellos no quieren volver a hablar sobre mí siendo gay o con las personas con las que me involucro. Negación. —Se encogió de hombros—. No puedo evitar que haya encontrado con que cuanto más lo acepto y me acepto mí misma, menos fricción tengo en el resto de mi vida y estoy menos estresada e infeliz.

La miré con admiración. —Has recorrido un largo camino, nena —le dije, y ella se rió. Colocó su brazo alrededor de mis hombros y los apretó.



—Gracias a Dios por tu mamá, tu papá, tú y Mary K. —dijo ella con sentimiento—. No sé qué haría sin ustedes.

Por el resto de la noche me senté sobre la alfombra de mi habitación, pensando. Sabía que yo no era gay, pero entendí cómo mi tía se sentía. Yo estaba empezando a sentirme diferente a mi familia e incluso mis amigos, fuertemente atraída por algo que no podía aceptar.

Una parte de mí sintió que si me permitiera a mí misma convertirme en una bruja, me gustaría ser más relajada, más natural, más potente, más segura de lo que había sentido en mi vida. Una parte de mí sabía que si lo hacía, causaría dolor a las personas que más amaba.

Esa noche tuve un sueño terrible.

Era de noche. El cielo estaba rayado con anchas bandas de luz de luna destacando las nubes en sombras grises y añil. El aire estaba frío y sentía la brisa fría en mi rostro y brazos desnudos mientras volaba sobre Widow's Vale. Era hermoso allí arriba, tranquilo y pacífico, con el viento entrando pacíficamente en mis oídos, mi cabello largo saliendo detrás de mí, mi vestido batiéndose alrededor de mis piernas y moldeando el contorno de mi cuerpo.

Gradualmente me di cuenta de que una voz que me llamaba, una voz asustada. Rodeé la ciudad, rotando más abajo como un halcón, rodeando y zambullendo y flotando en las grandes y fuertes corrientes de aire que sostenían mi cuerpo. En el bosque hacia el borde norte de la ciudad, la voz era más fuerte. Fui incluso más bajo hasta que las cimas de los árboles prácticamente rozaron mi piel. En un claro en medio del bosque me hundí, aterrizando sin problemas en un pie.

La voz pertenecía a Bree. La seguí por el bosque hasta que llegué a una zona pantanosa, un lugar donde un manantial subterráneo rezumaba ásperamente través de la tierra, sin fluir con fuerza suficiente para hacer un arroyo, pero sin secar, tampoco. Esto proporciona sólo humedad suficiente



para criar mosquitos, para los hongos, para el suave y verde moho esmeralda brillante a la luz de la luna.

Bree estaba atrapada en el pantano, su tobillo atascado por una raíz nudosa. Gradualmente se estaba hundiendo, siendo succionada centímetro por centímetro. En el momento en que el sol se elevara, se ahogaría.

Ofrecí mi mano. Mi brazo parecía suave y fuerte, definido por los músculos y cubierto con la piel plateada e iluminada por la luna. Estreché su mano extendida, deslizada con el barro hediondo, y oí la succión de la ciénaga alrededor de su tobillo.

Bree jadeó en el dolor mientras la raíz la agarraba por el tobillo. — ¡No puedo! —exclamó—. ¡Duele!

Hice movimientos agitadores con mi mano libre, mi ceño fruncido en concentración. Sentí el dolor en mi pecho que señalaba trabajos mágicos. Comencé a respirar con fuerza, y mi sudor era frío en el aire de la noche. Bree estaba llorando y me pedía que la dejara ir.

Agité mi mano en el pantano, dispuesta a establecer raíces sueltas hacia Bree, desenrollándolas, estirándolas y abriéndolas, relajándolas y liberándola. Todo el rato tiré regularmente de su mano, facilitándole salir, como si yo fuera una partera y Bree hubiera nacido de la ciénaga.

Entonces ella gritó, su rostro iluminado, y nos levantamos con gracia, sin esfuerzo en el aire esta noche. Su vestido y piernas estaban cubiertos de barro oscuro, y mientras nuestras manos estaban en contacto, sentí el dolor punzante de su tobillo.

Pero ella era libre. Viajé con ella a los bordes del bosque y la dejé. Rebelándose en el aire, la dejé allí, llorando de alivio, mirándome mientras me elevaba más alto en el cielo, más y más, hasta que yo era sólo una mancha y el amanecer comenzaba a romperse.

Entonces estaba en un cuarto oscuro, áspero, como un granero. Yo era una infantil bebé Morgan. Una mujer estaba sentada sobre una paca de paja,



sosteniéndome en sus brazos. No era mi mamá, pero ella me balanceaba y me decía: “Mi bebé” una y otra vez. Yo la miraba con mis redondos ojos de bebé, y yo la amaba y sentía cómo ella me amaba.

Me desperté, temblando y agotada. Me sentía como si estuviera luchando contra la gripe, como si pudiera acostarme y dormir durante cien años.

—¿Te sientes mejor? —Mary K. preguntó por la tarde. Me levanté y vestí cerca del mediodía y me dispuse a hacer cosas alrededor de la casa, lavar la ropa, sacar el reciclaje.

Pensé en Cal y Bree y todo el mundo que tenía un círculo esta noche, y yo adolorida. Cal probablemente esperaba que fuera después de lo ocurrido ayer. De hecho realmente tenía que ir.

—Sí —contesté a Mary K. Cogí el teléfono para llamar a Bree—. Sólo dormí mal, desperté con dolor de cabeza.

Mary K. mezcló un poco de leche de chocolate y la puso en el horno microondas. —¿Sí? ¿Así que todo está bien?

—Claro que sí. ¿Por qué?

Se apoyó contra el mostrador y tomó un sorbo de chocolate caliente. — Siento que hay algo sucediendo últimamente —dijo.

Acuno el teléfono sin marcar en el hombro. —¿Cómo qué?

—Bueno, de pronto siento como si estuvieras haciendo cosas que yo no sé —dijo Mary K—. No es que tenga que saber todo sobre su vida —añadió a toda prisa—. Estás mayor, siempre has hecho otras cosas, yo sólo digo que... —Se detuvo y se frotó la frente con la mano—. No estás usando drogas, ¿verdad? —ella dejó escapar.

De pronto vi cómo las cosas se veían desde su perspectiva de catorce años de edad. Yo era su hermana mayor, ella había captado mi tensión, y estaba preocupada.



—Oh, Mary K., por el amor de Dios —dije, abrazándola—. No, no estoy usando drogas. Y no estoy teniendo relaciones sexuales o robando ni nada de eso. Prometido.

Ella se retiró. —¿Cuáles fueron esos libros por los que mamá se enfadó tanto? —preguntó deliberadamente.

—Te lo dije. Wicca. Celebrar la naturaleza, cosas de amante de los árboles —le dije.

—Entonces, ¿por qué estaba tan enojada? —Mary K. presionó.

Tomé un respiro profundo, luego volví a su rostro. —Wicca es una religión de brujas —le expliqué.

Sus hermosos ojos castaños, tan parecidos a los de mamá, se ampliaron. —¿En serio?

—Es sólo, como, vivir en armonía con la naturaleza. Recogiendo cosas que ya existen a tu alrededor. El poder de la naturaleza. Las fuerzas de la vida.

—Morgan, ¿no es brujería, adorando a Satanás? —Mary K. preguntó horrorizada.

—No, en realidad no lo es —dije con urgencia, mirándola a los ojos—. No hay Satanás en absoluto en Wicca. Y está totalmente prohibido hacer magia negra o intentar causar daño a alguien. Todo lo que envías en el mundo vuelve a ti tres veces, así que cada uno trata de hacer el bien, siempre.

Mary K. todavía se veía preocupada, pero estaba prestando mucha atención.

—Mira, en Wicca tú, básicamente, sólo tratas de ser una buena persona, viviendo en armonía con la naturaleza y con otras personas —dije.

—Y los bailes desnudos —dijo ella, entrecerrando los ojos.



Puse los ojos en blanco. —No todo el mundo hace eso y, para tu información, yo preferiría ser desgarrada por animales salvajes. Wicca es todo lo que tú sientes cómodo, aquello en lo que deseas participar. No hay sacrificio de animales, no adoraciones a Satanás, no bailas desnudo si no quieres. No tomas drogas, no clavas alfileres en muñecos vudú.

—Entonces, ¿por qué mamá estaba tan asustada? —ella contestó.

Pensé por un momento. —Creo que es en parte porque ella no sabe mucho sobre ello. En parte es que somos católicos, y ella no quiere que cambie de religión. Aparte de eso, no sé. Su reacción fue mucho más fuerte de lo que yo podía creer. Simplemente, empujó su control.

—Pobre mamá —murmuró Mary K.

Fruncí el ceño. —Mira, yo he estado tratando de respetar los sentimientos de mamá, pero cuanto más sé sobre Wicca, más sé que no es malo. No hay nada que temer. Mamá sólo tiene que creerme.

—Esto apesta —dijo Mary K—. ¿Qué debo hacer si me preguntan?

—Todo lo que necesites decir está bien —dije—. No pido que mientas.

—Mierda —dijo. Ella sacudió la cabeza, y luego enjuagó la taza y la puso en el fregadero—. Vamos a cenar en casa de tía Margaret, sabes. Ella llamó esta mañana antes de que despertaras.

—Oh, no, no creo que pueda —dije, pensando en el círculo de esta noche. No podía faltar a otro.

—Hola, cariño. ¿Cómo te sientes? —mamá preguntó, entrando en la cocina con una cesta de ropa sucia en equilibrio sobre su cadera.

—Hola mamá... mucho mejor. Escucha, no puedo ir a cenar esta noche a casa de tía Margaret —dije—. Le prometí a Bree que iría a su casa. —La mentira salió de mi boca tan fácil.

—Oh —dijo mamá—. ¿Puedes llamar a Bree y cancelarla? Sé que a Margaret le encantará verte.



—Quiero verla, también —dije—. Pero ya le dije a Bree que la ayudaría con cálculo. —En caso de duda, tiré de la tarea escolar.

—Oh. Bueno. —Parecía que ella estaba teniendo problemas para decidir si debía presionar—. Supongo que está bien. Tú tienes dieciséis años, después de todo. Supongo que no puedes ir a todas las cosas familiares.

Ahora me sentía como una mierda.

—Yo sólo se lo prometí a Bree —dije sin convicción—. Ella tiene un suspenso en su último examen, y se asustó. —Era muy consciente de que Mary K. estaba viendo este intercambio e imaginé que ella no estaba allí.

—Está bien —dijo mamá de nuevo—. En otra ocasión será.

—De acuerdo —dije. Con la mirada de Mary K siguiéndome fuera de la habitación. Me dirigí escaleras arriba y me dejé caer en mi cama, acunando mi almohada.



Capítulo 20: Roto

Traducido por Isabella Night

Corregido por V!an*

<Los hombres son guerreros naturales, pero una mujer en batalla es verdaderamente sanguinaria>. Antiguo dicho escocés.

La noche alrededor de Bree y de mí es confortable dentro de su auto. La casa de Matt, donde el círculo se realizaría, quedaba cerca de diez millas fuera de la ciudad. Tan pronto como Bree me recogió, me di cuenta que ella tenía muchas cosas en su mente. Al igual que yo. Después de mi sueño de anoche, me sentí aliviada en realidad de verla sana y a salvo, además de su tranquilidad y normalidad.

Pensé en las miles de horas que había pasado en los coches entre sí, primero con nuestros padres o el hermano mayor de Bree, Ty, cuando nos conducía, entonces, el año pasado conducíamos nosotras mismas. Habíamos tenido algunas de nuestras mejores conversaciones en los coches, cuando sólo estábamos las dos. Se sentía diferente esta noche.

—¿Por qué no me dijiste sobre el hechizo que le pusiste a Robbie? — Bree me preguntó.

—Puse un hechizo en la poción, no sobre Robbie —aclaré—. Y no se lo dije a nadie. Pensé que todo era inútil. Yo estaba segura de que no iba a funcionar, y no quería sentirme avergonzada.



—¿De verdad crees que funcionó? —Preguntó ella. Sus ojos oscuros estaban en la carretera.

—Yo creo que sí —dije—. Me refiero, sobre todo porque no puedo pensar en qué otra cosa podría haber hecho que su piel, que el lunes estaba horrible, ahora se vea muy bien... no sé qué más pensar.

—¿Crees que eres una bruja de sangre? —Preguntó ella. Yo me estaba empezando a sentir interrogada.

Me reí para aliviar la tensión. —Oh, por favor. Sí, eso es, soy una bruja de sangre. ¿Has visto a Sean y Mary Grace últimamente? Se acaban de comprar un pentáculo nuevo para colgar en las repisa de la chimenea de la sala.

Bree se quedó en silencio. Sentí fuertes olas de tensión y enojo procedentes de ella, pero no podía precisar su origen.

—¿Qué? —le dije—. Bree, ¿qué estás pensando?

—No sé qué pensar —dijo, y me di cuenta de que sus nudillos estaban blancos sobre el tapizado en cuero del volante. Para mi sorpresa, sacó su coche sobre el arcén de Wheeler Road. Apagó el motor y la palanca de cambios y giró en su asiento para mirarme—. No puedo creer lo hipócritas que eres.

La miré fijamente.

—Tú dices que no te gusta Cal. Que está bien para mí ir tras él. Pero los dos siempre están hablando, mirándose el uno al otro, como si no existiera nadie más a su alrededor.

Abrí la boca para responder, pero ella continuó.

—Él nunca me mira así —agregó en voz baja, y el dolor en su rostro era evidente—. No te entiendo —continuó—. No vas a los círculos, ¡pero haces hechizos a espaldas de todos! ¿Crees que eres mejor que nosotros? ¿Crees que eres tan especial?



El shock me dejó muda. —Estoy yendo al círculo de esta noche —le dije—. Y tú sabes exactamente por qué no he venido por un par de semanas, sabes que mis padres estaban asustados. Con ese hechizo estaba experimentando, jugando. No tenía ni idea de la forma en que iba a funcionar.

—¿Tú experimentabas para hacerle algo a Robbie? —Bree preguntó.

—¡Sí, yo lo hice! ¡Y eso estuvo mal! —casi grité—. Pero lo hice lucir un millón de veces mejor de lo que lucía antes. ¿Es eso un crimen? ¿Por qué no es un favor?

Nos sentamos en silencio, la rabia de Bree salía de ella como rayos.

—Mira —le dije después de un minuto—. A pesar de que salió bien para él, sé que no debería haber hecho el hechizo de Robbie. Cal dijo que no estaba permitido, y entiendo por qué. Fue un error estúpido —continué—. Me he sentido confundida y asustada, y yo... yo sólo quería saber...

—¿Saber qué?—escupió.

—Si soy especial... Si tengo algún don especial.

Ella miró por la ventana, en silencio.

—Quiero decir, veo las auras de las personas. Jesús, Bree, ¡yo curé la piel de Robbie! ¿No crees que eso es algo grande?

Ella negó con la cabeza, apretando los dientes. —Estás completamente loca —murmuró.

Esta no era la Bree que yo conocía. —¿Qué te pasa, Bree? —Pregunté, tratando de no estallar en lágrimas de rabia—. ¿Por qué estás tan enojado conmigo?

Ella se encogió de hombros bruscamente. —Siento que no estás siendo honesta conmigo —dijo, mirando por la ventana—. Es como si ni siquiera te conociera ya.



Yo no sabía qué decir. —Bree, te lo dije antes. Creo que tú y Cal serían una buena pareja. No estoy coqueteando con él. Nunca le llamé. Nunca me siento a su lado.

—No es necesario. Él siempre hace esas cosas contigo —dijo—. ¿Pero por qué?

—Porque él quiere que yo sea una bruja.

—¿Y por qué es eso?— Bree preguntó—. A él le importa menos si Robbie o yo nos convertimos. ¿Por qué está jugando a las adivinanzas contigo, llevándote a los grupos, qué le dice que tienes un don para esto? ¿Por qué estás haciendo hechizos? No estás aún en un aquelarre oficial de estudiantes y aun no eres una bruja.

—No lo sé —respondí con frustración—. Es como algo que parece... despertar dentro de mí. Algo que no sabía que existía. Y quiero entender lo que es... lo que soy.

Bree se quedó en silencio durante varios minutos. En la oscuridad, pequeños sonidos llegaron a mí: el débil tic-tac de mi reloj, la respiración de Bree, los clics de metal de su coche. Había una sombra negra rodando hacia mí, hacia el coche, e instintivamente me preparé. Entonces golpeó.

—No quiero que vengas esta noche —dijo Bree.

Sentí que se me cerró la garganta.

Bree tomó un pedazo de pelusa de sus pantalones azul sedosos y examinó sus uñas. —Yo pensaba que quería que hiciéramos esto juntas —dijo ella—. Pero me equivoqué. Lo que realmente quiero es al Wicca como algo que *yo* hago. Yo soy la que ha ido a todos los círculos. Yo soy la que ha encontrado los útiles de la magia. Quiero que el Wicca sea para mí y Cal. Contigo a su alrededor, él se distrae. Especialmente desde que le hiciste ver cómo puedes hacer hechizos. No sé cómo lo hiciste. Pero es todo sobre lo que Cal puede hablar.



—No puedo creer esto —le susurré—. ¡Jesús, Bree! ¿Estás escogiendo a Cal sobre mí? ¿Sobre nuestra amistad? —Lágrimas calientes brotaron de mis ojos. Enojada, me opuse a llorar delante de ella.

Bree parecían menos molesta de lo que yo estaba. —Tú harías lo mismo si amaras a Cal —me informó.

—¡Y una mierda! —Grité cuando puso en marcha el coche—. ¡Eso es mentira! Yo no lo haría.

Bree hizo un cambio de sentido en medio de Wheeler Road.

—Tú sabes, vas a darte cuenta de lo estúpida que estás siendo —le dije con amargura—. Cuando se trata de chicos, tú tienes la capacidad de atención de un mosquito. Cal es otro más en tu larga fila. Cuando te canses de él y de revolcarte con él, me vas echar de menos. Y no voy a estar allí.

Esta idea pareció hacer una mella en Bree. Luego asintió con firmeza.

—Tú lo superarás —dijo—. Después de que Cal y yo estemos realmente saliendo y todo se calme, será completamente diferente.

Me quedé perpleja.

—Tú te estás engañando —le dije con vehemencia—. ¿A dónde vamos?

—Te voy a llevar a casa.

—Al diablo con eso —dije, abriendo mi puerta. Bree, asustada, pisó el freno, y se tambaleó hacia adelante, casi golpeando mi cabeza contra el salpicadero. Rápidamente me desabroché el cinturón de seguridad y salté a la carretera—. Gracias por llevarme, Bree. —Cerré la puerta tan fuerte como pude.

Bree gritó, haciendo un rápido giro veinte metros hacia abajo, luego zumbando junto a mí otra vez en camino a la casa de Matt. Yo estaba sola al lado de la carretera, temblando de ira y dolor.

En los once años de la mejor amistad que Bree y yo habíamos vivido, habíamos tenido nuestras altas y bajas. En el primer grado ella había tenido

tres galletas de chocolate en su almuerzo, yo tenía dos FigNewtons. Ella rechazó mi oferta de una FigNewton por las galletas de chocolate, por lo que alcancé las galletas y se las arrebaté, metiéndolas en mi boca. No sé quien se horrorizó más, ella o yo. No hablamos durante toda una angustiante semana, pero finalmente le obsequié seis láminas hechas a mano, cada una de ellas tenía un monograma con una B en lápices de colores.

En sexto grado, ella había querido hacer trampa en un examen de matemáticas, y yo le había dicho que no. No hablamos durante dos días. Ella hizo trampa en la prueba con Robbie, y nunca se volvió a mencionar.

El año pasado, en el décimo grado, habíamos tenido nuestra peor lucha, sobre si la fotografía cuenta como una forma de arte válida o si cualquier idiota con una cámara podía capturar una imagen sorprendente de vez en cuando. No voy a decir cuál es la posición que tomamos, pero he de decir que culminó en una pelea horrible, gritando en el patio de mi casa hasta que mi mamá salió y gritó para que nos detuviéramos.

En ese tiempo no hablamos por dos semanas y media, hasta que finalmente cada una firmamos un documento diciendo que, en esta cuestión, estamos de acuerdo en no estar de acuerdo. Todavía tengo mi copia de nuestra promesa.

Hacía frío. Yo subí la cremallera de mi chaqueta hasta la barbilla y saqué la capucha. Comencé a caminar hacia la casa de Matt, pero luego me di cuenta de que estaba demasiado lejos. Las lágrimas comenzaron a correr por mi cara, y no podía parar. ¿Por qué estaba Bree haciéndome esto? En la frustración, me di la vuelta y comencé el largo camino a casa.

La luna afilada estaba tan cerca que pude ver sus cráteres. Escuché el sonido de los insectos nocturnos, los animales, las aves. Mis ojos y oídos se hicieron más agudos. Yo podía ver los insectos en los árboles a seis metros de distancia en la oscuridad. Vi nidos de pájaros en las ramas más altas, con las cabezas suaves y redondeadas de las aves que dormían. Me di cuenta del



rápido golpeteo del corazón de los pajaritos en el ritmo sincopado mucho más lento, más pesado de mi propio corazón.

Intenté bajar el volumen de mis sentidos. Apreté los ojos cerrados, pero las lágrimas seguían llegando.

Yo no veía cómo Bree y yo nos recuperaríamos de esto, y lloré por eso. Lloré porque sabía que esto significaba que ella y Cal realmente se unirían, se haría realidad. Y realmente me gritó, mi estómago dolía, porque pensé que esto significaba que tenía que cerrar todas las puertas dentro de mí que tan recientemente había abierto.



Capítulo 21: La delgada línea

Traducido por ηηη ♀ y Malu Cullen

Corregido por Ellie

<Cada vez que sientes amor por cualquier cosa, ya sea piedra, árbol, amante o hijo, eres tocado por la magia de la Diosa>. Sabine Alalcón, en una cafetería de San Francisco, 1980.

Temprano a la mañana siguiente sonó el teléfono. Era Robbie.

—¿Qué está pasando? —preguntó él—. Anoche, Bree dijo que ya no vendrías más a los círculos.

La suposición de Bree de que me rendiría ante ella tan fácilmente me llenó de furia. Tragué y le dije: —Eso no es verdad. Es lo que ella quiere. No lo que quiero yo. Samhain es el próximo sábado, y ahí estaré.

Robbie se detuvo por un par de segundos. —¿Qué está pasando entre ustedes dos? Son mejores amigas.

—No lo quieres saber —dije secamente.

—Tienes razón —dijo él—. Probablemente no quiero saberlo. De cualquier forma, nos vamos a juntar en los campos de maíz en el norte de la ciudad, al otro lado de la carretera de donde fue Mabon. Nos reuniremos a las once y media, y si decidimos que queremos ser iniciados como estudiantes de un nuevo aquelarre, eso ocurrirá a la medianoche.



—Wow, de acuerdo. ¿Tú vas... vas a hacerlo?

—Realmente se supone que no debemos hablar o decidir eso aún — explicó Robbie—. Cal dijo que sólo pensáramos en ello de forma completamente personal. Oh, y todos tienen que traer algo. Te ofrecí de voluntaria para las flores y las manzanas.

—Gracias, Robbie —le dije con sinceridad—. ¿Tenemos que vestir algo en especial?

—Negro o naranja —dijo él—. Te veo mañana.

—Muy bien, gracias.

La iglesia ese día fue como siempre. El Padre Hotchkiss señaló que era mejor tener una línea defensiva sin espacios para que así el mal no tuviera ningún lugar para obtener acceso a tu alma.

Me incliné por sobre mamá hacia Mary K. —Nota para él mismo — susurré—. Sin espacios para el mal.

Ella ocultó su sonrisa detrás de su programa.

Ese día me sentí completamente en sintonía con el servicio, a pesar del Padre Hotchkiss. Me pregunté si seguir el Wicca significaba que realmente, verdaderamente nunca podría venir a la iglesia otra vez. Decidí que no lo haría. Sabía que echaría de menos la iglesia si dejara de venir, y también sabía que mis padres me matarían. Más adelante en mi vida, si tuviera que elegir entre uno u otro, podría hacerlo. Pensé en lo que Paula Steen había dicho, acerca de que es lo que le aportas a algo lo que importaba.

Hoy escuché los himnos y el enorme órgano tocado por la Sra. Lavender, como ha sido desde que mamá era una niña. Amaba las velas y el incienso y la procesión oficial de sacerdotes vestidos de oro y negro, y los acólitos niños y niñas vestidos de blanco. Yo había sido acólita durante un par de años, y también lo había sido había Mary K. Era todo tan cómodo, tan familiar.

Después de la iglesia y el almuerzo en el Widow's Diner, me fui a la tienda con la lista de compras de esa semana. En mi camino, me desvié hasta Red Kill, a Magia Práctica. No tenía intención de comprar nada y no vi a nadie que conociera, pero me paré en la sección de los libros, leyendo acerca del Samhain por un rato. Decidí llevar una vela negra el próximo sábado ya que el negro es el color que ayuda a evitar la negatividad.

Vilmente tuve la tentación de comprarle a Bree una sala llena de velas negras.

Mi ira hacia ella aún estaba al rojo vivo. No podía creer su idea increíblemente arrogante de que podía echarme del círculo. Sólo remarcó la dura realidad de que, en nuestra relación, ella siempre había sido la líder. Yo había sido siempre la seguidora. Ahora veía eso, y me hacía enojar conmigo misma, también.

Temía ir a la escuela el día siguiente.

—¿Puedo ayudarle? —Una mujer mayor de rostro agradable, unas pulgadas más baja que yo, me miró sonriente mientras yo miraba las velas.

Decidí lanzarme de cabeza. —Um, sí. Necesito una vela negra para Samhain —dije.

—Por supuesto. —Ella asintió con la cabeza y alcanzó la sección de velas negras—. Tienes suerte de que aún nos queden algunas. La gente ha estado comprando estas toda la semana. —Levantó dos velas negras distintas: un pilar grueso de alrededor de un pie de altura, y la otra una larga y delgada vela de unos catorce centímetros de altura.

—Ambas serían apropiadas —dijo—. El pilar dura más, pero la vela es muy elegante, también.

El pilar era mucho más caro.

—Um, supongo que llevaré la... pilar —dije. Había querido decir "la vela", pero no había salido de ese modo. La mujer asintió sabiamente.



—Creo que el pilar quiere ir a casa contigo —dijo, como si fuera normal que una vela eligiera a su dueño—. ¿Esto será todo?

—Sí. —La seguí hasta la caja, pensando en lo poco aterradora que era y cuánto me gustaba más que el otro empleado.

—Si comprara flores en Samhain, ¿de qué tipo deberían ser? —le pregunté un poco auto consciente.

Ella sonrió mientras envolvía mi compra. —Las que sea que quieran que las compres —dijo ella alegremente. Luego miró muy de cerca a mis ojos, como si buscara algo.

—¿Eres tú...? —Empezó—. Tú debes ser la chica de la que me habló David —dijo pensativamente.

—¿Quién es David?

—El otro vendedor de aquí —explicó—. Él dijo que una joven bruja viene aquí, pretendiendo no ser una bruja. Eres tú, ¿no? Eres amiga de Cal.

Estaba sorprendida. —Um...

Ella sonrió ampliamente. —Sí, eres tú, muy bien. Es un placer conocerte. Mi nombre es Alice. Si alguna vez necesitas algo, sólo házmelo saber. Vas a caminar por un camino difícil durante un tiempo.

—¿Cómo sabes eso? —solté.

Ella pareció sorprendida mientras ponía mi vela en una bolsa. —Sólo lo hago —dijo—. De la forma en que tú sabes las cosas. Entiendes de lo que estoy hablando.

No dije nada. Agarré mi bolsa y prácticamente volé fuera de la tienda, fascinada y desconcertada a partes iguales.

El lunes en la mañana fui desafiadamente a los bancos donde el grupo del Wicca se reunía y me senté, dejando caer mi mochila a mis pies. Más allá de parecer sorprendida de verme, Bree me ignoró.



—Te extrañamos la noche del sábado —dijo Jenna.

—Bree dijo que ya no vendrías más —apuntó Ethan.

Ahí. Fue directo al punto. Sentí los ojos gatunos sobre mí.

—No, sí voy a venir. Quiero ser una bruja —dije claramente—. Creo que se supone que lo sea.

Jenna se rió nerviosamente. Cal sonrió, y yo le devolví la sonrisa, consciente de cómo se tensaba la mandíbula de Bree.

—Eso es genial —dijo Ethan—. Aquí, hazte a un lado —le dijo a Sharon, empujando su muslo con la rodilla.

Con un suspiro exagerado, Sharon hizo espacio, y Ethan sonrió. Los observé, repentinamente reconociendo una cierta consciencia entre ellos. Esto me dejó alucinada: ¿Sharon y Ethan? ¿Podrían ellos estar interesados el uno en el otro?

—Uh-oh, una forastera —murmuró Matt en tono de broma, y Raven sonrió.

Tamara caminó hacia nosotros.

—Hola —le dije, realmente contenta de verla.

—Hola —dijo Tamara, mirando al grupo alrededor—. Oye, Morgan, ¿hiciste toda la tarea de funciones el fin de semana? Realmente me atasqué en el número tres.

Pensé en ello. —Sí, lo hice. ¿Quieres que lo repasemos?

—Eso sería genial —dijo.

Agarré mi mochila. —No hay problema. ¿Nos vemos más tarde? —Le dije al grupo, y seguí a Tamara hacia el interior de la biblioteca de la escuela. Durante los siguientes diez minutos trabajamos en el problema, Tamara y yo, y fue muy agradable. Casi me sentí normal.



—Me alegra que vengas a Samhain —dijo Cal.

Miré hacia atrás para verlo siguiéndome fuera de la clase de cálculo. Mi casillero estaba afuera del comedor, y tenía que cambiar los libros antes del laboratorio de química el miércoles.

Asentí y giré la combinación de mi casillero. —He estado leyendo sobre eso y estoy deseando que llegue.

—Piensas que quieres ser iniciada como estudiante —declaró él—. Necesitas pensar sobre eso si quieres ser parte de este nuevo aquelarre. —Pequeñas líneas se arrugaron alrededor de sus ojos mientras sonreía y se apoyaba contra el casillero siguiente al mío—. Sé que es complicado para ti en casa.

Me dejé a mi misma mirar profundamente dentro de sus ojos, había una corriente ahí, y estaba jalándome fuertemente.

—Si, quiero ser una estudiante —dije—. Incluso si tú no eres el sumo sacerdote. Y sí, quiero estar en tu nuevo aquelarre, he pensado sobre esto. Mis padres están aterrorizados del Wicca. Ellos no me quieren haciendo eso, pero no puedo dejar que tomen esta decisión por mí más tiempo. Me siento más segura de ello cada día.

—Debes darte una oportunidad a ti misma para pensar sobre eso —me aconsejó.

—Me cuesta pensar sobre cualquier otra cosa —admití.

Él sostuvo mi mirada y asintió. —Te veo en física. —Se empujó de vuelta y me dejó ahí, con un hormigueo y un sentimiento de revoloteo en mi estómago.

Bree ya no era mi amiga, y eso me daba el espacio para hacerme una simple pregunta que había estado aterrorizada en preguntarme a mí misma. ¿Cal podía amarme de la manera que yo lo amaba? ¿Podíamos estar juntos?



—¡Rápido, rápido! ¡Dame la cinta! —dijo Mary K. agitando sus manos. Ella estaba arriba de una escalera en nuestro comedor. Mi mamá llegaría a casa oportunamente pronto, y estábamos decorando para su cumpleaños.

—Espera —dije, torciendo las dos serpentinas juntas—. Aquí.

—¿Papá está recogiendo la comida Thai? —preguntó Mary K., pegando las serpentinas en su lugar.

—Sep. Y tía Eileen está recogiendo la torta de helado.

—Yumi.

Di un paso atrás. El comedor se veía bastante festivo.

—¿Que es todo esto? —Mi mamá preguntó, parada en la puerta. Mary K. y yo gritamos juntas.

—¿Qué estás haciendo en casa? —Lloriqueé—. ¡No estamos listas aún!

Mary K. agitó sus manos. —¡Shoo! ¡Ve arriba! ¡Cámbiate! ¡Necesitamos diez minutos más!

Mi mamá miró alrededor y se echó a reír. —Ustedes dos... —dijo ella, entonces fue a cambiarse.

El cumpleaños de mamá fue divertido, y nada estuvo mal. Ella abrió sus regalos, exclamando sobre el pasador con un nudo Celta que le dí, el CD de parte de Mary K., los aretes de parte de mi papá, y dos libros de parte de Eileen.

Ella era irreconocible como la persona que me había gritado sólo unas cuantas semanas atrás. Sonreí mientras ella cortaba su torta, teniendo una sensación de condena sobre lo que vendría el sábado. Pero esta noche estaríamos todos felices.

El sábado estaba desplomada en una silla en la biblioteca de la escuela en la sala de estudio, leyendo el capítulo de Samhain en uno de mis libros. Tamara vino y tiró la punta del libro hacia atrás para ver el título.



—¿Aún estás haciendo estas cosas? —ella preguntó suavemente, con un interés amistoso en su rostro.

Asentí. —Es realmente genial —dije, las palabras fueron cojas e inadecuadas—. Hemos estado participando en círculos cada semana, a pesar de que no he podido llegar a muchos de ellos.

—¿Qué es todo esto? —Preguntó—. ¿Qué está tratando de hacer Cal?

Vacilé. —Está tratando de encontrar gente que esté interesada en crear un nuevo aquelarre —dije.

Los ojos marrones de Tamara se agrandaron. —Aquelarre suena bastante espantoso.

—En cierto modo —admití—. Pero es sólo por causa de... mala publicidad —supuse—. No es espantoso para nada. Su aquelarre será más como un... grupo de estudio.

Tamara asintió, pareciendo no saber qué decir.

—¿Quieres ir a ver una película mañana en la noche? —pregunté de repente.

Su rostro se quebró en una gran sonrisa. —Eso será estupendo. ¿Puedo preguntarle a Janice también?

—Sí. Vamos a ver qué están pasando en el Meadowlark —sugerí.

—Genial —dijo Tamara—. Nos veremos después. Feliz lectura.

Sonreí, con un sentimiento alegre mientras ella se iba cruzando el cuarto.

Un momento después, sin advertencia, Bree cayó en una silla al lado mío. Me tensé.

—Relájate —dijo ella—. Sólo quería decirte que la fase uno de “Bree y Cal” está completa. Necesito un poco más de tiempo, y entonces puedes venir a los círculos todo lo que quieras.

Miré hacia ella. —¿De qué estás hablando?

—Se ha dado —ella dijo felizmente—. Él es mío. Dame unas cuantas semanas más para solidificarlo, y todo esto estará detrás de nosotras.

—Tienes que estar bromeando —dije, sentándome derecha—. Esto nunca quedará detrás de nosotras. ¿No me sigues? Escogiste a un chico por sobre nuestra amistad. Ni siquiera sé por qué estás hablándome ahora. —Miré a su hermoso rostro, una vez familiar para mí.

—Estoy hablando contigo para decirte que dejes de reaccionar exageradamente. —Ella sacó su bota y me tocó gentilmente mi rodilla—. Ambas dijimos cosas que no queríamos decir, pero lo superaremos. Siempre lo hacemos. Todo lo que necesito en un poco más de tiempo con Cal.

Sacudí mi cabeza. Sólo quería que ella se fuera.

—Sabes de lo que estoy hablando —dijo ella suavemente, mirando mi rostro—. Cal y yo finalmente iremos a la cama. Entonces vamos a salir. En unas pocas semanas seremos una pareja sólida. Después puedes volver a venir a los círculos.

Un dolor desgarrador en mi pecho me sorprendió, y tragué y me froté mi camisa entre mis casi inexistentes pechos. Relampaguearon veinte imágenes de Cal y Bree entrelazados en su cama, con velas encendidas alrededor de ellos, comprimiendo a través de mi cerebro, dejándome con un sentimiento herido y furioso. *Oh, Dios.*

—Qué bien por ti —le dije, complacida con que mi voz se mantuviera firme—. Pero no te preocupes si te enredas con cualquiera en el círculo. No puedes decirme qué tengo que hacer. Estaré en Samhain. —Furia alimentaba las palabras que salían de mi boca—. Verás, Bree, la diferencia entre tú y yo es que realmente estoy interesada en convertirme en una bruja. No sólo pretendo estarlo para poder seducir a un chico apuesto.

—¿Cuándo te convertiste en una perra? —preguntó.

Me encogí de hombros. —Tal vez estuve ligada a ti demasiado tiempo.



Se desplegó ella misma de la silla y se movió con tal gracia femenina que me sentí como una roca sentada ahí.

Es verdad lo que dicen. Hay una delgada línea entre el amor y el odio.



Capítulo 22: Lo que soy

Traducido por masi y Ellie

Corregido por Ellie

<Cuidado con las brujas en año nuevo, la noche de los ritos profanos. Justo antes de la víspera de Todos los Santos. Ese día, la línea entre este mundo y el otro es fina, fácil de romper>. “Brujas, Hechiceros y Magos”, Altus Polydarnus, 1618.

Esta noche iré al círculo, y nada me podrá detener. Voy a declararme a mi misma ser una estudiante del aquelarre de Cal. Sé que mi vida cambiará esta noche. Lo siento en cada imagen y sonido.

—¿Dónde está Bree? —Preguntó mi madre mientras Mary K. y yo nos poníamos nuestros trajes.

Íbamos a la fiesta de Halloween de la escuela desde que habíamos admitido, finalmente, que éramos demasiado viejas para ir al truco o trato. Eran apenas las siete en punto, y ya nuestro porche delantero había sido asediado por pequeños piratas, demonios, princesas, novias, monstruos y, sí, brujas.

—Pues —dijo Mary K, dibujando una falsa cicatriz de Frankenstein en su mejilla—, no la he visto en toda la semana.

—Ella está ocupada —dije casualmente, cepillándome el pelo—. Ella tiene un nuevo novio.

Mi madre se rió entre dientes. —Bree sin duda es una mariposa social.

Esa es una forma de decirlo, pensé sarcásticamente.

Mary K. miró mi vestimenta de manera crítica. —¿Eso es todo?

—No podía decidirme —admití. Estaba vestida como yo. Yo, toda de negro, pero yo, no obstante.

—Por el amor de Dios, vamos a pintar tu cara por lo menos —se alborotó mi madre.

Ellas pintaron mi cara como una margarita. Ya que llevaba unos jeans negros y un top negro, parecía una margarita con un tallo marchito. Pero no importa. Mary K. y yo fuimos a la escuela y bailamos con una banda local realmente mala que se llamaba “Los Rufianes”. Alguien había echado alcohol al ponche, pero por supuesto los profesores se enteraron de inmediato y lo tiraron en el aparcamiento. Nadie del círculo estaba allí, pero vi a Tamara y Janice, y yo bailé con Mary K., con Bakker, y con un par de chicos de mis diversas clases de matemáticas y ciencias. Fue muy divertido. No emocionante, pero divertido.

Nos fuimos a casa a las once y cuarto. Mamá, papá, y Mary K. se fueron a la cama, y coloqué unas almohadas en el bulto tradicional de la columna en mi cama, antes de que lavara la cara y me escabullera hacia la fría oscuridad.

Bree y yo nos habíamos escapado antes, para hacer cosas estúpidas como ir a un veinticuatro horas para conseguir donuts o algo así. Siempre había parecido muy alegre, como un rito de paso aceptable.

Esta noche, la luna brillaba intensamente como un foco de luz, mientras el frío viento de octubre penetraba en los huesos, y me sentí muy sola y confundida. Mientras me arrastraba hacia la entrada oscura, nuestra calabaza chisporroteaba en el porche delantero. Sin su sonrisa de luz de vela



agradable, parecía de alguna manera siniestra y llamativa. Pagana y antigua y más poderosa de lo que pensarías que una calabaza tallada podría ser.

Respiré el aire de la noche durante un momento, mirando a mi alrededor en busca de signos de personas moviéndose. Se me ocurrió probar algo, una especie de lanzamiento de mis sentidos en una red, fuera hacia el mundo. Como si fueran a recoger las señales, como una antena de televisión o una antena parabólica. Cerré los ojos durante un minuto, escuchando. Oía —casi sentía— las hojas secas y arrugadas que flotaban en el suelo. Oía las ardillas trepando frenéticamente. Sentí la brisa que llevaba la niebla del río.

Pero mis sentidos no encontraron ningún rastro de padres o vecinos moviéndose. Todo estaba tranquilo en mi calle. Por el momento estaba a salvo.

Mi coche pesa una tonelada, y era difícil empujarlo fuera de la calzada por mí misma, tratando de dirigir y tener que soltar y pisar el freno. Recé para que algunos viajeros alegres de Halloween no vinieran chillando alrededor de mi esquina y chocaran contra mi coche. Cerré los ojos otra vez por un momento, pensando en mi casa, y sentí que las personas dormían tranquilamente, respirando profundamente, sin saber que me había ido.

Finalmente mi coche estaba en la calle, mirando hacia adelante, y más fácil de empujar y de controlar. Lo moví hasta la casa de los Herndons, con su nueva rampa para la silla de ruedas del Sr. Herndon. Puse en marcha el motor y pensé en los asientos con calefacción en el Breezy. En mis manos, Das Boot se sentía como un animal viviente, ronroneando a la vida, excitado por estar alimentándose de la carretera por debajo de sus ruedas. Nos dirigimos hacia la oscuridad.

Dejé el coche debajo de un enorme sauce, en el campo al otro lado de los campos de maíz. El Beetle rojo de Robbie estaba allí, y así como estaba el pickup de Matt. Yo ya había visto los coches Bree y Raven en el otro lado de la carretera. Sintíendome nerviosa, salí de Das Boot y rodeé el tronco.



Miraba por encima del hombro constantemente, como si esperara a Bree, o peor, que saltara sobre mí desde las sombras oscuras aterciopeladas.

Rápidamente desempaqué las flores, la fruta, y la vela que había traído y me dirigí a los campos de maíz a través de la carretera.

Incluso en esta época tan tardía, todavía sentía cierta incertidumbre, a pesar de lo que yo le había dicho a Bree y a los demás de ser una bruja. Todo en mi corazón era un lanzamiento de mí misma hacia la Wicca, pero mi mente seguía, diligentemente, recopilando información. Y mi corazón era más frágil de lo que podría haber sido conmocionada por mi pelea con Bree, de pensar en ella con Cal, de ocultar todo esto a mis padres. Yo estaba realmente destrozada, y en el borde del campo de maíz casi abandoné todo, dando la vuelta y corriendo de nuevo al Das Boot.

Entonces oí la música, la música celta, flotando alegremente hacia mí con la brisa, una cinta de sonido mimosa que parecía prometer paz y calma y bienvenida. Me sumergí en los altos forrajes de maíz que se habían dejado secar en el tallo. No se me ocurrió preguntarme a dónde iba ni cómo sabía dónde reunirme con los demás. Simplemente fui, y después de traspasar a través de mar crepitante de oro, me encontré a mi misma en un claro, y el círculo me estaba esperando.

—¡Morgan! —dijo Jenna alegremente, extendiendo sus manos hacia mí. Ella estaba radiante, y su cara normalmente hermosa se veía espectacular con la brillante luz de la luna.

—Hola —dije tímidamente. Los nueve de nosotros estábamos allí de pie, mirándonos los unos a los otros. A mí me parecía como si nos hubiéramos reunido para iniciar un camino juntos, como si fuéramos a escalar el Everest, como si algunos de nosotros no pudiéramos hacer todo el camino, pero estábamos juntos al principio. De repente, estas personas parecían extraños. Robbie estaba distante y nuevamente atractivo, no el friki de las matemáticas que yo había conocido durante tanto tiempo. Bree era

una estatua fría y bella de la mejor amiga que había tenido una vez. De los otros yo nunca había sido cercana. ¿Qué estaba haciendo?

Mis músculos de las piernas se tensaron, listos para volar y, a continuación Cal se acercó, y yo estaba clavada en el suelo. De forma impotente, le sonreí a Jenna, Robbie y Matt. —¿Dónde pongo esto? — pregunté, levantando mis cosas.

—En el altar —dijo Cal, adelantándose. Sus ojos se encontraron con los míos durante un segundo eterno y suspendido—. Me alegro de que vinieras.

Me quedé mirando, estúpidamente, su rostro durante la fracción de segundo que tardé en recordar lo de él y Bree, lo que ella me había dicho, entonces asentí secamente. —¿Dónde está el altar?

—Por este camino. Y feliz Samhain a todos —dijo Cal, haciéndonos un gesto para que lo siguiéramos a través del maíz.

Cuando la luz de la luna alcanzó su resplandeciente pelo, brilló, y él, efectivamente, parece el dios pagano del bosque sobre el que había leído. *¿Pertenece a Bree ahora?* Le pregunté en silencio.

Después de que saliéramos del campo de maíz, había un amplio prado segado inclinado suavemente hacia abajo. En la primavera estaría cubierto de flores. Ahora estaba marrón y suave bajo nuestros pies. Al fondo del prado había un pequeño arroyo helado, claro como el agua de lluvia, que fluía con rapidez sobre las rocas lisas grises y verdes. Lo cruzamos fácilmente, Cal iba primero y nos ayudó a todos los demás. Su mano era cálida y segura alrededor de la mía.

Desde que yo había llegado, había estado observando a Cal y a Bree por el rabillo del ojo. El conocimiento de que se habían ido juntos a la cama era ineludible. Y, sin embargo, esta noche al menos parecía ser el mismo. Algo frío y distante, pareciendo no prestar especial atención a Bree. No se parecían a una pareja, como Jenna y Matt. Bree parecía muy nerviosa, y peor aún, parecía más amistosa con Raven y Beth.

Más allá de la corriente, la tierra se elevó otra vez y fue tragada hacia una línea de árboles frondosos. Los árboles eran viejos, con la corteza retorcida, inmensos, las raíces extendiéndose, y las ramas tan grandes como troncos. Bajo los árboles la oscuridad era casi impenetrable, sin embargo, todavía veía con claridad y no tuve problemas para elegir mi camino a través de la maleza.

Una vez que fuimos a través de los árboles, nos encontramos en un viejo cementerio.

Vi a Robbie parpadear. Raven y Beth compartían sonrisas divertidas, y Jenna deslizó la mano en la de Matt.

Ethan resopló, pero se acercó a Sharon cuando ella pareció insegura. Sabía que Bree se sentía confundida sólo porque puedo descifrar casi todos los matices de su expresión.

—Este es un viejo cementerio Metodista —nos dijo Cal, apoyando su mano despreocupadamente en una lápida alta tallada con forma de cruz—. Los cementerios son buenos lugares para celebrar el Samhain. Esta noche honramos a aquellos que han pasado antes que nosotros, y reconocemos que un día también nosotros nos convertiremos en polvo, sólo para renacer.

Cal se giró y tomó el camino por una hilera de lápidas que parecía ser un sarcófago grande y elevado. Una piedra enorme y vieja, estaba llena de líquen y manchada con cientos de años de lluvia y nieve y viento, cubierta de una caja de granito alzada. Sus letras talladas eran imposibles de distinguir, incluso en la luz brillante de la luna.

—Este es nuestro altar para esta noche —dijo Cal, inclinándose hacia abajo y abriendo una bolsa de lona. Le pasó un tejido a Sharon—. ¿Podrías extender esto por favor?

Sharon lo tomó y lo extendió con cautela sobre el sarcófago. Cal entregó a Ethan dos grandes candelabros de bronce, y Ethan los colocó en el altar.



—¿Jenna? ¿Robbie? ¿Pueden organizar toda la fruta y esas cosas? — preguntó Cal.

Se reunieron las ofrendas que habíamos traído, y Jenna las colocó artísticamente dispuestas en el altar con un efecto de *cornucopia*¹⁵. Había manzanas, calabazas de invierno, calabaza, y un plato de frutos secos que Bree había traído.

Tomé mis flores y las de Jenna y las de Sharon y las puse en floreros de cristal a ambos lados del altar. Beth reunió algunas ramas de hojas secas y las colocó en el altar detrás de la comida. Raven recogió las otras velas de la gente que había traído, incluyendo mi pilar negro, y fijándolas sobre el sarcófago con gotas de cera y poniéndolos sobre ellos, Matt encendió todas las velas a su vez.

No había casi nada de viento aquí, y ellas apenas vacilaban en la noche. Cuando las velas estuvieron iluminadas, el lugar parecía, de alguna forma, más amenazante. Me gustaba la idea de ser capaz de esconderme en la oscuridad y sentirme expuesta y vulnerable a la luz de las velas que se reflejaban en mi cara.

—Ahora, todo el mundo se reúne aquí en el centro —nos indicó Cal—. ¿Jenna? ¿Raven? ¿Les gustaría dibujar nuestro círculo y purificarlo?

Yo estaba celosa de que él las hubiera escogido, probablemente todos nosotros lo estábamos. Cal observó a las dos chicas con paciencia, dispuesto a ayudar si fuera necesario. Pero trabajaron juntas con mucho cuidado, y pronto el círculo fue creado y purificado con agua, aire, fuego y tierra.

Ahora que estaba de nuevo en un círculo, me sentía exultante, expectante. Lo único que ensombreció mi estado de ánimo era la inquietante oscuridad de Bree y el aire de superioridad de Raven. Traté de ignorarlas, para centrarme únicamente en la magia, mi magia, y abrirme a la percepción de cualquier fuente más allá de mis cinco sentidos.

¹⁵ **Cornucopia:** en forma de cuerno, es un símbolo de prosperidad y afluencia



—Nuestro círculo está ahora completo —dijo Jenna con admiración en su voz. Todos nos movimos para pararnos justo dentro de su frontera. Me aseguré de estar entre Matt y Robbie, dos fuerzas positivas que no me distraerían ni me trastornarían.

Cal tomó una pequeña botella y la descorchó. Moviéndose en *deasil*, en el sentido de las agujas del reloj, caminó alrededor del círculo, mojando un dedo en ello y dibujando un pentágulo, una estrella de cinco puntos encerrada dentro de un círculo, en la frente de cada uno de nosotros.

—¿Qué es esto? —Pregunté, siendo la única persona en hablar.

Cal sonrió ligeramente. —Agua salada.

Dibujó un pentágulo en mi frente, su dedo se sentía mojado y apacible. Donde él lo trazó se sintió tibio, como si resplandeciera con poder. Cuando hubo terminado, tomó su lugar en el círculo. —Esta noche estamos de aquí para formar un nuevo aquelarre —dijo—. Nos reunimos para celebrar a la Diosa y al Dios, para celebrar la naturaleza, para explorar y crear y venerar a la magia, y para explorar los poderes de la magia tanto dentro de nosotros mismos y como a nuestro alrededor.

En el siguiente instante de silencio, me oí a mí misma decir: —Bendito seas. —Y los demás se hicieron eco de mis palabras. Cal sonrió.

—Quien no quiera formar parte de este aquelarre, que por favor rompa el círculo ahora —dijo Cal.

Nadie se movió.

—Bienvenidos —dijo Cal—. Benditos y bienaventurados sean. Mientras nos reunamos, así lo seremos. Nosotros diez hemos encontrado nuestro refugio, justo aquí, dentro del Aquelarre Cirro.

Pensé: *¿Cirro?* Era un lindo nombre.

—Ustedes nueve serán ahora iniciados como novicios, los estudiantes de este aquelarre —Cal explicó—. Les enseñaré lo que sé, entonces juntos podemos buscar nuevos maestros que nos ayuden a llegar más lejos en nuestro viaje.

En la única ocasión en que había escuchado el término “novicios” era en relación a los sacerdotes o las monjas. Cambié mi peso de pie, sintiendo el suelo denso y suave debajo de mí. En lo alto, la luna estaba llena y blanca, inmensa. De vez en cuando oíamos el sonido de un coche o de fuegos artificiales. Pero en este lugar, en nuestro círculo, había un profundo y pacífico silencio, apenas perturbado por el sonido de los animales nocturnos, las alas revoloteando de los murciélagos y búhos, y el sonido ocasionalmente oído de la corriente.

En mi interior, también sentí una profunda calma. Como si, uno a uno, mis temores e incertidumbres hubieran sido puestos a dormir, calmándome por completo. Mis sentidos estaban en alerta roja, y me sentí increíblemente viva. Las velas, el sonido de las respiraciones de las personas junto a mí, el olor de las flores y las frutas que habíamos traído, todo se combinaba para crear una conexión maravillosa y profunda con la Naturaleza. La Diosa estaba en todas partes, a todo nuestro alrededor.

En el tazón de la tierra en la posición del norte, Cal encendió una varilla de incienso, y pronto nos encontramos rodeados por los olores familiares de canela y nuez moscada. Nos tomamos de la mano. A diferencia de las otras dos veces en que yo había formado parte en un círculo, esta noche no temía ni me preocupaba lo que quizás sucedería. Mantuve mi mente abierta.

Las manos de Matt y de Robbie eran más grandes que las mías; la de Matt era lisa y esbelta, y la de Robbie se sentía más voluminosa que lo que la mano de Cal se había sentido. Los ojos se dirigieron rápidamente hacia el rostro de Robbie. Estaba liso y sin marcas. Yo había hecho eso, y sentí por dentro un reconocimiento de orgullo ante mi propio poder.



Cal empezó a cantar mientras nos movíamos en *deasil* alrededor de nuestro círculo.

*Esta noche ofrecemos nuestra despedida a Dios,
En el mundo subterráneo él habitará.
Hasta su renacimiento en el sol de primavera,
Pero por ahora su vida acabará.*

*Bailamos bajo el brillo de la Luna de Sangre,
Nueve veces cantaremos esta canción.
Bailamos para dejar fluir el amor de nuestro corazón,
Para ayudar a la Diosa en su dolor.*

Las conté mientras bailamos alrededor del círculo, y en verdad la cantamos nueve veces. Mientras más estudiaba el Wicca, más me daba cuenta de que las brujas tejían sus simbolismos en casi todo: las plantas, los números, los días de la semana, los colores, las estaciones del año... incluso los tejían en cuanto a los alimentos y las flores. Todo tiene un significado. Mi trabajo como estudiante sería aprender estos símbolos, aprender tanto como puedo acerca de la naturaleza que me rodea, y tejerme dentro en sus hilados y su magia.

A medida que nuestra canción se acercaba a su fin, acercándonos más y más al momento en que nos detendríamos y levantaríamos nuestros brazos al cielo para soltar nuestra energía, una vez más me sentí preocupada cuando recordé el dolor y las náuseas que había sentido antes. Mi fachada de certeza comenzó a agrietarse, permitiendo que entrara poco a poco el temor. Mi poder pareció atemorizante.

Y, así de repente, mientras girábamos en nuestro círculo, cantando todos gustos, tejiendo nuestras voces unas con otras, entendí que mi temor me causaría dolor si no lo dejaba ir en este momento. Respiré profundamente, sintiendo cómo el canto abandonaba mi garganta, rodeada



por mi aquelarre en nuestro círculo, y traté de desterrar el temor, desterrar las limitaciones.

Los rostros se pusieron borrosos. Me sentí fuera de control. *¡Destierro el temor!* Las palabras de nuestro canto comenzaron a desaparecer, hasta que sólo quedó un hermoso ritmo de puro sonido, subiendo y bajando y arremolinándose alrededor de mí. Tenía problemas para respirar, y mi rostro se sentía caliente y húmedo con sudor. Quería quitarme la chaqueta, quitarme los zapatos. Tenía que parar. Tenía que desterrar el temor.

Con un último sonido, nuestro círculo se detuvo, y elevamos nuestros brazos hacia el cielo. Sentí un shock de energía girando a mi alrededor. Mi mano se precipitó en el aire, y empujé el puño contra mi pecho, tomando un poco de esa energía para mí misma. *Destierro el temor*, pensé somnolienta, y entonces la noche estalló a mi alrededor.

Yo bailaba en la atmósfera, rodeada de estrellas, viendo partículas de energía que pasaban zumbando por delante de mí como cometas microscópicos. Podía ver el universo entero. De repente, cada partícula, cada sonrisa, cada insecto, cada grano de arena me fue revelado... y era infinitamente hermoso.

Cuando inspiré, inhalé la misma esencia de la vida, y exhalé una luz blanca que era hermosa... más que hermosa, pero no tenía las palabras para expresarlo por mí misma. Lo comprendí todo: comprendí mi lugar en el universo, comprendí el sendero que tenía que seguir.

Entonces sonreí y parpadeé y exhalé otra vez, y me vi de pronto de pie en un cementerio oscuro con nueve amigos del instituto, y las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas.

—¿Estás bien? —Robbie preguntó preocupado, acercándose a mí.

Al principio pareció hablarme en un idioma desconocido, pero entonces comprendí lo que había dicho, y asentí.

—Es tan hermoso —dije de forma poco convincente, mi voz rompiéndose mientras me sentía intolerablemente diminuta luego de mi visión. Elevé mi mano para tocar la mejilla de Robbie. Mi dedo dejó una tibia línea rosa en su piel, y Robbie se tocó lentamente la mejilla, pareciendo confundido.

Los jarrones con flores estaban en el altar, y caminé hacia ellas, hipnotizada por su belleza y sintiendo al mismo tiempo una abrumadora tristeza ante la muerte de la flores. Toqué un capullo, y este se abrió en mi mano, floreciendo en la muerte de la manera en que no se le permitió florecer durante su vida. Oí cómo Raven dejaba salir un aliento de incredulidad, y supe que Bree, Beth y Matt se alejaron un paso de mí entonces.

Un instante después, Cal estuvo junto a mí. —Deja de tocar las cosas —dijo calladamente, sonriendo—. Acuéstate en el suelo y únete a la tierra. — Me indicó un lugar abierto dentro de nuestro círculo, y yo me acosté de espalda, sintiendo la vida latir desde la tierra debajo de mí, aliviando mi energía, haciéndome sentir más normal. Mis percepciones se enfocaron, y pude ver al aquelarre claramente, y vi las velas, y las estrellas, y las frutas como sí mismas otra vez y no como pulsantes burbujas de energía repletas de luz.

—¿Qué me está sucediendo? —Susurré.

Cal se sentó con las piernas cruzadas detrás de mí y levantó mi cabeza sobre su regazo, acariciando mi cabello, que estaba ahora extendido a través de sus piernas. Robbie se arrodilló junto a él. Ethan, Beth, y Sharon se acercaron más, para mirarme sobre su hombro como si yo fuera una presentación en un museo. Jenna abrazaba a Matt por su cintura, como si tuviera miedo. Raven y Bree se quedaron más atrás, Y Bree lucía asombrada e incrédula.



—Hiciste magia —dijo Cal, mirándome con esos ojos dorados, oscuros e interminables—. Eres una bruja de sangre.

Mis ojos se abrieron más a medida que su rostro eclipsó lentamente la luna frente a mí. Mirándome fijamente a los ojos, él rozó mi boca con la suya, y me sorprendí al darme cuenta que estaba besándome. Mis brazos se sintieron pesados a medida que le elevaban para rodear su cuello, y sin siquiera pensarlo, yo estaba devolviéndole el beso. Estábamos unidos, y la magia crujía a nuestro alrededor.

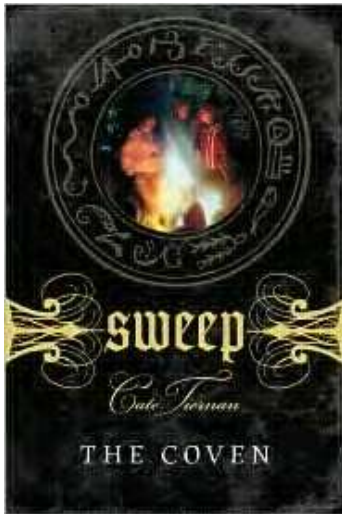
En ese momento de total felicidad, no me pregunté lo que ser una bruja de sangre significaba para mí o para mi familia; o lo que Cal y yo estando juntos significaba para Bree o Raven o nadie más. Esa sería mi primera lección en la magia, y sabía que no sería nada fácil aprenderla: aprender a ver toda la imagen, y no sólo una parte de ella.

Fin



Sweep 2:

The Coven



Los poderes de Morgan son más fuertes de lo que jamás imaginó. Ella tiene visiones, enciende fuegos con su mente, y sus hechizos hacen milagros. Cuando su novio Cal, un miembro de su mismo aquelarre, insiste en que la brujería está en su sangre, Morgan se siente confundida. Sus padres definitivamente no son brujas, aunque sí parecen estar ocultando algo, algo acerca del pasado de Morgan... un pasado que no será fácil de revelar.

Saga Sweep:

1. Book of Shadows
2. The Coven
3. Blood Witch
4. Dark Magick
5. Awakening
6. Spellbound
7. The Calling
8. Changeling
9. Strife
10. Seeker
11. Origins
12. Eclipse
13. Reckoning
14. Full Circle
15. Night's Child



Sobre la autora:

Cate Tiernan



Cate Tiernan nació en New Orleans y actualmente vive en California del Norte con sus dos hijas. Su trabajo más popular es la serie Wicca (Sweep). Ella misma ha dicho que aprecia muchos aspectos de la religión de reconocer y abrazar la energía de las mujeres.

Cate Tiernan es su seudónimo.



Traducido, Corregido y
Diseñado en el Foro Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com